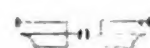


AQUILES B. ORIBE



MANUEL ORIBE

EN ESTE LIBRO
VA
INSERTO EL PROCESO
INSTAURADO Á
ANDRÉS CABRERA
POR MUERTE DEL DR.
FLORENCIO VARELA
Y JUICIO SOBRE
DICHA MUERTE



Cerrito de la Victoria

SU MEDIO-AMBIENTE POLITICO-SOCIAL
DURANTE LA GUERRA GRANDE

TOMO PRIMERO

Estudio Histórico - narrativo

MONTEVIDEO
Tipografia «La Liguria», Juncal, 1433

AQUILES B. ORIBE

CERRITO - DE LA --- --- VICTORIA

**SU MEDIO-AMBIENTE POLITICO-SOCIAL
DURANTE LA GUERRA GRANDE**

TOMO PRIMERO

Estudio Histórico-narrativo



MONTEVIDEO

**Tipografía «La Liguria», Juncal, 1433
1914**

Obras del mismo autor

Brigadier General D. Manuel Oribe. — Estudio científico acerca de su personalidad. — Dos tomos, segunda edición.

—
Tecnicismo Histórico. — Bosquejo de un programa para escribir la historia. — Un tomo.

—
Los tratados en el Derecho Internacional. — Estudio histórico. — Un tomo.

—
Cerrito de la Victoria. — Su medio - ambiente político - social, durante la Guerra Grande. — Estudio histórico narrativo.

En Prensa

Indice Histórico Sociológico. — Para el estudio de la historia en general y especialmente para la política - militar de la República Oriental del Uruguay hasta el año de 1851.

El *Indice Histórico - Sociológico*, se compone de indicaciones que se han obtenido, durante una labor de ocho años, de cientos de libros, compulsados con el mayor cuidado y escrupulosidad; de autores afamados como se verá en el lugar respectivo de dicho trabajo.

Para dar una idea del referido *Índice Histórico - Sociológico*, damos á continuación los nombres de algunos de sus capítulos.

Ellos son: España — España y el poder español en América — La Sociología — El medio - ambiente — El factor psicológico — El factor personal — El factor económico — La ley — Leyes históricas — Leyes de la imitación — Ley de evolución — Ley del progreso — La lucha por la vida — El azar — La inferencia — La serie — La hipótesis — La sucesión y la repetición — La sugestión — El método — La causa y el efecto — El carácter — La colectividad — El carácter de las muchedumbres — Las pasiones — La política — Los políticos — El tipo nativo — Los caudillos — La prensa — La herencia — La historia — La expansión — La colonización — La guerra — El guerrero — El delito — Las revoluciones — Los errores del pasado — El gobierno — Las naciones — La teoría del pacto social de Rousseau — Los documentos — Los programas — La personalidad — La América — La monarquía en la América — Las confiscaciones — La conspiración — Los fusilamientos — Los militares — Los héroes — El hombre — La opinión pública — El espíritu de raza predomina — Las elecciones — Los partidos uruguayos — Revoluciones uruguayas — La Argentina y la Banda Oriental — El Brasil en América — Los Treinta y Tres — Rivera — Oribe Lucas Obes — Nicolás Herrera — García de Zúñega — Andrés Lamas — Lavalleja — Contribuciones de guerra — Congresos — Diplomacia — Contrabando — Intervención extranjera — Cónsules — Los extranjeros — Ríos, Navegación — Utis possidetis — Tratados — Represalias y actos de violencia — Bloqueos y embargos — Neutralidad — Desertores — Aliados — Empeño de bienes — Buques en puerto extranjero — Bienes del enemigo — Presas — Armisticio y

tregua — Prisiones en territorio nacional á pedido de gobiernos extranjeros — Política de coparticipación — Deuda de la R. O. del Uruguay — Las divisas — Educación en los campamentos — La fuerza prima sobre el derecho — Influencia de la literatura en la historia — Motes partidarios — Revoluciones en Rio Grande — Rivera Indarte — Los unitarios — La guerra Grande — Pacificaciones en el Uruguay, etc.

En el capítulo titulado la « Guerra Grande », se registran además, con su respectivo índice, todos los diarios que aparecieron en la defensa de Montevideo, y muy especialmente el Comercio del Plata; como así también y en igual forma, El Defensor de la Independencia Americana, diario del Cerrito; lo mismo que, el Archivo Americano, periódico de trascendental importancia por la cantidad de documentos que contiene; pues se registran en él toda la documentación referente á la Guerra Grande y á las diferentes misiones de paz y diplomáticas europeas que vinieron al Plata en aquella época. El Archivo Americano, consta de trece gruesos volúmenes que se han revisado prolijamente uno por uno.

Los seis tomos correspondientes á la « Correspondencia confidencial y política del ciudadano don Gabriel Antonio Pereira », que se encuentran en un gran desorden cronológico, se han ordenado, cuidadosamente, por años y fechas, y lleva un índice de los documentos más importantes que contiene.

Lleva, también, el libro que anunciamos, *variedad de documentos inéditos* sobre historia uruguaya, que se publican íntegros.

Brigadier General D. Manuel Oribe. — Nuevas faces de su vida.

Esta obra lleva el índice siguiente:

Suspensión de los periódicos: El Nacional, El Moderador y Otro Diario — Sus causas — Documentos al respecto -- Precedentes y comentarios.

La protección á los revolucionarios de Rio Grande — Exposición documentada — La neutralidad observada por el gobierno presidido por el general Oribe.

Cuestiones aduaneras con el gobierno de Buenos Aires.

El general Oribe y los progresos del país.

Internaciones y expulsiones á pedido de gobiernos extranjeros -- Precedentes — El derecho internacional á ese respecto.

Internación y expulsión de extranjeros durante la Guerra Grande — Precedentes -- La doctrina internacional á ese respecto.

La muerte del doctor Florencio Varela, juzgada con arreglo al proceso instaurado á Andrés Cabrera y Biri-villa y con arreglo á los documentos y juicios conocidos. Inserción de la parte fundamental del proceso instaurado á Andrés Cabrera, por muerte del Dr. Varela.

Armistio celebrado en el año de 1847, entre las fuerzas contendientes dentro y fuera de la ciudad de Montevideo y firmado por los ministros interventores, Lord Howden, Conde Walesky y el general Oribe.

La misión Hood.

La misión Gore-Gros. -- Documentación completa —
La alianza y la conducta del general Oribe — El princi-
pio de la no intervención extranjera en América — La
Beligerancia de Francia é Inglaterra — Ideal que perse-
guian Rosas y Oribe en la política internacional.

En preparación

Miscelánea Histórica.

Acción militar durante la Guerra Grande. — Sitios, ba-
tallas y encuentros.

DEDICATORIA

A la memoria de los ilustres guerreros argentinos coroneles: Gerónimo Costa, José M. Flores, Mariano Maza, Nicolás Granada, Ramos, Laprida, Delgado, Bernardo González, Bustos, De la Barcena é Hidalgo; comandantes: Cesáreo Dominguez, Juan de Dios Lamela, Castro, Dávila, Sosa, Quesada, Guardiazabal y Baltar; y Uruguayos, coroneles: Francisco Lasala, Leonardo Olivera, Guillermo Muñoz, José María Reyes, Piñeirúa, Gerónimo Cáseres, Carbonell, Acuña, Montoro, Juan A. Golfarini, Juan Barrios, Dionisio Coronel, Diego Lamas, Casaravilla, Basilio Muñoz, Andrés Latorre, Francisco Callorda, José Suárez, Juan Arellano, Manuel Lavalleja, Cipriano Miró, Constancio Quinteros y Geremías Olivera, y comandantes: Marcos Rincón, Andrés Gómez, Ramón Suárez, Alvarado, Francisco Oribe, Pedro Brun, Juan Angel Alvarez, Villarrueta, Tomás Villalba, Jacinto Barbat, Manuel Melgar, Lucas Moreno, Ventura Coronel, Macedonio de Maciel, José María Caballero, Joaquín Egaña, Raimundo Larravide, Joaquín D. Pereira, Pedro Ferrer, Pacifico Iraola, Fructuoso Sosa, Miguel Fernández, Tomás Muñiz, Patricio García, Luis Gil, Pedro Velazco, Palau, Juan Carvallo, Cecilio Yarza, Manuel Pereira, Vergara, Vicente Fernández y otros ilustres gefes, oficiales y soldados, como así también á los bravos comandantes don Ramón Artagaveitia y Lesmes Bastarrico, que con noble desinterés, patriótico celo y en-

comiable constancia, lucharon denodadamente en tierra uruguaya al lado de sus gefes superiores generales: Manuel Oribe, Antonio Diaz, Ignacio Oribe, Angel Núñez y Servando Gómez, por lo que creian los primeros: contra la perniciosa influencia extranjera en América con fines colonizadores; y por lo que creian los segundos como así lo dejaron consignado en el pacto de fraternidad uruguaya firmado el 8 de Octubre de 1851, que: « 1.º Se reconoce que los servicios que han prestado los militares y ciudadanos que han servido á las órdenes del General D. Manuel Oribe, son hechos á la Nación Oriental del Uruguay.

« 2.º Se reconoce que las resistencias que han hecho los militares y ciudadanos á la intervención Anglo-Francesa ha sido con la idea de defender la Independencia de la República Oriental ».

Pacto hermoso que salvó los móviles patrióticos de aquellos guerreros ilustres y los puso de manifiesto en el libro de la historia como saludable aviso para todo aquel que penetre, con ánimo de observador, en aquella compleja época que la caracterizó la Guerra Grande.

Homenaje de franca y sincera justicia de

El Autor.

PREFACIO

A medida que el tiempo pasa, nuevos horizontes se abren á la intelectualidad nacional, depurándola de prejuicios partidarios para que con paso firme y ánimo sereno pueda penetrar en el terreno de la historia la briosa juventud uruguaya, siempre ansiosa de nuevos derroteros por donde poder encaminar su actividad y vigorosa inteligencia.

Los estudios históricos van tomando cuerpo, ganando voluntades y comprometiendo á los estudiosos, que hartos ya de las mistificaciones partidarias, quieren llevar á su cerebro la verdad, por relativa que sea, y no el sofisma erigido en demostración real de tal ó cual hecho por medio de combinaciones artísticas del pensamiento obtenidas á fuerza de torturas intelectuales para ser después digeridas por los ignorantes y empachar á los hombres de criterio y buena fé. Y esta preocupación lenta, pero constante, lo prueba los trabajos producidos últimamente, muchos de ellos de aliento y otros de simple crónica pero muy útiles para datos.

Además, de un tiempo á esta parte ha desaparecido de las casas que se ocupan de libros anticuados respecto á cuestiones históricas, la variedad de ejemplares que tenían sobre el particular: evidenciando esto último la demanda de los mismos y por consiguiente el interés de su lectura y conocimiento.

Naturalmente que, este despertar del elemento obser-

vador y estudioso del país, ese afán de penetrar en el pasado como medio de consagrar la verdad en su mente, es promisor de grandes beneficios para el porvenir: porque el país tendrá de esa manera una generación ilustrada que por haber alcanzado los medios adecuados para hacer la luz en nuestra sarandeada historia política, habrá alcanzado, también, la receta del bálsamo mitigador ó transformador de estos dos ya viejos partidos nuestros que han probado hasta la anormalidad, el tesón brio y denuedo uruguayo.

Todo tiende á facilitar la tarea indicada si perseveramos, como así será, en prepararnos, en cuanto al método, en estudiar todo lo necesario para llegar á comprender la importancia de la disciplina científica en las cuestiones históricas.

El historiador, dado los conocimientos que necesita hoy poseer, debe ser y tiene que ser un profesional; porque, para desentrañar, por ejemplo, la verdad de un documento, tiene en muchos casos, que estudiar toda una época. Una carta, puede por sus términos condenar á su autor, como estamos cansados de verlo en los estudios históricos narrativos que se han escrito en nuestro país: pero, para un historiador profesional que estudie esa carta con arreglo á los principios de la Hermenéutica, puede sacar consecuencias muy distintas á la que sacaría un cronista ó rebuscador de papeles viejos. Nunca nos cansaremos de hablar demasiado sobre este tópico: porque él, es la base fundamental de todo trabajo serio que desee su autor sea respetado por la acción del tiempo.

En la verdadera comprensión y apreciación de nuestros hechos históricos estriva, casi puede decirse, la tolerancia política y en ésta, la solución de varios problemas

nacionales necesarios para que todos vivamos amparados por la ley del amor y del bienestar. La obra ya empieza á esbozarse; felices de los que la vean realizada. Y felices decimos, porque ya no se revolverán ansiosamente los archivos, con el objeto de encontrar en ellos los documentos que, con el debido artificio, nos ha de ayudar á denigrar la memoria de tal ó cual héroe, con el fin de satisfacer la pasión partidaria ó de hacer méritos para las futuras elecciones ó de recomendarnos, de esa manera, á la gente del poder á fin de obtener algún empleo ó de halagar las pasiones de las multitudes para sentar en ellas nuestras reales de caudillo que haremos valer, más tarde, ante el candidato proclamado para alguna banca legislativa.

Felices, pues, los que puedan contemplar al historiador consciente, al escritor imparcial, al publicista austero, haciendo un apostolado de su pluma y diciendo la verdad, pese á quien pese y caiga quien caiga.

Debemos tener como regla absoluta, siempre que penetremos en el campo de las disquisiciones históricas, una cosa por demás sencilla y sin embargo muy olvidada por ignorancia ó mala fé y es que, los tiempos, históricamente hablando, no son los mismos; que el que vivió en el año de 1850, no puede haber cultivado los mismos sentimientos, las mismas pasiones políticas que el que vivió, por ejemplo, en el año de 1913. Siendo esto tan claro, tan obvio y tan convincente, sin embargo no se comprende así en la generalidad de los casos: quizás obedeciendo á las causas que dejamos anotadas,

El historiador que vive en esta época, al juzgar otra, no emplea su criterio propio en cuanto á los hechos producidos en aquella, sino que, trata de desentrañar el criterio de la época que juzga para aplicarlo después

á los hechos que historea, obteniendo así, la verdadera explicación de ellos.

En las comparaciones, en las semejanzas, en una palabra, en los casos de sucesión y repetición, podrá entonces opinar el historiador con arreglo á su razón pero sin salirse, tampoco, de los límites de los hechos producidos y comparados en cuanto al medio-ambiente de los mismos.

Esto que dejamos anotado más arriba, debe tenerse presente en todo momento, especialmente en un medio como el nuestro, en el que, hasta las mujeres se creen habilitadas, por haber leído algún cronicón de los que se titulan historia ó porque se lo dijo tal ó cual pariente, se creen habilitadas, decíamos, en virtud de la audacia que les presta su propia ignorancia á emitir, con la mayor naturalidad, como si estuvieran hablando de la confección de un vestido, un juicio sobre determinada época, que, por lo compleja se requiere algunos años de estudio para su clasificación.

No hay duda que, los apasionamientos partidarios y las luchas cruentas en los campos de batalla de ambos bandos históricos, han dejado ese gran sedimento de prejuicio en los cerebros uruguayos; puesto que, la lucha ha sido tan perseverante y continuada, que alguien de nuestra familia, por no decir varios, han regado con su sangre las cuchillas de la patria ó han dejado sus huesos en ella, cuando no, han sido perseguidos hasta en sus bienes de fortuna.

Las relaciones que oímos en el hogar de tal ó cual hecho brillante de armas en la guerra civil de un antepasado nuestro, desvirtuado por el enemigo; la muerte de seres queridos en las luchas fratricidas; los bienes que nos destruyó ó nos quitó el enemigo político, etc., van

constituyendo en nosotros, insensiblemente, sentimientos de animaversión hacia los contrarios, que sin darnos cuenta llegamos, después por ellos, al prejuicio, no solo por las causales que dejamos anotadas, sino hasta por amor y respeto al antepasado que nos relató tales ó cuales hechos referente á una época ó á una personalidad política. Y así se han ido engrosando nuestras filas partidarias, por haber profesado nuestros padres tales ideas políticas ó porque nos criamos en la casa de un tío que era blanco ó colorado ó por tradición continuada en la familia. Esto debe comprenderse en tésis general. Por otra parte, este aumento de adeptos en las filas de los partidos, no es novedosa, es general y aplicable á todas las colectividades políticas del mundo.

Los tiempos venideros son de esperanza, son de luz, en donde la inteligencia labrará hondo para que la mies del saber, nos sea á todos beneficiosa. Y así será: porque el progreso que lentamente nos invade aunque con grandes y dolorosas paradas, deja en nosotros el convencimiento de la necesidad del avance como medio eficaz de asentar en el porvenir, la felicidad definitiva de la patria.

Factores diversos y complejos han mantenido y mantienen en nosotros, amparados por la virilidad de la raza, situaciones especiales que han hecho dar más de un vuelco al país y que la potencialidad y riqueza del mismo ha contrarrestado en forma eficiente; dejando entrever á los orientales la aurora bonancible de largos días de bienhechora paz y tranquilidad precursora eficaz de la labor fecunda que engrandece y hace respetables á los pueblos en las lides económicas universales.

El Uruguay, aunque joven como nación, tiene sin embargo una experiencia dolorosa proporcionada por todos los acontecimientos que se han desarrollado en

su suelo; y por lo tanto la generación que hoy se destaca en las diversas esferas de sus actividades, tiene la sagrada obligación de bosquejar los rumbos de las evoluciones futuras para que puedan los orientales dejar, á impulsos de la mínima resistencia, todo el bagaje del pasado en el amplio é inmortal laboratorio de la Historia.

No desmayar, pues; y que la labor razonada, paciente, metódica y científica, brille perennemente en las inteligencias uruguayas, imponiéndose por su verdad y sana lógica, sin resabios partidarios y sin ignorancias supinas.

La obra de la juventud, es obra de amor, de progreso, á base de sinceridad, ilustración y entusiasmo, exenta de odios y de pasiones insanas. De esta manera, honra á la patria y se honra así misma, cumpliendo con el sagrado deber de inculcar el ideal en las masas para que sepan luchar con conciencia y con fé en los puestos avanzados de la democracia.

No desmayemos, pues, en la jornada; y que al abrir las tumbas de nuestros antepasados, brote de ella la luz que ha de indicarnos su gloria y no el despertar del odio partidario que afea la conciencia, envenena el corazón y desdora la patria.

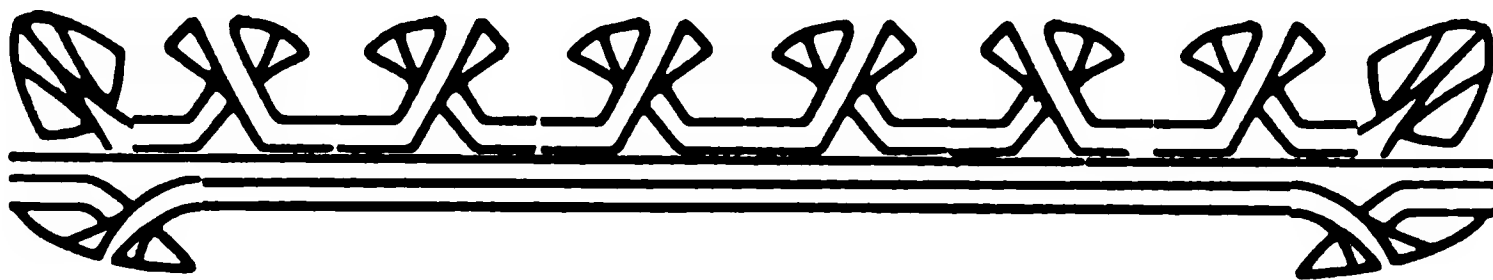
Que la verdad se haga camino, libre de toda impureza ambiente.

ADVERTENCIA

Con el título de Cerrito de la Victoria, englobamos todos aquellos parajes que conservaban una íntima relación con el pueblo de la Restauración como ser: Miguelete, Paso del Molino, Cerrito, Maroñas y otros lugares que se nombran en el presente libro.

Además, siempre se ha denominado el Cerrito, al sitio ocupado por el general Oribe, su ejército y sus oficinas de gobierno; lo mismo que, gente del Cerrito á la gente que habitaba el campo sitiador. Por consiguiente, nosotros hemos adoptado ese nombre, no solo obedeciendo á la costumbre histórica sino que, también, al deseo de simplificar con él, la serie de parajes que tendríamos que indicar por abarcarlos en nuestro estudio histórico.

Si le agregamos la palabra Victoria á la de Cerrito, es porque así es el nombre del referido lugar y por usarlo en esa forma el general Oribe en los documentos que se verán en nuestro libro.



PRIMERA PARTE

Desde 1843 à 1845

El 16 de Febrero de 1843, una salva de cañón anunciaba la llegada al Cerrito de la Victoria del ejército que comandaba el Brigadier General D. Manuel Oribe. Acampado el ejército en el paraje indicado, su jefe se instaló provisoriamente en una casa cita en la hoy curva de Maroñas, y sus principales jefes en las casas quintas de aquellos parajes.

Inmediatamente el general Oribe con actividad febril, se ocupó de tomar todas las disposiciones tendientes á proveer á su ejército de alojamientos adecuados; pudiéndose contemplar hoy día en el Paso del Molino, el

cuartel, todavía existente, que ocupó las fuerzas que estuvieron bajo el mando del coronel Serrano.

A pocas cuadras del arroyo del Cerrito y cerca de la hoy calle Industria, se construyó la casa de gobierno, sencilla, amplia y fuerte, en dos secciones, con buena azótea que descansaba sobre sólidos tirantes de palma.

Una de las secciones la ocupaba el Estado Mayor, la que además tenía para la tropa allí existente que montaba la guardia, un galpón de cincuenta por cincuenta.

La otra sección, que contaba entre piezas y salones unas treinta y dos, era ocupada por el Poder Ejecutivo.

Las principales familias que habían abandonado Montevideo, se instalaron en sus quintas las unas, las alquilaron las otras y edificaron sus casas las demás en el Paso del Molino, Miguelete, etc., manteniéndose entre ellas una activa vida social.

Dichas familias en su mayoría, habían dejado la ciudad por adhesión á la causa que representaba el general Oribe, pudiendo anotar nosotros aquí, entre otras, las siguientes: La de Juanicó, Caravia, Baena, Buxareo, Erausquin, de Medina, del Castillo, Maciel, de Viana, Lerena, Anaya, Lavalleja, de Silva y Antuña, Berro, de Velazco, Acevedo, Susviela, Giró, Lenguas, Illa y Viarmont, Villademoros, Carrasco, Maturana, Salvañach, Chopitea, Lecoq, Molina Haedo, Larravide, Artagaveitia, Requena, Moratorio, Errasquín, Braga, Illa, Platero, Núñez, Méndez, Lasala, Muñoz, Vargas, Espina, Estrazulas, Vázquez, de la Sierra, San Martín, Brown, Larrañaga, Aguirre, Aramburú, Paz, Aberasturi, Larreta, Rivero, Areta, Moreno, Castellanos, Arrue, Jauregui, Balparda, de Acha, Arocena, Olazabal, Irigoyen, Cibils, Arechaga, Barrotaveña, Ereñú, Tapia, Alcorta, Pallares, Zubiria, Zabala, Cavia, Osorio, Arrascaeta, Yañez, Latorre, Aldecoa, Ido-



Restos de la Casa de Gobierno del Campo Sitiador



Una parte del Cuartel que ocupó el Regimiento mandado por el coronel Serrano; construido de pared de material y techo de teja, como los demás de su índole.



Una de las casas que ocupó el general Oribe durante la Guerra Grande

yaga, Acuña, del Campo, Cortinas, Trillo, Basañez, Arias, Trapani, Gómez, Reyes, Estomba, Miró, Grané, Rincón, Lozano, Arrien, Bengochea, Inchauspe, Artigas, Iraola, Linares, Brito, Pampillón, Piñeiro, de León, Anavitarte, Dañobeitia, Zipitría, Mentasti, Sotelo, Mandiá, Blanco, Pereira de la Luz, Ruiz, Martos, Callorda, Diago, Santureo, García, Alvarez, Gragales, Gil. Molina, Villagrán, Bermudez, Soca, Llambi, Arrieta, Posadas, Durán, Ordeñana, Usabiaga, Yarza, Jara, Echenique, Piñeirúa, Iturriaga, Pintos, Plá, Abollo, Llamas, Camuso, Salazar, Reboledo, Cranwell, Horne, de los Santos, Spielman, Carbonell, Oliver, de la Puente, Sagrera, Olave, Costa, Bosh, Irastorza, Bacigalup, Cabral, Alvarado, Fernández, Bianqui, Garmendia, Arrien, Villamil, Aramendi, Artecona, Lapido, Picón, Aguilar, Vuela, Novoa, de la Serna, Bengochea Nieto, Nacimiento, Zabala, Machado, Espinosa, Mujica Iribar, Larralde, Casal, Beiga, Villar, Mendizabal, Elizalde Cuervo, Lozano, Acuña, Pérez, Beltrán, Egaña y otras cuyos nombres escapan en estos momentos á nuestra memoria.

Las familias nombradas, no solo constituían antes el núcleo social predilecto de Montevideo por su ascendencia y figuración, sino que, sigue siendo hoy día, la raíz del grupo social de abolengo en la genealogia de la distinción Montevideana.

El general Oribe, era muy amante de la vida social, y como medio de disfrutar de ella, daba frecuentes recibos en su casa, á la que concurría lo más selecto que habitaba los parajes que ya hemos citado.

Los recibos más nombrados en aquella época, era los que daba la familia de Maturana, y en los cuales más de una vez la concurrencia suspendió sus danzas para ver bailar el minué al coronel Lasala con la señora

doña Francisca Fernández, esposa de don Miguel Molina Haedo, tía-abuela del autor de este libro; la que por su garbo y gracia unida á la apostura del coronel Lasala, era pareja obligada para ejecutar aquel baile en presencia de la concurrencia que cesaba en sus movimientos para admirar mejor la gracia desplegada por ambos en el desarrollo del aristocrático baile.

Las tertulias eran muy frecuentes en invierno; así como en verano las cabalgatas: pues estos medios de diversión y pasatiempo, eran los únicos de que podían echar mano en aquella época la juventud de ambos sexos, que por otra parte, eran bien educadores.

Las prácticas religiosas eran observadas con bastante rigurosidad, y la capilla construída en el Miguelete, fué la frecuentada en los primeros tiempos por las damas de aquellos contornos y los jóvenes, que para esos días vestían su frac azul con botones amarillos pantalón blanco y sombrero de copa alta.

El general Oribe era muy exigente en el vestir; de ahí que la clase pudiente del Cerrito lo imitase y se distinguiera por su corrección y pulcritud en su indumentaria.

Iturriaga que hacía viajes frecuentes á Buenos Aires, fué encargado por el propio general Oribe de convencer á varios sastres de aquella ciudad, para que vinieran á establecerse en el Cerrito, porque en la vida mixta que hacemos en estos parajes, decía el general Oribe, los sastres mantendrán la corrección y elegancia en el vestir, y las reuniones sociales, las buenas maneras de las gentes.

Apesar de la rigurosidad desplegada entre sitiados y sitiadores, las familias existentes en ambos campos, se visitaban y conservaban íntegros, apesar de la pasión

política que todo lo dominaba, los afectos y vínculos cultivados en años de sincera amistad.

**CIRCULAR DEL 1.º DE ABRIL DE 1843, CONTRA LOS EX-
TRANJEROS QUE TOMARON PARTE ACTIVA EN LA
GUERRA.**

El 1.º de Abril de 1843, el general Oribe pasó una circular á los agentes consulares en esta forma:

CIRCULAR

**• EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. — CUARTEL GENE-
RAL, ABRIL 1.º DE 1843.**

« Al señor Cónsul de...

« El que firma ha sido informado, con disgusto, que
« varios extranjeros de los residentes en Montevideo, em-
« plean unos su influencia para atraer partidarios y otros
« toman las armas en favor de los mismos rebeldes.

« Notorio es el respeto que el que firma ha dispensado
« á las propiedades de los súbditos de otras naciones,
« porque así lo han aconsejado la civilización, la justicia
« y sus propios sentimientos, mientras aquellos se conser-
« varen en la esfera que les corresponde, pero éstos y
« aquellos le aconsejan obrar en sentido enteramente
« contrario y vigoroso, contra los que olvidando su posi-
« ción, la pierdan, tomando parte en negocios que no les
« pertenecen, ya sean llevados del interés ó por cual-
« quier otro estímulo.

« Por consiguiente, el que firma se ve obligado á de-
« clarar que no respetará la calidad de extranjeros, ni en

« los bienes, ni las personas de los súbditos de otras
« naciones, que tomaren partido con los infames re-
« beldes salvajes unitarios, contra la causa de las leyes,
« que el infrascripto y las fuerzas que le obedecen sos-
« tienen, sino que serán considerados también en tal
« caso, como rebeldes salvajes unitarios y tratados sin
« ninguna consideración.

« Con este motivo el que firma, se complace en sa-
« ludar al... con estima y consideración.

MANUEL ORIBE — CARLOS G. VILLADEMOROS.

El comodoro Purvis se trasladó con la escuadra de su mando que estaba en Río Janeiro al Río de la Plata.

El almirante Brown recibió, con fecha 19 de Marzo, la orden de bloquear desde el 1.º de Abril el puerto de la ciudad de Montevideo.

Al día siguiente de haber recibido esa comunicación notificó al cuerpo diplomático la orden de bloqueo, la que fué aceptada por todos menos por el comodoro Purvis que contestó, llamándole « M. Brown, súbdito británico al mando de buques de guerra de Buenos Aires », agregando: « que no toleraría que la escuadra argentina cometiese acto alguno de hostilidad sobre la ciudad de Montevideo y que además cualesquiera buque ó embarcación de guerra existente al mando ó de algún modo bajo la dirección de un súbdito de S. M. B. que cometiese algún acto de hostilidad contra otros súbditos de S. M., sería considerado como culpable de piratería y tratado como tal ». (1)

(1) Véase la correspondencia diplomática inserta en el diario de sesiones del año 1843, entre el gobierno de Buenos Aires y el ministro británico y francés, Saldías, Historia de la Confederación argentina, tomo 4.º.

Cuando el Almirante Brown se posesionó de la Isla de Ratas y de la pólvora allí depositada, Purvis le ordenó que desalojará la isla y entregará la pólvora.

Sabedor Brown que salía para Maldonado una embarcación del gobierno de Montevideo armada en guerra, despachó en su seguimiento la « 9 de Julio » y al Echa-gue. Purvis no permitió la salida de esos buques de su fondeadero y como Brown insistiera fueron cañoneados los buques argentinos por los de Purvis ó ingleses.

Todo lo que dejamos expuesto más atrás, prueba acabadamente que la intervención extranjera en el Rio de la Plata, se había producido antes de conocerse el texto de la circular de 1.º de Abril de 1843 pasada, como ya se ha visto, por el general Oribe, á los cónsules de las naciones extranjeras.

**EXPLICACIÓN DE EL DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA
AMERICANA, RESPECTO Á LOS MOTIVOS QUE SE TU-
VO PARA DAR LA CIRCULAR DE 1.º DE ABRIL DE 1843.**

.
.

Esa circular es un testimonio de la lealtad del Gobierno de la República. Recuérdense los momentos en que se dió. Excitada la población menesterosa extranjera, por las intrigas de los salvajes unitarios, y el oro de Lafone y demás especuladores Ingleses, empezaba á tomar las armas para la defensa de la autoridad intrusa de Montevideo. Se hacía creer á los extranjeros recientemente llegados á Montevideo y que no conocían nuestros hombres, ni nuestras cosas, que el ejército de Orientales y Argentinos, animados de un odio insensato hacia

los extranjeros, no los respetaba en sus personas, ni en sus propiedades: que venía dejando su camino sembrado de cadáveres; y que no tenían otro medio de salvarse los residentes en Montevideo que tomar las armas con los salvajes unitarios.

La parte sería de la población extranjera de Montevideo: la que no se había manchado con especulaciones de sangre, comprendió perfectamente la infamia de esas pérfidas calumnias. Conocía los honrosos antecedentes del Excmo. Presidente Oribe: conocía la virtud y patriotismo de los que le rodeaban: veía, que la población entera del país, incluso la principal de Montevideo, aclamaba los Poderes Constitucionales, abandonando á los salvajes unitarios; y despreció calumnias tan evidentemente desmentidas. Pero los que no estaban en este caso: los que no eran nuevos en el país, ó no tenían esperanzas de medrar, sino en los trastornos, se agrupaban alrededor del vil aventurero Thiebaut mancebo, entonces de modista, y decorado después con el carácter de « Coronel » « Notable Oriental ».

A esos hombres que podían estar alucinados se dirige la circular de 1.º de Abril. Empezó por tranquilizarlos sobre su suerte futura. Les habló del respecto que notoriamente había manifestado siempre á las propiedades y personas de los subditos de otras naciones que habían observado los deberes de la neutralidad; y después les dijo lo que todos sabrán, lo que no había necesidad de decir, sino se hubiera querido abundar en sentimientos de benevolencia, hacia los extranjeros que podían estar alucinados. Lejos de encerrar una amenaza, la circular de 1.º de Abril, importaba una nueva garantía á los extranjeros, en sus personas y propiedades.

He respetado siempre, decía, á los extranjeros que

han guardado la posición que les corresponde; pero á los que, olvidando sus deberes, haga causa común con mi enemigo, los trataré como á mis enemigos. ¿Era esto un caso nuevo? ¿Encerraba algún principio que fuera contrario á los usos de las naciones? Si á alguno de quien yo sospechara, que podía incorporarse á los ladrones que vinieran de noche á robar en mi casa, le dijera: «No venga Vd. con ellos; porque le haré fuego como á los otros». ¿Podría verse otro caso, en este consejo que un sentimiento de benevolencia?

Tan claro era esto, que los Cónsules todos, residentes en Montevideo, á excepción del inglés y francés acusaron simplemente recibo de la circular, sin encontrar en ella novedad alguna... sin ver nada, contrario á los derechos de sus nacionales, ni á los usos de los países civilizados. El mismo Cónsul de Francia, que no había acusado recibo de la circular, contestando con fecha 22 de Junio del mismo año, otra nota del Gobierno de la República le decía:

«El infrascripto ha visto con una satisfacción que procura desimular, que S. E. mismo, en su nota de fecha 6 de Junio ha consagrado extensamente este principio (salvaguardia que prestaban los colores franceses); pues que dice, que aún los mismos que habiendo momentáneamente renunciado á la neutralidad, volvieron á ella en adelante, recobrarían á sus ojos todos los derechos. Esta declaración tan conforme á las leyes de la humanidad, que no ve enemigos, sino con las armas en la mano, será dignamente apreciada y el abajo firmado, no puede menos que sentir, que S. E. no haya creído deber insertarla en su nota circular de 1.º de Abril último á los agentes extranjeros en Montevideo.

«Sin duda, si allí hubiera estado contenida, habría

sido más difícil representar ese documento como una amenaza y hacer de él un medio, para excitar á salir de la neutralidad, á hombres á quienes quería hacerse creer que no sería respetada.

«El abajo firmado, sin embargo, se ha negado á concebir á ese respecto, la sombra de una duda: al hacerlo, hubiera creído mostrar que dudaba del respecto que la Francia tiene derecho de esperar para sus nacionales, y que ha encargado á sus agentes en todas partes que les garantan ».

Y concluía el artículo con este párrafo:

«Nos limitaremos ahora, á llamar la atención sobre el movimiento de la población que publicamos desde hace algún tiempo en nuestras columnas. Los ingleses, italianos, franceses, etc., solos, con sus familias, con negocio, sin ninguna clase de escolta, transitan por toda nuestra campaña; atraviesan de un extremo á otro la República; y gozan á ese respecto de una positiva ventaja sobre los nacionales que están con las armas en la mano. Esos hechos notorios, no pueden ser destruidos por las calumnias de los periodistas de Montevideo, tan ciegamente acogidas por los ministros de Inglaterra y Francia ».

En los números de «El Defensor de la Independencia Americana», se pueden ver los cuadros del movimiento de población, y en ellos la cantidad de extranjeros que vienen de distintas partes de la república, con carretas cargadas de mercancías, etc., etc. (1), como se verá en este libro en el lugar respectivo.

(1) Todo esto se encuentra publicado en «El Defensor de la Independencia Americana año 1846, núm 98. De este diario son copiados todos los documentos que lucen en el presente volumen.

CONTESTACIÓN DEL COMODORO PURVIS AL GENERAL ORIBE CON MOTIVO DE LA CIRCULAR YA CITADA.

Fragata de S. M., Alfredo, frente á Montevideo, Abril 9 de 1843.

Al Brigadier General D. Manuel Oribe, al mando del ejército de vanguardia de la República Argentina.

Señor:—El Pró-Cónsul de S. M. B. en Montevideo me ha pasado copia de la circular vuestra que lleva fecha 1.º del corriente, dirigida á él, en que declarais que no respetareis como extranjeros á los súbditos de otras naciones que hagan uso de su influencia en favor, ó que tomen parte con las personas que designais como rebeldes salvajes unitarios contra la causa que vos y las fuerzas que os obedecen sostienen: que por el contrario, serán en tal caso considerados como rebeldes unitarios y tratados sin ninguna consideración.

La violencia que se despliega en este tan extraordinario documento, cuya sabiduría política y practicabilidad debe ser en su resultado asunto de la consideración del gobierno de Buenos Aires; la crueldad de las amenazas que contiene, y el lenguaje en que está concebido son tales, que en mi opinión deshonoraría aún á los pequeños Estados de Berberia; mientras que la última pena, que señalan á los que caigan bajo la acusación de cargo tan indefinido de crimen, como es el de usar de su influencia en favor de un partido, no están fundadas en ningún principio de justicia, ó en los derechos de un beligerante legal, sino que son más bien corroborante del espíritu atroz de crueldad con que se ha hecho esta guerra, y con que se está haciendo, y por lo que ha llamado la atención y los reproches de todo el mundo.

Por lo tanto, una debida consideración hacia las vidas é intereses de los súbditos de S. M. la Reina de la Gran Bretaña, á quienes para mí es de toda obligación dar toda protección necesaria en caso de peligro, me obligan á exigir que hasta se me den garantías suficientes de esas amenazas, que en ningún caso se pondrán en ejecución, y hasta que esté satisfactoriamente seguro que la vida y propiedad británica no será de modo alguno puesta en peligro, no consentiré que se prosiga en ninguna hostilidad que pueda afectar la seguridad ó la vida de los súbditos británicos residentes en la ciudad de Montevideo.

Tengo el honor, señor, de ser vuestro más obsecuente servidor.

J. BRETT PURVIS,
Comodoro Comandante de los buques empleados en la costa occidental de Sud América.

CONTESTACIONES DEL GENERAL ORIBE

Cuartel General, 17 de Abril de 1843.

Al Comodoro Comandante en Gefe de las fuerzas navales británicas en la costa Occidental de Sud América.

La adjunta, dirigida al Pro-Cónsul de S. M. B., en Montevideo, contiene la seguridad de que las vidas y propiedades británicas serán respetadas, tanto en tierra como en mar, según los derechos de las naciones.

Es satisfactorio al que suscribe asegurar ese respeto, porque es justo y de acuerdo con sus deseos.

Con este motivo el que suscribe saluda al Comodoro con consideración.

MANUEL ORIBE.
Al Pro - Cónsul de S. M. B., Juan P. Dalle.

Cuartel General, Abril 17 de 1843.

Al Pro - Cónsul de S. M. B. en Montevideo.

Después de varias comunicaciones con el Comodoro Comandante en Jefe de las fuerzas navales de S. M. B. en el occidente de Sud América, relativas á la nota que el abajo firmado tuvo el honor de dirigir al Cónsul el 1.º del corriente, el mencionado Comodoro ha insistido en que el abajo firmado le asegure que las vidas y propiedades de los súbditos británicos serán respetadas en tierra y agua, por las fuerzas mandadas por el que suscribe.

Como esta insistencia no envuelve ninguna injusta exigencia ni se opone á los deseos del que suscribe, él no vacila en asegurar al Pro - Cónsul que la vida y la propiedad británica serán respetadas en tierra y agua por las fuerzas bajo de su mando, de acuerdo con el que suscribe.

Con este motivo el que suscribe saluda al Pro - Cónsul de S. M. B., con estima y consideración.

Firmado: MANUEL ORIBE, (1).

Las explicaciones dadas por el diario del Cerrito, «El Defensor de la Independencia Americana», pone bien de manifiesto el móvil que animó al autor de dicha circular, cuando la pasó á los agentes consulares extranjeros, que no era otro que el evitar la intervención del mercenario en los asuntos del Rio de la Plata.

Los extranjeros neutrales estuvieron siempre perfecta-

(1) Estos documentos, se encuentran publicados en la obra titulada: «Anales de la Defensa de Montevideo», por Isidoro De María.

mente garantidos: pues contra ellos no iba la ya citada circular del 1.º de Abril, como así se desprendía claramente de su texto; sino contra aquellos que, sin escrúpulos de ninguna clase, ofrecían su brazo á quien lo pagase mejor ó sugestionase con burdas patrañas su imaginación de lugareño. Por eso el general Oribe, no tuvo inconveniente alguno en contestar la destemplada nota del comodoro Purvis dándole toda clase de garantías á los súbditos ingleses que procedieran como convenía á su calidad de extranjero

La precitada circular del 1.º de Abril, fué aceptada por los representantes del Brasil, Portugal y de los Estados Unidos; y únicamente al comodoro Purvis sorprendió en la forma vista, cuando no debía ser así en virtud de haber su país usado igual procedimiento.

« Todas las naciones, y la Gran Bretaña la primera, han tratado como enemigos á los súbditos de potencias neutrales que tomaban parte activa en favor de sus enemigos. Así lo hizo la Gran Bretaña en su guerra con los Estados Unidos y después con la Francia, llegando por la orden de su Consejo de 7 de Enero de 1807, hasta declarar buena y válida presa todo buque neutral que se encontrase navegando hacia un puerto en posesión de la Francia, y que no comerciase con la Gran Bretaña ».

Además, en nuestros tiempos la Inglaterra, al tener conocimiento del proyecto de que, los compañeros é hijos de Garibaldi formarían una legión para defender á Egipto en guerra contra aquella nación, le declaró al gobierno italiano que: « no permitiría desembarcar individuo alguno en Egipto, sin que estuviese munido de pasaporte debidamente legalizado; y que así mismo cualquier europeo que fuese tomado en las filas ene-

migas sería pasado inmediatamente por las armas; y que tales eran las órdenes impartidas á los generales ingleses ». (1)

Por consiguiente, el comodoro Purvis no debía habersē alarmado tanto cuando leyó la referida circular del 1.º de Abril, teniendo en cuenta lo que ya había pasado en su patria. Lo que había en realidad, era una vanidad halagada y habilmente explotada por los señores de la Comisión Argentina, que habían hecho creer al pobre comodoro Purvis, que sería el salvador de la civilización en el Río de la Plata, llegando en esa virtud él, un simple jefe al mando de buques extranjeros á desconocer la implantación de un bloqueo como el que pretendía efectuar el almirante Brown, aceptado por todos los representantes de las naciones extranjeras en el Río de la Plata. Pero el comodoro Purvis, ya no respetaría nada arrullado por las frases galanas de Rivera Indarte, Varela, etc., que le endilgaban desde sus periódicos. Así que, un buen día se dirigió al buque en el cual estaba el almirante Brown y lo amenazó con echarlo á pique sino se retiraba con su escuadra. Todo esto quiso explicarlo después el comodoro Purvis por medio de la circular del 1.º de Abril, pero como recordará perfectamente el lector, todo ello pasó antes de serle dirigida á dicho comodoro, ni á nadie, la referida circular.

Del mismo modo se quiso explicar también, es decir, atribuyendo á la circular tantas veces citada del 1.º de Abril de 1843, el ardor bélico que ungió el alma de los residentes franceses en Montevideo, contribuyendo de esa manera al contagio de los residentes ingleses, ita-

(1) Ver, The Itandard, Buenos Aires 20 de Setiembre de 1882.

lianos, etc., hasta llegar al armamento de las legiones extranjeras, cuando en « El Nacional », de fecha de Enero de 1843, se leía: ¿Qué hacéis? ¿Cuáles y cuántos de vosotros, oh extranjeros, estaréis destinados á morir en Febrero y Marzo, cuando por más empeñada la lucha estarán las pasiones más encontradas? ¿Porqué no huis de esta tierra? Defendeos ó huid: he aquí vuestro dilema ». Y « El Nacional » de fecha 23 del mismo mes y año agregaba: « Dentro de poco en los territorios dominados por Rozas, toda escarapela francesa será un blanco de puntería para el fusil de los asesinos de Rozas, y los franceses no solo tendrán que negar su origen, sino que disfrazar las acentuaciones de su pronunciación ».

« El Defensor de la Independencia Americana » decía con indiscutible verdad, para probar que la circular del 1.º de Abril no era la causante de la formación de las legiones extranjeras, lo siguiente:

Francamente, nunca hemos podido comprender como la Circular del 1.º de Abril, que por la centésima vez se cita por los salvajes unitarios, ha podido tomarse como un motivo para el armamento extranjero.

Concebimos bien que los agitadores de ese armamento, que á la época de la circular era numeroso, por cuya razón se creyó necesario dictarlo, se esforzasen en comentarla á su modo, y que los que habían entrado en esa mala senda, de tomar las armas en causa que no les pertenecía, se aturdiesen así mismos, sobre la sinrazón de esos comentarios, para disculpar de alguna manera su tropelía; pero entonces, atribúyase á esas causas, á la voluntad decidida de armarse á que con dinero, con fiestas, con orgías, eran inducidos los extranjeros y no á la circular de 1.º de Abril, el acrecentamiento sucesivo de los armados. Sin tal circular, lo mismo hubiera suce-

dido, porque el verdadero estímulo fué el oro de algunos bien conocidos explotadores, y la desleal protección que á todos esos escándalos prestó el funesto Comodoro Purvis.

Vamos á probarlo, primero trayendo á la vista de nuestros lectores lo que dijimos en el número del Defensor de 11 de Abril último, y luego documentos todavía más directos y acertivos.

En el Defensor citado, refiriéndose á una protesta dirigida al Excmo. Sr. Contra-Almirante Le Predour, por los aventureros franceses armados en Montevideo, se hacían las incontestables reflexiones que vamos á copiar, encabezándolos con las siguientes palabras de la referida protesta. — « ¿Qué motivo nos decidió á tomar las armas? ¿No fué la nota de 1.º de Abril? ¿Qué motivo nos las ha hecho conservar? ¿No son las atrocidades cometidas casi á nuestra vista »?

« La decisión de tomar las armas, y los pretextos alegados para hacerlo, existían antes de haber salido á luz la circular; que lejos de ser un precedente fué una consecuencia de aquella resolución.

« Había tiempo que los salvajes unitarios y ciertos especuladores interesados en la duración de la guerra, empleaban la seducción y las más viles intrigas para comprometer á los extranjeros á tomar las armas, por los medios que más adelante expresaremos.

« Se habían hecho ya varias tentativas desde el mes de Febrero de aquel año, pero sin efecto; porque personas más sensatas, entre los neutrales mismos oponían su influencia y sus consejos á una resolución que tan fatales consecuencias había de producir en el país; tantos perjuicios al comercio de todo el mundo, y tantos embarazos á los mismos gabinetes de las potencias interventoras.

ras ; pero las calumnias emitidas diariamente por la prensa y apoyadas por astutos agentes que las abultaban, hablando enfáticamente de los horrores que se denunciaban en aquellos infames libelos, hallaron ecos entre la multitud, acosada ya de propósito por intolerables gabelas que lanzaba sobre los neutrales el gobierno intruso en aquella plaza. Gabelas de tal modo bárbaras y abrumantes que ponían á los artesanos extranjeros en el forzoso dilema de cerrar sus talleres para morir de necesidad, ó de tomar las armas para asegurar su subsistencia y las de sus familias por medio de la ración ; y al mismo tiempo que aquellos indignos mandatarios los estrechaban por tales medios, los lisonjeaban con la promesa de exenciones, y de exorbitantes premios favulosos para después del triunfo.

« Estas arterías por un lado, y por otro el eco aterrador que incesantemente hacía resonar la calumnia en los oídos de aquellos miserables, anunciándoles la muerte y la desolación sino se armaban para defender sus vidas y sus propiedades, produjeron al fin el efecto que deseaban los salvajes unitarios, sobre cabezas de razón tan débil, y en ciertos casos tan inflamables y susceptibles por sí mismos. Preparados así los espíritus se invitó á toda la plebe extranjera á una reunión que tuvo lugar en la noche del 2 de Abril ; y que después de haber paseado la ciudad con bandera de todas las naciones cantando la Marsellesa, y reclutando de paso por las tabernas y bodegones á toda la espuma flotante de vagamundos y foragidos, se dirigió al cuartel general de los salvajes unitarios á pedir armas é instrucciones para organizar su fuerza. Pero esa escena, que se repitió en la noche siguiente, ha sido descripta por un periódico que se titulaba « El Nacional » ; que era uno de los

acompañantes y entonadores del coro de la Marsellesa, y le dejaremos que el mismo refiera ese acto clásico de respeto á los principios y á los deberes de la neutralidad ».

ARMAMENTO DE EXTRANJEROS ARMADOS

« Las grandes reuniones de las noches del lunes y martes, espontáneas y producidas por la situación precaria y calamitosa, en que se encuentra la población extranjera á consecuencia de las célebres notas de 16 de Diciembre, pasadas á Rozas por las S. S. Delurde y Mandeville, en que se aseguraba la inviolabilidad y la paz del territorio Oriental; parece que están en víspera de tener un gran resultado:— el armamento generoso y universal de todos los extranjeros para hacer cesar en un día el estado de miseria en que se encuentran.

« Con la invasión del ejército unos han perdido cuanto poseían en la campaña, otros han visto parados sus trabajos, todos se encuentran bajo el peso de necesidades abrumantes, que nadie remedia. Al bloqueo terrestre, que priva á la ciudad de los víveres que de la campaña recibía, ha venido á juntarse una intimación de bloqueo marítimo; y los residentes extranjeros, sobre quienes gravita especial y capitalmente este bloqueo, pues son la parte más numerosa de la población de Montevideo, se encuentran con un porvenir aterrador que amenaza sus vidas y las de sus familias.

« El bloqueo producirá carestía de bastimentos, ya hoy tan escasos; y la situación de los extranjeros será igualmente terrible, ora el gobierno de la plaza sitiada les ordene que la desocupen como bocas inútiles, por el derecho incontestable que le asiste para ello y que sin

injusta hostilidad no pueden negarle los que reconozcan el bloqueo de Rozas, ora si magnánimo y buen amigo de los extranjeros, los deja permanecer en esta ciudad. Porque en efecto ¿sin trabajo desde hace tres meses, y con los bastimentos escasísimos y á precios elevados, como podrán los obreros extranjeros no sufrir los horrores de la miseria y del hambre?

« Esto no admite contestación, y el derecho de su conservación los autoriza á buscar remedio á sus males, en sus propias fuerzas, ya que de los agentes, de sus gobiernos no la obtienen, pródigos solo de promesas inciertas.

« Por otra parte, el enemigo que asedia la plaza es implacable y sistemático adversario de la civilización europea, y su triunfo sería la señal de una bárbara tiranía sobre la población extranjera, seguida de su total expulsión.

« En tal situación los extranjeros comprenden, lo repetimos, que solo tomando las armas aseguran su fortuna presente y futura; haciéndose acreedores por el hecho á las grandes recompensas que el Gobierno prepara para sus defensores.

« Estas reflexiones no serán muy poderosas para acaudalados comerciantes que nada han perdido en esta crisis, que tienen arcas llenas de oro para vivir comodamente en todas situaciones, y corazones bastantes egoistas para no cuidarse ni de las miserias de sus compatriotas, menos felices, ni de los males del país en que habitan y donde han adquirido caudal.

« Pero los pobres que ganan el pan, que viven con su trabajo diario, que aman esta tierra de promisión para ellos, y que quieren verla libre y feliz para ser en ella libres y felices, justo es que corran á las armas, porque

solo con las armas pueden obtener sustento y dichoso porvenir.

« Las numerosas reuniones de las noches del lunes y el martes, en que la población francesa descollaba por su número, han fraternizado con la causa nacional, y con entusiastas vivas han saludado á sus inclitos caudillos.

« Los individuos que encabezaban la reunión de la noche del martes, casi todos franceses se presentaron en el Cuartel General, y uno en nombre de los demás dijo al Sr. General Paz: que considerando amagadas sus vidas y propiedades por el invasor, que venía á destruir las garantías y libertades de que gozaban en este país hospitalario, y á continuar en la obra de persecución á todos los extranjeros, y muy especialmente á los franceses, querían tener parte en la defensa de esta plaza bien convencidos de que al hacerlo se defendían á sí propios; rogando al Sr. General Paz los armase y les indicara la organización que deberían darse para que sus servicios fueran más eficaces.

(El Nacional de Montevideo del 6 de Abril de 1843).

Hasta entonces no había aparecido la circular: por consiguiente, no podían alegarla como motivo para armarse, y sin embargo, ya se ha visto como sin ella habían pedido las armas.

El día siguiente, es decir el 7 de Abril fué cuando « El Nacional » anunció estar en posesión de aquel documento, que insertó en efecto con largos comentarios, de los que transcribiremos la siguiente exhortación á los extranjeros: porque además ser histórica de los hechos que vamos analizando, es moral, por ciertos

principios civilizadores, extractados sin duda de las doctrinas Hevertistas que tan buenos ratos dieron á la Francia hacia fines del siglo pasado.

« No hay que equivocarse ; pertenecen mucho á los extranjeros los negocios actuales del Rio de la Plata, basta tener ojos para convecerse de ello ; porque las calles están sembradas de extranjeros arruinados, que han perdido el fruto de largos años de afán, y de otros que no tienen trabajo, que no saben ganar su pan de mañana, que temen que de un momento á otro lo sorprenda la horda cuya cruzada es muerte ó expulsión al extranjero.

« Sí, residentes extranjeros: franceses, ingleses, italianos, españoles, alemanes, extranjeros todos: ayer os dijimos, armaos sino queréis morir de hambre en esta ciudad sitiada: hoy os repetimos con doble fuerza: armaos, porque los que escapéis de los horrores del sitio, estáis destinados á la muerte y á la confiscación á que os acaban de sentenciar..... Armaos sin demora, para que tengáis pan, tierra y porvenir hermoso. Armaos por deber de conciencia y de honor. Armaos que no contradecis las intenciones de los gobiernos de vuestros países, bien explícitas en la intervención que con fecha 16 de Diciembre último, intimaron á Rosas. Armaos, siguiendo los impulsos populares de vuestros corazones: obedeciéndolos habéis completado esas inmortales revoluciones, que desde 1789 hasta la fecha han cambiado la suerte de la raza humana enderezándolo por la senda de sus grandes destinos. Si vuestros padres y vosotros hubieran escuchado á los prudentes cortesanos, á los ricos, á los nobles, á los dichosos, vuestras manos no se habrían decidido á derribar al santo sanctorum del despotismo: las cosas habrían sido dejadas al pacífico

curso del tiempo, y el pacífico curso del tiempo os habría embrutecido y estacionado como á los chinos.

« La plebe, le thiers etat, ha acreditado siempre más sabiduría que los sofistas y aristócratas de todos estados. Armaos, porque no váis á defender los intereses de una ciudad, de un partido, sinó la civilización americana hija de la vuestra; porque váis á asegurar los mercados de América á la producción europea: una patria feliz á la emigración de vuestros hermanos, que no pueden vivir en Europa por falta de trabajo ».

(El Nacional del 7 de Abril de 1843).

Al lado de ese discurso patético y moviente, y además comunista, se registró en el mismo número una especie de proclama de un Extranjero libre, dando á sus compatriotas algunas lecciones sobre los deberes y derechos de la neutralidad, advirtiéndole que cuando ese nuevo publicista las daba á la prensa, nada sabía tampoco de la circular.

« Testigo ocular del movimiento espontáneo de la parte extranjera de la población, manifestado en las noches pasadas, y no indiferente á los sucesos, antes al contrario partidario ardiente de la causa de la libertad, de aquella libertad social y moderada que gozamos, hemos constantemente gozado, bajo la administración cesante... suplico á V. me conceda un lugar en las columnas de su diario para hacer unas cortas observaciones, con la manifestación de mi admiración de tan noble y decidido paso, cuyo resultado será inmenso.

« Extranjeros, somos huéspedes de la nación donde residimos, y como tales, cuando se trata de su existencia, amalgamada con la nuestra, nos es lícito defendernos y tomar una parte activa en la cuestión...

« Extranjeros, despedíos de la América ó coadyuvad á defender la ciudad donde habeis recibido hospitalaria acogida, sino, tarde ó temprano, sereis lanzados ignominiosamente del suelo donde hallasteis un asilo, donde labrasteis vuestra fortuna, ó donde os anima la esperanza de labrarla ¡á las armas!! ¡La causa también es vuestra! vuestra, amalgamada con la de los orientales y argentinos que aún pugnan y pugarán por la libertad » .

(Del mismo periódico).

Se vé, pues, que lejos de haber sido la circular de 1.º de Abril el pretesto para el armamento de los franceses, la decisión de estos á tomar las armas, fué la que movió á S. E. el Sr. Presidente Oribe á amonestarles por medio de ella á permanecer pacíficos espectadores de la lucha, haciéndoles ver la enorme responsabilidad y consecuencias á que los exponía su inconsiderada resolución. ¿Ni qué motivo ú objeto habría para adoptar esa medida sino existiese ya el antecedente que en cierto modo la provocaba?

Los pretextos alegados por los titulados legionarios para pedir las armas eran deducidos de hechos anteriores al 1.º de Abril.

Están consignados por ellos mismos en una petición escandalosa y atrevida que dirigieron á la asamblea nacional de Francia, en Marzo de 1848. En ella establecían como razones para decidirse á tomar las armas...

« Que un ejército había pasado el Uruguay en Enero de 1843 (á las órdenes del Excmo. Sr. Presidente legal de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe) en desprecio de las recientes intimaciones hechas por el Conde de Lurde en 16 de Diciembre de 1842... Que

el Almirante Massieu había reconocido el bloqueo marítimo puesto á Montevideo por la escuadra de la Confederación, y no había querido aquel jefe acceder á la pretensión de los aventureros de que desconociese el derecho del beligerante argentino y la necesidad de resistir desde aquel tiempo á las vergonzosas *reculadas* del ministro Guizot ».

En esa misma petición citaban con pueril malicia la circular del 1.º de Abril, pero sin decir que antes de ella habían pedido armas al son de la Marsellesa, y vociferado que las querían para venir á echarnos del Cerrito con el arma al brazo.

¿Y quienes eran esos extranjeros que acusaban ante la Asamblea nacional de Francia á los ministros y á los jefes militares de la intervención, y se constituían, interventores ellos mismos para llenar su misión con las armas, enmendar las faltas de la diplomacia, las de la marina, enderezar al ministro Guizot en sus reculadas? Era un puñado de artesanos franceses, seducidos por los cuentos terroríficos y melancólicos con que los salvajes unitarios les calentaban la cabeza; estrechados además por contribuciones calculadas para infundirles horror á la miseria; y eran otra multitud de haraganes, vagos de profesión, que habían acudido á Montevideo de todos los rumbos que marca la brújula, atraídos por la fama de la guerra y de las aventuras, como las aves de presa al olor de la sangre y la rapiña.

Hemos hablado ya sobre los pretextos del armamento: ahora lo haremos acerca de sus verdaderos motivos.

Todavía el ejército no había pasado al territorio Oriental, y ya los diarios de los salvajes unitarios estaban azuzando á los extranjeros diciéndoles que habíamos muerto á una porción de ellos en la campaña, que ha-

bíamos robado sus propiedades y degollado á los que las reclamaban: ¿« Qué hacéis? (decía El Nacional de Montevideo en Enero de 1843 á los extranjeros domiciliados en aquella plaza).

¿Cuáles y cuántos de vosotros oh, extranjeros, estaréis destinados á morir en Febrero y Marzo cuando, por más empeñada la lucha, estarán las pasiones más enconadas? ¿Porqué no huis de esta tierra, en que cuando no os defendemos nosotros, sois parias del matadero? Defendeos ó huid: he aquí vuestro dilema...»

En otro número (el de 23 del mismo Enero) hacía estas observaciones.

«Según van las cosas en el Río de la Plata, dentro de poco en los territorios dominados por Rosas, toda escarapela francesa será un blanco de puntería para el fusil de los asesinos de Rosas, y los franceses tendrían no solo que negar su origen, sinó que disfrazar las acentuaciones de su pronunciación, para que los habitantes no conozcan á un hijo de la gran nación. A los que examinan los hechos y cuentan con imparcialidad el número de las víctimas francesas de Rosas, no parecerá exagerado este pronóstico».

Y en el número del 27 de Marzo reflexionaba el mismo periódico del modo que sigue.

«Montevideo puede comodamente sostener un sitio de un año, haciendo salir fuera de sus muros las bocas inútiles, nuestro gobierno estará en su derecho al ordenar que todos los que no estén empleados en su defensa salgan fuera de estos muros.

«Esta medida que necesariamente se tomará si se nos priva la entrada de víveres, arrojará fuera de sus hogares á veinte mil extranjeros de todo sexo y edad, y de su infortunio serán culpables ante Dios y su país los Agentes ex-

tranjeros que reconozcan á Rozas el derecho de privarnos la entrada de víveres, cuando por el modo excepcional con que está poblado Montevideo no tienen el derecho esos Agentes ya culpables de los menoscabos y miseria de sus naturales en estos países, porque les dijeron que siguiesen en sus especulaciones, que emprestasen su dinero porque no habría invasión, porque habría intervención, y los engañaron ».

Mientras que aquel infame salvaje unitario empleaba esos viles medios, para alucinar á los franceses y demás extranjeros, el envilecido gobierno intruso en Montevideo decretaba la siguiente contribución escandalosa, entre otras que publicaremos otro día, para obligar á los artesanos neutrales á buscar un recurso en los cuarteles contra la miseria á que esos decretos los condenaban.

Ministerio de Hacienda, Montevideo, Marzo 4 de 1843.

No siendo justo, que mientras hombres de diferentes profesiones é industria porque concurren al llamamiento que les hace la Patria para repeler la invasión del extravagante tirano de Buenos Aires, los que se llaman neutrales de iguales profesiones estén tranquilos en sus tiendas y talleres, vendiendo y traficando, sin que de algún modo se compense el perjuicio que sufren aquellos veneméritos, el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º Para que los neutrales puedan tener abiertos sus almacenes, tiendas, ó cualquier clase de establecimiento en que se practique venta pública, deberán obtener una licencia de la Policía que le servirá por una semana.

Art. 2.º Estas licencias tendrán un valor y será el de la escala siguiente:

Almacén por mayor, 8 pesos, idem menudeo, 5 idem, ondas, cafés, confiterías, billares, pulperías y bodegones 6 idem.

Establecimientos en general de cualquier clase que sean, 5 pesos.

3.º Estas licencias tendrán su valor escrito, llevarán el contra-sello del Estado y se espedirán por el Departamento de Policía á quienes la soliciten, posándose á esta oficina por el Departamento de Hacienda con el cargo respectivo.

4.º El producto de estas licencias, será preferentemente empleado en socorrer á los individuos que pertenecen á la Guardia Nacional y Cuerpos Urbanos que hacen servicios en las trincheras, de la clase de artesanos y jornaleros.

5.º Todo individuo qué esté con su establecimiento abierto sin la licencia que le corresponde, pagará inmediatamente una multa de 25 pesos.

6.º Las licencias deberán fijarlas los establecimientos en las puertas.

7.º Comuníquese, publíquese, etc.

SUÁREZ..

Francisco I. Muñoz.

Sentimos no completar en este número la inserción de otros documentos y referencias muy luminosas sobre los verdaderos motivos del armamento de los extranjeros en Montevideo; pero nos vemos precisados á suspender aquí este artículo, cuya extensión no es ya proporcionada con el tiempo que el público consagra á la lectura de las obras de esta clase.

Abundando en pruebas de que el armamento extran-

jero, lejos de ser motivado por la circular de 1.º de Abril, habia tenido lugar mucho antes, vamos a presentar los términos en que eran referidos por los franceses neutrales ante las Cámaras de su nación los manejos de los salvajes unitarios para llegar á ese fin, secundados por los esfuerzos de una porción de agitadores franceses, interesados en ese armamento, y á despecho de las explícitas declaraciones del Cónsul General Francés en Montevideo, para impedirlo, según se ve de sus propios edictos en aquella época.

Decía así la representación, en la parte á que nos referíamos:

..... « En la rada de Montevideo, no había más buques de guerra franceses que la corbeta l'Aréthuse y la goleta l'Eclair. Los alborotadores, que eran los mismos que habían reclamado contra el tratado celebrado por el señor de Mackau, se presentaron al Cónsul y le pidieron autorización para armarse en su defensa personal, pues que no había fuerza bastante para protegerlos, en caso de ser tomada la plaza por asalto. El señor Cónsul, animado de los sentimientos más generosos, accedió á esta demanda, y se nombró una comisión para deliberar sobre las disposiciones que convendría tomar en estas circunstancias. Pero apercibiéndose luego que la tendencia de la comisión, que se componía de los principales cabecillas, era alejarlo del objeto que se había propuesto, cortó toda relación con ella, y mejor instruido, y perfectamente informado sobre las miras que tenían, y que le habían ocultado bajo los falsos pretextos, se apresuró á señalar el peligro á que querían exponer la población francesa, pacífica y trabajadora, por su circular de 9 de Febrero de 1843: circular que fué fijada en el Consulado y publicada 6 dias antes de la llegada del General Oribe de-

lante de la plaza. Esta conducta recomendable del Cónsul desbarató las intrigas, y suspendió por entonces el armamento de nuestros compatriotas.

« Entre tanto, con la llegada de Oribe delante de Montevideo, la deserción cundía de un modo extraordinario. El batallón de los Bascos Españoles se había pasado todo entero á sus filas. El Gobierno de Montevideo renovó, pues, con más ardor que antes, sus manejos para armar á los extranjeros, y al fin de Marzo algunos franceses recorrieron las calles, cantando la Marseillaise, llevando una bandera tricolor, y tomando las armas impelidos por los mercaderes ingleses, y el Comodoro Purvis. La mayor parte de los Franceses, recién llegados á este país, y asustados por los anuncios de degollación y de atrocidades que se hacían circular, aumentaba este armamento, y la nueva legión, que enarboló los colores franceses no tardó en contar con un cierto número de soldados ». « Aviso fijado en el Consulado General de Francia en Montevideo, El 11 de Setiembre.

« El Cónsul General de Francia en Montevideo debe hacer saber á sus compatriotas, que el Gobierno del Rey exige que los franceses establecidos en este país conserven una actitud conforme á la neutralidad que la Francia misma quiere observar. El Gobierno acaba de dar nuevamente á este respecto las órdenes más formales, y su determinación es de retirar la protección de su pabellón á aquellos que apesar de su prohibición, hubiesen tomado las armas, ó que bajo otros respectos hubiesen faltado gravemente á sus deberes hacia la Francia y su Representante en Montevideo. El Cónsul General había hecho ya conocer á la población francesa de Montevideo, en 9 y 25 de Febrero, cuales eran las órdenes que había recibido sobre este asunto. Las que acaban de serle comuni-

cadass, le ponen en el deber de recordar esos principios á sus compatriotas; porque si la gran mayoría de éstos han permanecido fiel á sus deberes, un gran número se ha dejado arrastrar á una senda que los pone fuera de su posición de neutrales y de franceses.

« El Cónsul General debe, pues, declarar á los que han sido extraviados por funestos consejos, que el único medio para ellos de rehabilitarse para volver á entrar en el seno de la nacionalidad francesa, es el de cesar en los actos que los constituyen en oposición contra las leyes de Francia y la voluntad formal de su Gobierno. El Cónsul no vacila en declarar á sus compatriotas, que cualesquiera que sean los acontecimientos, han sido tomadas por las autoridades francesas las medidas para asegurar á aquellos de sus nacionales que vuelvan á tomar la actitud que les está prescrita, las garantías necesarias para su seguridad. En consecuencia, invitó de nuevo á todos los franceses á abstenerse de tomar parte en la lucha que divide estos dos países; y en cuanto á aquellos que después de haber rehusado según esta dirección, se permitan conservar aún los colores franceses, los intima á nombre del Rey que los quiten inmediatamente.

« El Cónsul General debe agregar que ha dado cerca del Gobierno local los pasos que las órdenes reiteradas del Gobierno francés, hacen necesarios ».

Lo que queda escrito demuestra, pues, de un modo concluyente, que en ninguna manera contribuyó la circular de 1.º de Abril al armamento de los extranjeros. Al contrario, si ella hubiera caído en manos de gente bien intencionada, hubiera indudablemente servido para contenerlo. Los actos, las arterias de los salvajes unitarios ayudados de las arterias y actos de los especuladores

sobre la ruina y el desorden de estos países: la horrible perspectiva del hambre que se arrojaba como inminente á los ojos de los que pudieran permanecer neutrales, y las bacanales y el dinero con que se lisonjeaba á los que por más turbulentos, no habían menester otros estímulos, fué lo que engrosó el armamento en los extranjeros y una vez lanzados, hasta los absurdos pronunciados con voz fatídica por el salvaje unitario Rivera Indarte, y otros, aguijoneaban, sus malas disposiciones, en vez de ser obstáculo á ellos. Repetiremos aún, en prueba de esto, las ya citadas palabras de « El Nacional » — « Si, residentes extranjeros: franceses, ingleses, italianos, españoles, alemanes, extranjeros todos, ayer os dijimos, armaos sino quereis morir de hambre en esta ciudad sitiada: hoy os repetimos con doble fuerza: armaos, por que los que escapeis de los horrores del sitio, estais destinados á la muerte y á la confiscación á que os acaban de sentenciar » ...

Este apóstrofe lo arrancaba la circular del 1.º de Abril, que protestaba su respeto á los extranjeros neutrales y conminaba á los que tomasen partido en una cuestión que les era ajena; y este apóstrofe incitaba á esos mismos extranjeros á huir de una posición tranquila que les conciliasen aquel respeto, y á embarcarse en los peligros de una situación criminal, sin motivo real ninguno!!

Hasta aquí « El Defensor de la Independencia Americana.

Las proclamas que aparecen insertas en los periódicos citados y que dejamos transcriptas, se dirijían á diario á los extranjeros, excitando su mente con imágenes terroríficas muy fuera, por cierto, de la realidad. (1).

(Un abogado que fué Juez Ldo. de un departamento del litoral y más tarde Juez de Paz en el departamento de la capital, persona muy honorable y verídica en sus afirmaciones nos decía, que había conocido en Tacuarembó al individuo

Contra los sugestionados y mercenarios, iba la circular del 1.º de Abril y no contra los extranjeros pacíficos que eran perfectamente respetados en sus vidas é intereses. Y como prueba de lo que dejamos expuesto transcribimos á continuación dos de los tantos documentos que se encuentran en los diarios de la época y que demuestran claramente lo aseverado por nosotros.

He aquí uno de los párrafos del primero de esos documentos, cuyo texto se encuentra publicado, lo mismo que la inmensa cantidad de firmas que lleva, en « El Defensor de la Independencia Americana », números 32, 33, 34, 35 y siguientes, año de 1845, igualmente que, la adhesión á él, de los franceses de San José, Durazno, Porongos, Florida, Cerro Largo, Minas, Tacuarembó, etc., etc.

AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, BRIGADIER GENERAL D. MANUEL ORIBE.

Excelencia :

« Los franceses abajo firmados, domiciliados en el territorio de la República, venimos respetuosamente á someter á la aprobación de V. E. la determinación grave, pero reflexionada que hemos tomado.

« Hay ya diez y ocho meses que la mayoría de la población francesa convencida, después de haber vanamente mostrado la mayor sumisión á las órdenes de su Gobierno, que el mejor partido que le quedaba, era hacer una demostración armada, y desplegar aquí el pabellón

que por orden de un militar de alta graduación de la plaza de Montevideo, había degollado á un muerto extranjero en una acción de guerra para exhibirlo después, en la referida plaza, como sacrificado por el enemigo. Esto se lo contó el mismo individuo siendo muy viejo.

tricolor, frente al mismo pabellón manchado de barro en Montevideo, y de probar, en fin á la Francia que se le engañaba sobre sus verdaderos intereses. S. E. no creyó entonces deber aceptar nuestro servicio; pero hoy renovamos el ofrecimiento de nuestros brazos, con más instancia que nunca, aunque sepamos que el ejército, no tiene necesidad de auxiliares.

« Este ofrecimiento espontáneo de 6 ó 7000 franceses probará á los gobiernos Europeos que todos los franceses que hay en este hermoso país no están encerrados en los muros de Montevideo; que el mayor número, al contrario habita la campaña, y que esta población que se ha olvidado porque no ha creado embarazos, sin duda, no ha temido permanecer aquí, apesar del estado de guerra, haciendo así justicia de los informes, calumnias y de todos los rumores absurdos que se han hecho circular sobre crueldades del Ejército Unido ».

El otro documento que se transcribe más abajo como modelo de los muchos que en aquella época vieron la luz pública dice así :

« Las familias desgraciadas que engañadas y seducidas groseramente han abandonado sus hogares, para hallarse después reducidas á mendigar el alimento y protección de sus tiranos, se desengañarán y llegarán á tener conocimiento íntimo de su error cuando sepan y se persuadan de la conducta liberal y benigna de los individuos del Ejército legal, y su humano y digno Jefe pues que han sido respetadas las propiedades de todos sin excepción; eceptuando del servicio, y no exigiendo sacrificio de ninguna clase á los neutrales ».

Mercedes, Febrero 22 de 1847.

Siguen las firmas (1).

(1) El defensor de la Independencia Americana, núm 196, año 1847

Si había franceses en Montevideo dispuestos á tomar las armas, también los había en el Cerrito con las mismas disposiciones de aquellos, que el General Oribe no quiso aceptar en obsequio á la neutralidad extranjera.

Si se admitieron algunos súbditos de España para el servicio de las armas, fué en virtud de venir muchos de ellos pasados de Montevideo y otros por encontrarse en la imposibilidad material de proveer á su subsistencia personal y de sus familias y el resto, por creer que sirviendo estaba más garantida su propiedad é intereses.

También influyó un tanto para la admisión de españoles en el ejército, la existencia en él, de algunos jefes y oficiales carlistas, quienes fueron admitidos por su preparación y práctica, en el arte de guerrear.

Por otra parte, los hombres como el general Oribe, cuyo padre, jefe del ejército español y que había desempeñado en América puestos de importancia al servicio del Rey; con un abuelo como el gobernador Viana, y con su educación de niño recibida en la colonia española, no podía considerar, sentimentalmente, como extranjero al español, puesto que todos los antecedentes de familia, etc., estaban en España y en tierra de España nació y en tierra de España aprendió á amar á los suyos que eran españoles (1)

Pero tomemos el hilo de la cuestión.

Dada la importancia de « El Nacional », por la posición que ocupaban sus redactores en las esferas oficiales, tenía necesariamente que influir su propaganda, en forma casi decisiva, en el ánimo de los extranjeros. Y así fué.

En medio de aquel ambiente enardecido por las pasiones en lucha, sombreado por los supuestos hechos de

(El general Oribe, nació en Montevideo, en tiempo de la dominación española.

sangre de los sitiadores, que según los diaristas y propagandistas de Montevideo venían matando, robando, violando y por poco no agregaron: devorando los animales, secando la yerba de los campos, talando los montes, envenenando el aire, bebiéndose el agua de los ríos y arroyos, en su insano deseo de no dejar nada al enemigo. En este ambiente, decimos, en el cual la imaginación tendía á predominar, calló la circular del 1.º de Abril, que produjo el efecto de una bomba, primero, por la manera hábil como fué explotada por los enemigos en connivencia con el comodoro Purvis y segundo, por la forma eficaz en que coadyuvó este personaje en dicha propaganda y de quien decía el Plenipotenciario inglés, debido á la extralimitación de su conducta: « El infrascripto ha hecho como lo sabe S. E. don Felipe Arana, cuanto ha podido para contener al Comodoro Purvis dentro de la línea de estricta neutralidad..... y en respuesta á la pregunta que le ha dirigido el gobierno de Buenos Aires sobre si el comodoro Purvis obra hoy en conformidad á instrucciones que haya recibido de su gobierno, el infrascripto solo puede decir que ignora que clase de instrucciones haya recibido el comodoro Purvis del gobierno de S. M. B., pues que nunca se le ha hecho saber parte alguna de ellos »...

La nota de Mr. Mandeville que acabamos de transcribir, importa una desautorización de la conducta observada por el comodoro Purvis.

La pasión y el encono, dió una transcendencia que en realidad no tenía la ya tantas veces citada circular del 1.º de Abril, que por otra parte, se ajustaba perfectamente al medio-ambiente de entonces, á los principios del Derecho Internacional y á los precedentes de otras naciones en casos análogos.

Pruebas al caso.

Klüber, en su «Derecho de gentes moderno de la Europa, Vattel y Reynebal, según el doctor Saldías, están conforme en cuanto á que: «En el estado de guerra, la justicia y la moral, relativas y convencionales, quedan subordinadas á las necesidades supremas que derivan de la actitud de las potencias y súbditos de estas potencias en la contienda que se ventila con el derecho de las armas; y la regla de que en país enemigo las potencias no pueden tratar como enemigos á los súbditos de un Estado neutral, ni en sus personas ni propiedades muebles, cesa de regir cuando esos súbditos de un Estado neutral pierden su condición de tales por tomar parte en las hostilidades, ó prestar auxilio á los beligerantes, ó el menor favor exclusivo».

La circular del 1.º de Abril, está de acuerdo con los principios del derecho de gentes que acabamos de citar; pues ella tendía á prevenir la intromisión de extranjeros neutrales en la contienda que se ventilaba en el Río de la Plata.

Pero sigamos adelante

Calvo, en su libro titulado: «Derecho Internacional», teórico y práctico, y en el tomo 2.º dice, hablando de un país en guerra: «á los extranjeros se les permite que continúen en su residencia, á condición de que observen la más estricta neutralidad, y solo por vías de represalias podrán embargarse los bienes de su pertenencia, sin proceder á la confiscación, porque esto es pena que no admite reposición».

Aspiazú en sus «Dogmas del Derecho Internacional» dice: «Que es del deber de los neutrales no tomar intervención en la guerra y hacer igual y exacta justicia á los dos partidos. Bello se no interponant, es decir, que en lo

concerniente á la guerra, ellos no hagan preferencia á una ni á otra parte. Un neutral nada tiene que hacer con la injusticia ó justicia de la guerra ».

La ley de 15 de Abril de 1865, sancionada por los Estados Unidos de Colombia respecto á los extranjeros, en su artículo 7.^o dice: « Todo extranjero que, de cualquiera manera, se mezcle en las contiendas, tanto civiles como internacionales del país, pierde su carácter de neutral, y en consecuencia está sujeto á las penas y gravámenes que los demás Colombianos ».

Guesalaga, en su « Estudio de las leyes de la Guerra », dice: « Lo único que deberá impedir el Estado neutral es la formación de cuerpos en su propio territorio sin tener mayor responsabilidad si los ciudadanos del mismo, concurren á formar parte de uno de los beligerantes en corto, ó en gran número, desde que el propio gobierno renuncia á la protección directa de los mismos, desde el instante en que se encuentran enrolados bajo otras banderas ».

No solo los tratadistas citados sino los que podíamos citar, estarían de acuerdo en cuanto á que, el extranjero que interviene en favor de tal ó cual beligerante, deja de ser neutral y se expone á las contingencias á que están expuestos aquellos. Y en virtud de esta doctrina el cónsul francés Mr. Pichón, se opuso á la formación de la legión francesa en carácter de tal; como más tarde, también, así lo hizo el almirante francés Mr. Lainé, por orden de su gobierno, como así los instruyen los documentos que van á continuación:

AVISO Á LOS FRANCESES

El Cónsul General de Francia debe hacer conocer á sus compatriotas residentes en Montevideo, que hoy mismo

conjuntamente con el señor Contra-Almirante Comandante de las fuerzas francesas en el Brasil y Río de la Plata dirigió al Gobierno Oriental una última nota para reclamar el licenciamiento de los franceses que se armaron en Montevideo en el mes de Abril de 1843, sin que bajo ningún pretesto ellos puedan conservar las armas ni volver á tomarlas.

El Sr. Contra-Almirante y el Cónsul General también declararán que si en el plazo de 24 horas no se publica un decreto de licenciamiento con el espíritu conforme á las instrucciones del Rey, el Sr. Contra-Almirante considerará esta falta como atentatoria al respecto debido á las leyes y al gobierno francés, hóstil á las relaciones que existen entre los dos países, y obrará en consecuencia.

El Cónsul General se apresura á asegurar á los compatriotas que el Sr. Contra-Almirante y él mismo se esforzarán cualesquiera que sean las circunstancias en proteger eficazmente á todos aquellos que ocurran á su existencia.

Fragata Atalante, 10 de Abril de 1844.

Cónsul General de Francia.

Firmado: TEODORO PICHÓN.

**COPIA DE LA CIRCULAR EXPEDIDA Á LOS COMANDANTES
DE LAS FUERZAS NAVALES Y Á LOS CÓNSULES DE
LAS DIFERENTES NACIONES.**

Conforme con las órdenes de mi Gobierno, acabo de dirigir reclamaciones al Ministerio Oriental, con el fin de licenciar á los franceses armados, para la defensa de Montevideo.

Tengo el honor de preveniros, que, si en el plazo de 24

horas el Gobierno del Uruguay, no hubiese dado una justa satisfacción á las reclamaciones del Gobierno del Rey de los franceses, yo consideraré esta repulsa, como h6stil á las relaciones que existen entre los dos pa6ses, y obraré en consecuencia.

Aceptad las protestas, etc., etc.

Firmado: *Laine*, (1).

Y ten6a que ser as6: porque de otro modo no se justificaría que el extranjero pudiera hacer lo que el hijo del pa6s y no le alcanzara las sanciones penales á que estar6an sujetos 6stos. Por eso el general Oribe dec6a en su circular: «Notorio es el respecto que el que firma ha dispensado á las propiedades de los súbditos de otras naciones, porque as6 lo han aconsejado la civilizaci6n, la justicia y sus propios sentimientos, *mientras aquellos se conservasen en la esfera que les corresponde, pero 6stos y aquellos le aconsejan obrar en sentido enteramente contrario y vigoroso contra los que olvidando su posici6n la pierden, tomando parte en negocios que no les pertenecen, ya sean llevados del inter6s 6 por cualquier otro est6mulo* ».

La parte de la circular que dejamos transcrita, encierra una prevenci6n á los extranjeros que olviden sus deberes de neutrales, prevenci6n no solo encuadrada perfectamente dentro de los principios del derecho internacional, sino que, tambi6n, est6 de acuerdo con los precedentes de otras naciones, como lo hemos demostrado ya.

(1) Con las notas de 3 de Abril de 1843 y otras, Mr Pich6n, no pudo conseguir el desarme de los legionarios, hasta que en virtud de mayores exigencias fueron declarados ci6dadanos legales por el gobierno de Montevideo.

Lo lógico, lo natural, lo justo era que se previniese á los violadores de la neutralidad, la pena á que se harían acreedores en tales casos. ¿No tenía el derecho el general Oribe de defenderse de ellos? ¿O se quería que se les dejase proceder como los naturales del país, sin ser equiparados en cuanto á las penas establecidas? Esa diferencia irritante no se podía establecer, porque habría sido desdoroso para la propia nacionalidad.

Si los extranjeros que vienen á nuestro suelo en busca del porvenir, toman parte activa en nuestras cuestiones políticas, es propio que, al igual de los hijos del país, palpen, también, los resultados de su conducta, sin privilegios de ninguna clase que, por otra parte, serían humillantes para el honor de la nación.

Así que, la circular del 1.º de Abril estuvo bien dictada; y si hubo alguien que se hizo digno por su conducta, en aquella ocasión, de los pequeños Estados de Berberia, fué el comodoro Purvis, prevalido de los cañones que tenía bajo sus órdenes.

El general Oribe garantizó, por notas dirigidas al Pró-Cónsul de S. M. B. lo mismo que al comodoro Purvis, la propiedad extranjera, siempre que dichos propietarios se ajustasen en un todo á los principios de la neutralidad. La pasión partidaria que todavía cabalga triunfante en cerebros uruguayos, ha puesto siempre obstáculo á la implantación de la verdad en el campo de las lides históricas, por creer más útil y provechoso que se viva en pleno siglo veinte con el envenado y enfermizo criterio de José Rivera Indarte.

Las Confiscaciones

MINISTERIO DE GOBIERNO

Montevideo, Febrero 13 de 1843.

Resuelto el Gobierno á no consentir que los derechos garantidos por las leyes de la República se conviertan en armas contra su independencia y prosperidad, y que á su sombra los partidarios del tirano de Buenos Aires, saquen del dominio nacional medio de guerra y de corrupción, que sirvan á la conquista y al crimen: Anhelando igualmente poner freno saludable á los incautos, que introducidos en la senda de la rebelión, aún tienen tiempo de volver sobre sí, advirtiéndolo el principio á que están cercanos, y que los arrastran sus malas pasiones: Deseoso en fin de que las medidas de seguridad pública á que provocan los prófugos y traidores, pesen lo menos posible sobre las familias que entran en sus principios considerar siempre inocentes en los errores y delitos de sus deudos ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Desde esta fecha quedan bajo la administración del Estado todas las rentas, alquileres de fincas y bienes raíces pertenecientes á los ciudadanos de la República.

1.º Que se hallen al servicio del tirano de Buenos Aires con las armas en la mano.

2.º Que hayan salido sin pasaporte del territorio de la República.

3.º Que tengan fuera del país una conducta hostil, probada ó notoria, contra la causa pública.

Artículo 2.º Se encarga al departamento de Policía la recaudación y contabilidad de las rentas á que se refiere el artículo anterior.

3.º El producto de estas rentas se verterá en la Caja de la Coleturia General, según disposiciones ulteriores del Gobierno, y entrará en clase de depósito, con designación de los propietarios á quienes, según su conducta, ó á sus herederos, *serán devueltos luego de terminada la presente guerra*.

4.º El Departamento de Policía no reconocerá contrato alguno, de anticipación de alquileres, que no sea pasado ante Escribano, ó ante testigos conocidamente adictos á la causa nacional, que se ratifiquen bajo juramento estando á sus resultas.

5.º Se exceptúa del artículo 1.º, las casas que están ocupados por la familia del propietario, y se autoriza al Jefe Político, para que en los casos especiales, en que la humanidad lo reclame estrictamente, proponga al Gobierno las consideraciones que juzgue propias.

6.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

SUÁREZ.

Santiago Vázquez.

(El Nacional, núm. 1252, año 1843).

El precedente decreto, aunque no lo parezca en su forma, sin embargo en el fondo, es un perfecto decreto de confiscación.

Por los documentos que se insertan más adelante, puede verse que los bienes que se pone en *administración del Estado*, son los pertenecientes á todas las personas que han hecho causa común con el general Oribe, y que, por consiguiente, no recuperaron durante la guerra, las rentas de los mismos, por las penas á que se harían acreedores si fueran á la ciudad sitiada.

Cuando Oribe declaró, después, propiedad del Estado, en *virtud del derecho de represalia*, los bienes de los enemigos, nunca se negó á devolverlos á la persona ó personas que merecieran la confianza de su gobierno. Lo que hay es que, el gobierno de Montevideo procedió con más diplomacia al poner en administración del Estado los bienes de los enemigos; que ya resolvería, después, sobre los mismos una vez terminada la guerra; aunque no se esperó tal término para decretar la confiscación lisa y llana, como se verá más adelante.

EL GEFE POLÍTICO Y DE POLICÍA DEL DEPARTAMENTO

Para continuar la ejecución del superior decreto que coloca bajo la administración del estado de las rentas y alquileres de fincas y bienes raíces pertenecientes á los ciudadanos traidores á la patria, prófugos ó que guardan en el extranjero una conducta hostil á la causa nacional, con acuerdo superior ha resuelto :

Artículo 1.º En las 24 horas siguientes á la publicación de este edicto se presentarán en la oficina de Policía, todos los arrendatarios, ocupantes, poseedores ó administradores por cualquier título que sea, sin excepción alguna de los bienes y rentas de José Antuña, Elías Gil, Cristóbal Salvañach, Manuel Cinfuentes, Vicente N. Vázquez, Joaquín Errasquín, Francisco Zalazar, Juan G. Sienrra, José Espina, Dionisio Espina, Nicasio Balparda, Jaime Illa y Viamont, Juan Manuel Areta, Modesto Diaz, Andrés Lemos, Gregorio Lecoq y Jorge Liñan.

2.º Las personas aquienes comprende este llamamiento que no le den cabal y exacto cumplimiento, ó contribuyan á falsear el objeto de esta disposición, serán considerados y tratados como lo serían los mismos traidores á la Patria en armas contra ella.

3.º Mañana 22 del corriente, hasta las 6 de la tarde se presentaran en el despacho del Jefe de Policía, don Juan Susviela, Francisco Lecoq, Luis Baena, Agustín Viana, Pedro Bruno, Manuel Cué, Ramón Vidal, Pedro Piñeirua, Diego Martínez y Juan P. Salvañach.

4.º Cualquiera de los nombrados en el artículo anterior, que no se presente en el término señalado, queda en el hecho declarado prófugo.

5.º Publíquese por edictos.

Montevideo, Febrero 21 de 1843.

Andrés Lamas.

(El Nacional, núm. 1259, año 1843).

Por otro decreto exactamente igual al que acabamos de insertar, se citaba á los ciudadanos y militares siguientes: Manuel Oribe, Ignacio Oribe, Carlos Anaya, Pedro Lenguas, Manuel Soria, Antonio Díaz, Ignacio Soria, José Brito del Pino, José Antonio Anavitarte, Gregorio Dañoveitia, Tomás Viana, José Martos, Francisco Lasala, Francisco Oribe, Eugenio Garzón, Juan José Ruíz, Félix Garzón, Basilio P. Pinilla, Tomás Fernández, Francisco Rivarola, José M. Reyes, Juan M. Pérez, Elías Gil, Cristóbal Salvañach, Juan Francisco Giró, Francisco S. Antuña, Manuel Sinfuentes, Modesto Díaz y otros.

EL JEFE POLÍTICO Y DE POLICÍA DEL DEPARTAMENTO

Para continuar la ejecución del Superior Decreto que coloca bajo la administración del Estado, los bienes raíces y rentas de los ciudadanos traidores á la Patria,

prófugos ó que guardan en el extranjero una conducta hostil á la causa nacional, con acuerdo Superior ha resuelto :

Artículo 1.º En las 24 horas siguientes á la publicación de este edicto se presentarán en la oficina de Policía todos los arrendatarios, ocupantes, poseedores ó administradores, por cualquier título que sea, sin excepción alguna, de los bienes ó rentas de Francisco Lecoq, Agustín Viana, Pedro Brum, Manuel Cué, Pedro Piñeirúa, Diego Martín Martínez, Francisco Sierra, Ramón Artagabeitia, Atanasio C. Aguirre.

2.º Las personas comprendidas en lo resuelto en el artículo anterior que no le den cabal y exacto cumplimiento ó contribuyan á falsear el objeto de esta disposición, serán considerados y tratados como lo serían los mismos traidores á la Patria en armas contra ella.

3.º Mañana 2 del corriente hasta las 6 de la tarde, se presentarán en el despacho del Jefe de Policía, D. Dorotheo García, Federico Nin, Francisco Rodríguez, Tomás Cué y Manuel Cué (hijo).

4.º Cualquiera de los nombrados en el artículo anterior que no se presente en el término señalado, queda en el hecho declarado prófugo.

5.º Publíquese por edictos.

Montevideo, Marzo 1.º de 1843,

ANDRÉS LAMAS.

(El Nacional, núm. 1266, año 1843.)

Todas las personas nombradas en los edictos referidos, á más de haberseles privado de sus bienes, se habían

hecho acreedores, por traidores y prófugos según dichos edictos, á la pena que menciona el presente decreto.

Montevideo, Febrero de 1843.

.

Artículo 1.º Todo el que tuviese relaciones de cualquier clase con el Ejército de Rosas, ó con los traidores que á su nombre han alzado el Estandarte de la revelión será entregado á una Comisión militar para que le juzgue aplicándole la pena que las ordenanzas señalan al delito de infidencia.

.

SUÁREZ.

Melchor Pacheco y Obes.

(*Recopilación de decretos Militares, por P. de León. Tomo 1.º*).

La pena á que se habían hecho acreedores las personas que hemos anotado, según el presente decreto, era la de muerte. Por consiguiente, les pasaría lo que á Baena, que fué condenado á muerte y ejecutado porque se le creyó, aunque no habían pruebas para hacer tal afirmación, en relaciones con el enemigo.

Y la pena capital estaba tan en boga en aquella época, que por otro decreto firmado por Suárez y Melchor Pacheco y Obes, se decía: « Artículo 1.º Desde esta fecha se declara delito de alta traición punible con la última pena, toda comunicación con el campo enemigo, ó personas que existan en él aun que no pertenezcan á la

clase militar, cualquiera que sea su sexo, y el lugar donde residan con tal que estén sujetos á las fuerzas extranjeras que asedian esta Capital ».

(*Decretos Militares, por de León. Tomo 1.º*)

Como se vé por el presente decreto, hasta las mujeres serían fusiladas.

Pero sigamos con los documentos.

MINISTERIO DE GOBIERNO

DECRETO

Montevideo, Marzo 7 de 1843.

Para conciliar en lo posible el interés de los propietarios con las consideraciones que reclama el estado de desnudez y pobreza de las familias emigradas de la campaña, el Gobierno ha acordado y decreta.

Artículo 1.º Las rentas de bienes de prófugos y agenos de cuya recaudación se ha encargado al Departamento de Policía, se pondrán por ahora mensualmente á disposición de la comisión encargada de dar habitación á las familias emigradas de la campaña.

Artículo 2.º La comisión atribuirá los fondos que reciba de la Policía al pago de alquileres de las que ocupa en los objetos de su instituto.

Artículo 3.º Ambas oficinas darán oportunamente los avisos consiguientes para la respectiva contabilidad.

Artículo 4.º Comuníquese, etc.

SUÁREZ.

Santiago Vázquez.

(*El Nacional, núm. 1271, año 1843*).

D. Jacinto Estivao, coronel de caballería de línea,

jefe de la división del mismo nombre perteneciente al Ejército Nacional, etc.

.
.
.

Artículo 1.º Desde la fecha del presente, todos los bienes raíces, muebles ó semovientes de los que se hallen en servicio de los enemigos ó les presten auxilios para llevar adelante su plan de depredación y exterminio, quedan afectos á los cargos que hagan los verdaderos patriotas que son apellidados salvajes y han perdido actualmente los suyos, y á las indemnizaciones que exijan.

Artículo 2.º Son nulas y de ningún valor ni efecto las ventas que los enemigos hagan tanto de los bienes que han tomado ó embargado, cuanto los que hagan de los suyos los que se hayan en su servicio, pues con ellos se dará puntual cumplimiento á lo prevenido en el artículo precedente.

Artículo 3.º El que comprare bienes de los embargados por los enemigos ó de los de ellos mismos, á más de perder la cantidad de pesos que por ellos hubiere dado, será multado en el doble de esa misma suma á favor del erario del Estado.

Artículo 4.º Elévase el presente al conocimiento de S. E., el General en Jefe del Ejército Nacional para su aprobación y efectos á que hubiere lugar; remítase copia á los ciudadanos extranjeros más influyentes entre sus conciudadanos y residan en la ciudad de la Colonia para que se los hagan saber y hágase circular en todo el departamento.

Campo en la Caballada, 10 de Marzo de 1843.

(El Nacional, núm. 1301, año 1843).

DIVISIÓN DE VANGUARDIA DE LAS FUERZAS EN OPERACIONES AL NORTE DE RIO NEGRO.

Campamento en el Ceibal, Mayo 6 de 1843.

1.º Por disposición del Exmo. Sr. Presidente de la República (1) quedan confiscados todos los bienes de los habitantes de ella, que se hayan prestado á tomar parte con los salvajes enemigos de la humanidad.

2.º Por igual disposición serán reemplazados los bienes que hayan sufrido perjuicio de los defensores de la República con los de los enemigos y en mayor número que los que poseían.

Lo que se hace saber para su inteligencia.

Por autorización superior.

BERNARDINO BAEZ, (1).

Los documentos transcritos, tienen todos ellos relación con los sitiadores. A los sitiados, el gobierno de Montevideo, les imponía fuertes contribuciones en dinero; sacaba mercaderías de las casas de comercio, y á las señoras y señoritas, se les obligaba á confeccionar vestuarios para el ejército.

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se declaran propiedad Nacional.

1.º Todos los bienes de cualquier naturaleza que sean pertenecientes á los que desertando la causa de la República combaten en arma contra ella.

(1) Este documento se encuentra inserto en la Historia de la Confederación Argentina, por Saldías; en « La Gaceta Mercantil » y otros periódicos de la época.

2.º Los de aquellos que se han fugado del país para territorio enemigo después del 12 de Diciembre de 1842, en que la patria fué declarada en peligro.

3.º Los de aquellos que se hallen residiendo en territorio enemigo al tiempo de la promulgación de esta ley.

4.º Los de aquellos que por cualquier medios coadyuven ó hayan coadyuvado á la invasión y se les justifique.

.
.

Art. 6.º Los bienes declarados de propiedad nacional por la presente ley se destinan á indemnizar los perjuicios y premiar los méritos de los defensores de la República.

Art. 7.º Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior, queda autorizado el Poder Ejecutivo, desde esta fecha, para aplicar á las urgencias de la guerra actual, y conforme á la ley de 21 de Octubre de 1843, hasta la tercera parte de los bienes declarados nacionales, que se encuentran en esta Capital.

INFORME DE LA COMISIÓN

.
.

La Comisión ha considerado que, si bien es un objeto grande y noble el destinar los bienes que se declaran nacionales á la indemnización de los que ha destruído ó usurpado el enemigo, y á premiar á los que con su sangre, y á costa de sacrificios de todo género, trabajan incesantemente por salvar la patria, es de la subsistencia de esos mismos heroicos defensores, el de proporcio-

nar los medios que han de conducirnos á la victoria.

.
.

Montevideo, Junio 28 de 1844.

*Joaquín Sagra y Pérez. — Luis J. de la Peña.
— José Ignacio Raíz. — Juan Gallardo.*

(*Diario de sesiones de la Cámara de Diputados. Tomo 4.º, año 1844*).

El proyecto de ley que antecede, fué sancionado por la Cámara de Diputados, habiendo asistido á las sesiones de la misma, el Ministro de Hacienda, que lo defendió en todas sus partes. Todo esto puede verse, en el diario de sesiones anteriormente citado. Por consiguiente, el criterio del gobierno estaba de manifiesto en aquella ley, compartido por una rama importante del Cuerpo Legislativo, que denotaba bien claramente el pensar de aquella época y el concepto que se tenía del derecho de confiscación, que por las diversas sanciones que había sufrido por las autoridades legítimas de la República, era considerado legal con arreglo al artículo 81 de la Constitución y leyes interpretativas de la misma, como así ocurrió en el año de 1904 con la ley de interdicción, como lo vamos á ver más adelante y en su debida oportunidad.

DECRETOS

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Junio 2 de 1844.

De conformidad con la letra y espíritu del decreto de 8 de Octubre de 1843 en que por el artículo 1.º se establece :

« Que queda prohibido á todos los Jueces, Alcaldes, Procuradores y Escribanos, intervenir de cualquiera manera que sea, en ningún contrato de venta ó enagenación de bienes pertenecientes á prófugos de Montevideo, bien sea á este Cuartel General, bien á la capital de Buenos Aires, que se intentare violentamente, por los salvajes unitarios, que con el título de autoridad permanecen hoy en aquella capital. Y por el 2.º, que los contraventores, sufrirán irremisiblemente la pena de perdimiento de oficio y las demás que según las circunstancias del caso les impusiere el Gobierno »; el Poder Ejecutivo, ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Quedan sujetos á las disposiciones y penas establecidas en el decreto de 8 de Octubre de 1843, todos los Jueces, Alcaldes, Procuradores, Escribanos, ó cualquiera otros funcionarios, que de cualquier modo intervengan, en cualquiera especie de contrato, tendente á imponer gravámen, sea de la especie que fuere, á los bienes de los prófugos de Montevideo, sea á este Cuartel General, sea á la capital de Buenos Aires.

2.º Declárase por consiguiente nula y sin ningún valor ni efecto alguno legal, cualquiera estipulación que sobre los expresados bienes se celebrare, por los salvajes unitarios.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Junio 3 de 1844.

De conformidad con el espíritu de los decretos de Octubre 8 de 1843 y 2 de Junio del presente año, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta.

Artículo 1.º Queda prohibido á los Jueces, Alcaldes,

Procuradores, Escribanos y cualesquiera otros funcionarios, el intervenir de cualquiera manera que sea, en cualquiera especie de enagenación ó gravámen que pretendan imponer los salvajes unitarios, que con el título de autoridad permanecen aún en Montevideo, sobre los bienes de los dignos patriotas que pertenecen al Ejército Unido de argentinos y orientales.

2.º Los contraventores quedan sujetos á las penas establecidas en los expresados decretos.

3.º Declárase por consiguiente, nula y sin valor ni efecto alguno legal, cualquiera estipulación, que sobre los expresados bienes se celebrare por los salvajes unitarios.

4.º Comuníquese á quienes corresponda, imprímase y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno y Guerra.

Cuartel General, Diciembre 9 de 1844.

Al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra y Hacienda, General D. Antonio Díaz.

Con esta fecha el Gobierno ha pasado á los Comandantes Generales de los Departamentos, la circular siguiente :

El Gobierno necesita un conocimiento exacto de las propiedades de salvajes unitarios que se hallen embargadas en esos departamentos, con espresión de bienes raíces, muebles ó haciendas de campo; y aproximadamente de todas las que puedan y deban serlo aún cuando de presente no tengan puesto el embargo y ad-

ministración correspondiente por parte del Estado que V. S. procurará se haga tan pronto como sea posible, dando cuenta. Cuyos conocimientos se apresurará V. S. á darlos á esta Superioridad á los efectos que haya lugar.

Dios guarde á V. S. muchos años.

CÁRLOS G. VILLADEMOROS.

Y transcribo á V. E. á los efectos consiguientes.
Dios guarde á V. E. muchos años.

CÁRLOS G. VILLADEMOROS.

¡Vivan los defensores de las leyes!
¡Mueran los salvajes unitarios!

Ministerio de Gobierno.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Julio 28 de 1845.

El Poder Ejecutivo de la República.

Considerando:

Que los enormes males causados á la República, y sus intereses, por los rebeldes salvajes unitarios, exigen tanto en favor de aquella, como en justo castigo de la que deben formar parte, los bienes de esos mismos traidores salvajes unitarios, y teniendo presentes otras obvias consideraciones, en esta materia, ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Los bienes de los salvajes unitarios, embargados en el territorio de la República, son propiedad del Estado.

Art. 2.º Eceptuánse los de aquellos individuos que ha-

biéndose presentado y sido indultados, existen hoy en las filas del Ejército Libertador de Argentinos y Orientales, á los cuales indultados, se devolverá por las autoridades respectivas, tan luego como este decreto llegue al conocimiento de ellos, los que les pertenezcan, en el estado en que se hallen.

Art. 3.º Los de aquellos, que, habiéndose presentado y sido indultados, permanezcan, por alguna razón, en sus casas, sin pertenecer á las filas del espresado Ejército Libertador, quedan sujetos á las resoluciones especiales que dictare el Gobierno, con arreglo á las circunstancias del caso, á solicitud de parte.

Art. 4.º A las mismas resoluciones especiales, quedan sujetos también, según las circunstancias del caso los que se presentaren en lo sucesivo.

Art. 5.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Con el decreto que dejamos transcripto, termina la parte más importante de este capítulo, que consiste en la exposición documentada de los hechos. Ahora, lo vamos á tratar con arreglo á los precedentes, al derecho internacional, á las opiniones de la época, etc., etc.

Empezamos por poner de manifiesto la opinión del diario del Cerrito, «El Defensor de la Independencia Americana», que dice así:

« Más justa indudablemente ha sido la apropiación que para el Estado ha hecho el Gobierno del Excmo. Sr. Presidente Oribe de los bienes de los salvajes unitarios, que la que se hace en las guerras de nación á nación,

porque estas no teniendo código ni autoridad superior que dirima sus cuestiones, cada una de las beligerantes cree que está de su parte la justicia, y como en todo el mundo está convenido considerarlas de ese modo, parece que hubiera lugar á esperar se tuviera á alguna consideración. Y si la tienen generalmente, cuando son iguales en poder á todo otro respecto, pero la apropiación, conquista de territorio enemigo, la ejercen con implacable avidez y como el primero y más seguro medio de sujetarlo á la razón ó á las miras del ocupante. Estos territorios así ocupados se devuelven al tiempo de la paz ó se arreglan las correspondientes indemnizaciones; pero siempre es un principio consagrado por todo el mundo civilizado, repetido por todos los publicistas, el que envuelve el derecho que tiene un beligerante de apropiarse los bienes raíces y muebles del otro.

« Si, pues, en una guerra en que cada una de las partes se atribuye la justicia, procura cada una de ellas, apropiarse los bienes del enemigo ya sean públicos ó particulares, sin que á nadie le haya ahora ocurrido vituperarlo, como no se aumentará la fuerza de este derecho cuando se trata de una autoridad constituida, que apoyada en la totalidad de la nación, pugna contra una rebelión escandalosa é injustificable? ».

No debemos olvidarnos que los hombres del Cerrito *consideraban como rebeldes é intrusas á las autoridades de Montevideo*; y á los poderes interventores como beligerantes y aliados de aquellas autoridades.

De ahí que, aplicaran en cuanto á la confiscación de bienes la doctrina que aconsejara el derecho internacional; que ha sido norma de conducta en las guerras civiles de otros países.

Calvo, en su Derecho Internacional, dice: que en Norte América, en la guerra civil, se confiscaron embarcaciones y el gobierno hubo de recurrir al establecimiento del bloqueo, conforme á la ley de las naciones, sometiendo á los tribunales de presas, cual si se tratara de una guerra internacional, los casos que ocurrían.

El ilustre publicista don Agustín de Vedia, en su obra « La neutralidad », acepta, aunque para otros tópicos, la tesis que exponemos más arriba y cita varios autores al respecto.

El gobierno de Montevideo, considerando al ejército acampado en el Cerrito como ejército invasor extranjero, aplicaba, también, en unos casos el derecho de gentes y en otros las leyes españolas que regían entonces para casos de rebelión, etc., etc.

Nosotros nos atrevemos á afirmar, que las confiscaciones efectuadas en tiempo de guerra y en aquella época, estaban bien hechas, puesto que encajaban, regularmente, en las leyes, prácticas y principios de entonces.

La Constitución de la República, dice en el artículo 130: « Los habitantes del Estado tienen derecho á ser protegidos en el goce de su vida, honor, libertad, seguridad y propiedad. Nadie puede ser privado de estos derechos sino conforme á las leyes ».

El artículo 144, de la misma Constitución agrega: « El derecho de propiedad es sagrado é inviolable: á nadie podrá privarse de ella sino conforme á la ley.— En el caso de necesitar la Nación la propiedad particular de algún individuo para destinarla á usos públicos recibirá éste del Tesoro Nacional una justa compensación ».

Como se ha visto por los artículos citados, nadie puede ser privado del derecho de propiedad sinó con arreglo á la ley.

El artículo 148 de la Constitución ya citada agrega:
« Se declaran en su fuerza y vigor las leyes que hasta aquí han regido, en todas las materias y puntos, que directa ó indirectamente no se opongan á esta Constitución, ni á los decretos y leyes que expida el Cuerpo Legislativo.

En la época y anterior á la época en la cual se dictaron los decretos de confiscaciones, la interpretación que se daban á los artículos constitucionales citados, era muy distinta de la que se le dá hoy día, debido, sin duda alguna, ó los adelantos alcanzados desde entónces, que han hecho fáctibles interpretaciones verdaderamente racionales que han puesto bien en claro la índole de nuestra Constitución.

Efectivamente. La Constitución dice, que podrá privarse del derecho de propiedad con arreglo á la ley. Ahora bien ¿Indica la Constitución los casos en que se pueda y deba privarse del referido derecho?

Parece que el único caso está determinado en el artículo 144, que es por necesidad ó utilidad pública. Pero en la época á la cual nos hemos referido más atrás, no se entendía así, tomándose las disposiciones de los artículos 130 y 144, como aplicables, exclusivamente, á los casos de expropiación por parte del estado, faltando, por consiguiente, en la Constitución, la legislación referente al caso de la privación del derecho de propiedad como pena.

Debe saberse que, en aquella época no había códigos, los que recién fueron sancionados después del año 1869, rigiendo, por lo tanto, las leyes de partidas.

El artículo 148 de la Constitución dice: que se declaran en su fuerza y vigor, todas las disposiciones que no se opongan á la presente Constitución. De manera

que, no estando previsto en la ya tantas veces citada Constitución el caso de la privación del derecho de propiedad como pena, y rigiendo las disposiciones, según el artículo 148, de leyes anteriores que no se opongan á la Constitución, se tenía que recurrir á las leyes de partidas, en donde se encuentra resuelto el caso con arreglo á las disposiciones siguientes:

« Si alguno se trabajasse de fecho, ó de consejo, que alguna tierra, ó gente, que obedesciese á su Rey, se alçasse contra él, ó que le non obedesciese tan bien como solia.

« Si alguno fiziesse bollicio, ó alevantamiento en el Reyno, faziendo juras ó cofradias de Cavalleros, deve morir por ello, é todos sus bienes deben ser de la Cámara del Rey.

(Ley 1. — Título 2 — Partida 7.^a).

Como se vé, la disposición que acaba de citarse, es clara y terminante al respecto.

A más de la argumentación legista que acabamos de exponer, nuestros antepasados basaban, también, su criterio respecto á las confiscaciones, en el artículo 81 de la Constitución, que autoriza al Poder Ejecutivo á tomar medidas de pronta seguridad tantos en los casos de conmoción interior como exterior. Tanto una cosa como otra, quedan probadas, acabadamente, con los documentos siguientes:

Honorable Comisión Permanente de la Representación Nacional del Estado Oriental del Uruguay.

La que suscribe, en uso del derecho que la Constitución le confiere en los artículos 26 y 142, recurre á la protección de Vuestra Honorabilidad contra las medidas violentas que el Jefe del Estado ha puesto en ejecución con violación manifiesto de aquellos, y con

el mayor agravio de los derechos y acciones de la ex-
ponente.

Tales han sido las que ha tomado ocupando de hecho
y distribuyendo la masa de bienes que poseía y admi-
nistraba el legítimo esposo de la exponente don Juan
Antonio Lavalleja.

.
.

ANA M. DE LAVALLEJA.

RESOLUCIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE

Comprendiéndose la medida, que da mérito á la pre-
sente reclamación entre las que sometió el Poder Eje-
cutivo á las Honorables Cámaras en su Mensaje de
22 de Noviembre último, y habiendo éstas resuelto de-
ferir su consideración, no se halla en las facultades de
la Comisión Permanente el ocuparse de ella.

Los Diputados que firman saludan á la Honorable Co-
misión Permanente á quien se dirijen, con su mayor
atención.

*Alejandro Chucarro. — Francisco Igna-
cio Rodríguez.*

(Diario de Sesiones de la Comisión Permanente, año 1832).

Hay que tener presente que de la Comisión Perma-
nente formaban parte dos constituyentes, que eran: don
Alejandro Chucarro y don Francisco Antonio Vidal.

El mensaje de fecha 22 de Noviembre último, á que
se refería la comisión informante, decía lo siguiente:

.
.

« Pero toca al Gobierno prevenir nuevos atentados, pri-

vando de los medios de cometerlos y haciendo sentir á los que prefirieron la emigración armada al sometimiento y á los indultos de la autoridad legal la protección del extranjero que por ese acto notable hicieron una formal y auténtica renuncia de todos los goces que la República puede prometer y asegurar á sus hijos.

«Toca á vosotros, Legisladores, apreciar la acción directa que tienen contra los bienes de los Jefes de la anarquía los particulares despojados por sus órdenes de sus haciendas y propiedades no menos que los derechos incontestables del Tesoro al reembolso ya de las sumas arrebatadas por los anarquistas desde el 29 de Junio hasta el 15 de Agosto, ya de las invertidas posteriormente en la persecución y ya por fin, de todas las que se consagraron al mantenimiento de la seguridad interior del Estado y vigilancia de sus fronteras en tanto que ellos se permitan profanarlas con su manción y servirse de sus inmunidades para proporcionar desahogos á su desesperación é ignominia.

«Guiado por estos principios, el Presidente de la República y General en Jefe del Ejército ha procedido al secuestro de algunos ganados pertenecientes á los caudillos de la anarquía que han hecho armas para sostenerla ó que han contraído compromisos especiales por ella; por este medio ha compensado los servicios de la mayor parte de las milicias; deuda sagrada que el Erario no podría en estos momentos sobrellevar.

«Esta medida de política hace un servicio efectivo y no cierra la puerta á los actos de justicia á que dieren mérito los sucesos ulteriores.

«El Gobierno espera que los Legisladores desde la altura en que se hallan colocados observarán con exactitud las circunstancias en que ha sido dictada y los

objetos que abraza, sin destruir por eso el principio sagrado de la inviolabilidad de las propiedades.

« He aquí, Honorables Representantes, el resumen de la conducta del Ejecutivo y la que se propone observar durante el receso de la Legislatura; bien quisiera el Gobierno desentenderse de graves consideraciones para descender á una explicación más minuciosa y sugetarla á especiales discusiones, pero la urgencia de los negocios y de las circunstancias le conducen á observar que si haciendo lo que ha creído oportuno en su difícil posición, se han obtenido los grandes resultados de que actualmente gozan todos los pueblos de la República, ellos no serán, más, despojados de estos bienes y alcanzarán otros mayores si el Gobierno obtiene la aprobación de su conducta y la autorización que reclama con arreglo al mérito de este mensaje para los gastos extraordinarios y para el aumento y colocación de la fuerza pública que demande nuestro estado político; tales son los objetos que el Ejecutivo somete á vuestra consideración y los medios con que espera fijar la seguridad y tranquilidad del Estado

Montevideo, Noviembre 22 de 1832.

LUIS EDUARDO PÉREZ,

SANTIAGO VÁZQUEZ.

Finalizada la lectura de este importante documento, se retiró el Gobierno y el señor Presidente, con anuencia de la Asamblea, mandó pasarlo á una Comisión para que informase acerca de los puntos que abraza, nombrando para componerla á los señores Campana, Larrobla, Vidal (don Francisco), Chucarro y Vidal (don Carlos).

Con lo que se dió por concluido aquel acto y se retiraron los señores á las dos de la tarde.

(Hay una rúbrica).

Cávia.

(*Diario de Sesiones de la H. Asamblea General, tomo 1.º*).

REUNIÓN DEL 28 DE NOVIEMBRE

En la ciudad de Montevideo, á veintiocho de Noviembre de mil ochocientos treinta y dos, reunidos extraordinariamente en Asamblea General los señores Senadores: Espinosa, Vice-Presidente; Campana, Larrobla, Calleros y Larrañaga; y los señores Representantes: Vidal, Presidente; Rodríguez (don Vicente), Chucarro, Sayago, Graceras, Osorio, Merino, Alvarez, Gallegos, Pino, Rodríguez (don Francisco), Vidal (don Carlos), González (don Angel Lino), Turreiro, Tejera y González (don José); con aviso de no poder asistir los señores Senadores: Herrera y Barreiro, y el señor Diputado Gadea; sin licencia ni aviso los señores Blanco (don Silvestre) Bustamante (don Manuel Basilio); Llambí, Anavitarte, Blanco (don Juan Benito) y Bustamante (don Francisco).

Leída, aprobada y firmada el acta del veinte y seis, de este mes, entró la Asamblea á ocuparse del negocio de que tratan las siguientes piezas:

« La Comisión especial nombrada por la Asamblea General opina que siendo todas las medidas de que instruye el mensaje adoptadas en ejercicio de la prerrogativa última del artículo 81 de la Constitución, no era necesaria la reunión extraordinaria de las Cámaras para el solo acto de dar cuenta de lo ejecutado y sus

« motivos, pues en el receso de la Asamblea General
« corresponde darse á la Comisión Permanente, quien
« está autorizada, á la par de aquella para resolver so-
« bre su mérito lo que estime más oportuno ; pero como
« en las circunstancias extraordinarias en que tan graves
« y multiplicados desórdenes han puesto á la República,
« ha considerado el Ejecutivo necesario que sus actos
« tuviesen la mayor posible publicidad, como que la mo-
« ral que reciben de la intervención de la Comisión
« Permanente, en el caso de la enunciada prerrogativa
« se la diere la Asamblea General, lo que parece hallar-
« se en el interés de las instituciones y de la tranquili-
« dad pública, la Comisión aconseja á las Honorables
« Cámaras acuerden la sesión extraordinaria que en di-
« cho mensaje se pide concurriendo las dos terceras
« partes de votos á esta sanción con arreglo al artículo
« cuarenta de la Carta Constitucional ».

Sobre el modo de proceder á considerar dicho documento, opina la Comisión que debe ser en Asamblea General reunidas ambas Cámaras, pues que no vá á ejercer sinó las mismas funciones que ejercería la Comisión Permanente durante el receso de aquellas.

El carácter de las medidas de que se dá cuenta ha hecho que la Constitución dé á la Asamblea General, y en su receso á la Comisión Permanente, una especie de dictadura respecto de lo que acerca de ellas corresponde resolver. Así es que por una excepción única se impone al Ejecutivo la obligación de someterse en este caso á las resoluciones de cualquiera de dichas autoridades sin dar lugar á las observaciones para que está facultado en los casos de otra naturaleza.

Vencidos los dos puntos que preceden se arriba ya á la consideración del fondo del mensaje y la Comisión

por toda resolución aconseja que las Honorables Cámaras adopten la adjunta Minuta de Comunicación.

Es á la verdad una calamidad y á nadie debe parecer más sensible que al Ejecutivo la necesidad de poner en ejercicio la prerrogativa que le concede el citado artículo 81; pero es la Constitución la que se la ha consagrado, y sus más tenaces enemigos los que las provocan.

La Comisión no teme darle la extensión que se advierte en la Minuta, porque las garantías individuales están subordinadas á las garantías de la sociedad entera, de sus poderes públicos y de sus instituciones; y cuando no se guarda medida alguna en la agresión no puede ponerse un límite determinado á la defensa.

Que los peligros, y los peligros de este género, existen, para nadie es más evidente que para los mismos á quienes convendría afectar que han cesado con el antiguo designio de inspirar al pueblo una falsa confianza.

Los hechos son notorios y que llegarían á este punto lo había previsto la Asamblea Constituyente en su manifiesto al publicar la Constitución:

« Cuando los poderes — decía — que sostienen la máquina política se inutilizan porque los súbditos intentan oponerse por las vías del hecho, la guerra es el resultado necesario; las leyes quedan olvidadas, las garantías sociales se desprecian, se rompe todo freno, las desgracias se suceden, los ciudadanos se desmoralizan; los partidos desconociendo límites á sus pretensiones se hacen culpables á la vez, y el país, corriendo de revolución en revolución se precipita á su ruina ».

Otra revolución es preciso evitar Honorables Cámaras, sin detenerse en sacrificios. Los más grandes que los

Podere­s P­u­bli­c­os exijan no son comparables al torrente de la anarquía que nada respeta en sus furores, que todo corrompe, que todo lo devora.

Algunos días nos restan aún de resignación; cuando ellos pasen, nos quedará un ejemplo y un recuerdo que nos den el poder de resistir á las seducciones de los que con la libertad en los labios, preparan á todos cadenas de la más dura esclavitud.

Hasta entón­ces no puede ocuparnos más que un solo pensamiento, ni tener otra voluntad, ni existir otra Ley que de salvar la patria.

La Comisión saluda á las Honorables Cámaras con todo su respeto.

Montevideo, Noviembre 26 de 1832.

*Juan Francisco de Larrobla — Joaquín
Campana — Francisco Antonio Vidal
— Carlos Vidal — Alejandro Chu-
carro.*

MINUTA DE COMUNICACIÓN

Las Cámaras de Senadores y Representantes impuestas del Mensaje, que les ha dirigido el Poder Ejecutivo en veinte y dos del presente mes, han acordado se le conteste que ellas se unen á los sentimientos y á la expresión unánimes de todos los Pueblos de la República para celebrar el pronto y glorioso triunfo que han alcanzado por ahora las instituciones jurada contra los alev­es atentados de una facción desorganizadora y que nunca serán el más fiel órgano de aquellos que al reconocer el mérito eminente de la firmeza y energía que han mostrado los Exmos. señores Presidente y Vice - Presidente

del Estado en tan difíciles y peligrosas circunstancias cuyo ejemplo ha sido noblemente imitado en masa por los ciudadanos de todas las clases en los nueve departamentos entre quienes la gratitud pública señala sus más leales y distinguidos servidores que deploran á la par del Ejecutivo las desgracias que han sido consecuencia inevitable de aquellos desórdenes, contando entre ellas, las medidas extraordinarias de que instruye el mensaje, las que no pueden ser bien apreciadas sinó comparando lo que puedan tener de severas con la enormidad de los peligros que ha corrido la República y de los nuevos, quizás tan grandes; que la amenazan.

Que mientras subsista esta situación, las Cámaras no consideran oportuno, ni fuera por otra parte asequible ocuparse detalladamente de cada una de esas medidas ni de alguna de ellas, trabando la acción del Gobierno con menos conocimientos de causa que el que de presente pudiera dárseles y exponiendo así la seguridad del Estado.

Ultimamente; que con la prerrogativa final del artículo 81 de la Constitución, tiene el Poder Ejecutivo toda cuanta autorización pueda necesitar para el caso que la solicita de la Asamblea General sin que haya negocio ni circunstancias que puedan limitar aquella atribución para salvar la Patria dándosele cuenta y estando á la resolución que allí se previene.

Montevideo, Noviembre 21 de 1832.

*Larrobla — Campana — Vidal — Vidal—
Chucarro.*

(Diario de Sesiones de la H. Asamblea General, tomo 1.º.

El precedente informe fué aprobado por la Asamblea General en todas sus consideraciones.

Formaban parte de la Asamblea General, los constituyentes, Alvarez, Chucarro, Vidal y Barreiro.

Los documentos que se acaban de transcribir, prueban irrefutablemente la opinión que con arreglo á las confiscaciones se tenía en épocas anteriores á la Guerra Grande: pues ellas fueron consentidas en virtud del artículo 81 de la Constitución, por una asamblea en donde tomaban asiento tres constituyentes. Este artículo reforzado por la disposición ya enunciada de la ley de partidas, fué concluyente para nuestros legisladores en el sentido de consentir se despojara de sus bienes al general Lavalleja, para que el general Rivera los repartiera entre los sostenedores del orden público. Y tan convencida estaba la Asamblea General de su tesis, que los miembros de ella que formaron parte de la Comisión Permanente en el año 1832, pasaron una minuta de comunicación al gobierno por haber creído que se había violado la Constitución, al decretar el Poder Ejecutivo un impuesto sobre los cueros.

Aquel procedimiento se observó, pero el de las confiscaciones se aprobó: prueba de que se creía que era constitucional. Por esas razones se dió en 1834 el siguiente decreto:

Ministerio de Hacienda:

Montevideo, Abril 18 de 1834.

Hasta nueva resolución serán puestos en especial administración los bienes que posee en este Estado el caudillo Juan Antonio Lavalleja.

2.º Queda nombrado administrador de ellos, el Juez de Hacienda, quien procederá á inventariarlos con las formalidades del caso y dará cuenta al Gobierno para proveer lo demás que convenga á la presente resolución.

3.º El Ministerio Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda queda encargado de la ejecución de este decreto, del cual se dará inmediata cuenta al Cuerpo Legislativo, publicándose en la forma de costumbre.

ANAYA.

Lucas Obes.

(*El Universal*, núm. 1396, año 1834).

Esta medida fué aprobada como las anteriores, y anulada más tarde por el general Oribe, cuando asumió la Presidencia de la República.

Decretar la administración de bienes de particulares por parte del Estado, su interdicción, etc., etc., no era otra cosa que emplear palabras veladas para llevar acabo una confiscación lisa y llana de los mismos.

Por otra parte, la confiscación no fué nada más que una amenaza, un medio de amedrentar al enemigo, puesto que, terminada la guerra se devolvía los bienes raíces á sus dueños. Así aconteció en la Guerra Grande y siempre que se produjeron movimientos armados en nuestro país.

El criterio de la Asamblea General del año 1832, fué aplicado en 1904 por la Asamblea de entónces, al dictar la ley de interdicción, que en el fondo no es otra cosa que una ley de confiscación de bienes pre-

sentada á la nación con palabras menos mal sonantes.

La referida ley contenía las disposiciones siguientes :

Art. 2.º Autorízase al Poder Ejecutivo para decretar provisoriamente interdicción sobre los bienes de las personas comprendidas en el artículo anterior (1).

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Febrero 26 de 1904.

El Presidente de la República en Acuerdo General de Ministros.

DECRETA

Artículo 1.º De conformidad con la autorización concedida en el artículo 2.º de la ley de 25 del corriente, el Poder Ejecutivo declara provisoriamente interdictados los bienes y rentas de propiedad de las personas que á continuación se enumeran, por estar comprendidas en la disposición establecida en el artículo 1.º de dicha ley....

José Batlle y Ordoñez — Juan Campistegui — José Serrato — José Romeu — Eduardo Vázquez.

Por la ley que acabamos de transcribir, los ciudadanos alzados en armas contra el gobierno, «responden solidariamente con sus bienes y acciones, de cualquier clase que sea, de los daños y perjuicios que causan, todo de conformidad con la legislación ordinaria».

Si en el año de 1832 la Asamblea General sancio-

(1) Esas personas eran las que habían tomado las armas contra el gobierno del señor Batlle y Ordoñez.

naba. las confiscaciones efectuadas por el gobierno; si en el año de 1844 el gobierno por intermedio de su Ministro de Hacienda patrocinaba y conseguía que aprobara la Cámara de Diputados una verdadera ley de confiscaciones; si en el año de 1904 con todos los recursos de la ciencia constitucional á mano y con códigos que encierran cuerpos de leyes de las más perfeccionadas, el Parlamento Uruguayo autorizaba las confiscaciones, por intermedio de la ley de interdicción, y el gobierno la ponía en práctica en varios decretos que privaban á los ciudadanos que no pensaban como él, de los bienes que proporcionaba el sustento diario á las familias de aquellos ¿por qué el general Oribe no iba á confiscar los bienes de los enemigos cuando, además de ampararlo en ese derecho el criterio de la época, lo disponía á ello esa misma medida tomada por el enemigo con antelación á las suyas?

Realmente que es curioso el criticar en el general Oribe, lo que en su misma posición hacían los demás hombres ó gobiernos de su tiempo y posteriores á su tiempo.

Con lo expuesto en los párrafos anteriores, dejamos completamente evidenciado que, la medida adoptada por el Poder Ejecutivo de poner en administración los bienes de particulares, interdictarlos, etc., etc., que equivalía en el fondo á confiscarlos, era aprobada, esa medida en la época á que nos remitimos, por el Poder Legislativo, por considerarla amparada por la Constitución del Estado, como así aconteció más tarde en el año de 1904.

No debemos olvidarnos que el general Oribe tenía por verdaderos y únicos beligerantes, á la Francia y á la Inglaterra; y al puñado de Orientales encerrado en Montevideo, los consideraba como rebeldes y usurpadores de

una autoridad que no poseían legalmente, y además, como auxiliares del extranjero invasor del suelo patrio. Por eso basaba las confiscaciones de los bienes del enemigo, en la doctrina internacional, por considerarse, en su calidad de invasor, como restaurador de los Poderes del Estado, hollados por el extranjero en el propio territorio nacional al combatir, por ende, la autoridad que él investía y que creía era la legítima.

Luego la guerra, era considerada como guerra internacional.

Y vamos á demostrar que con arreglo al Derecho Internacional, eran fundadas las susodichas confiscaciones.

Los documentos transcritos al principio de este capítulo, prueban irrefutablemente que los primeros en dictar decretos de confiscaciones, fueron las autoridades encerradas dentro de los muros de Montevideo.

Ahora bien. El derecho de represalias es un derecho perfectamente admitido en la guerra, y en él cabe el derecho de confiscación, como vamos á verlo.

Heffter, en su obra: Derecho Internacional Público de Europa dice: « Los medios que hoy están en uso (para ejercer las represalias), son los siguientes:

.
.

« Tercero, detención y secuestración de los súbditos y de los bienes del enemigo.

« Esta secuestración, como simple medida de precaución, no tiene más objeto que facilitar una prenda, y no da derecho sobre la vida de las personas ni sobre los bienes secuestrados. (1) Sin embargo, en caso de

(1) Los bienes confiscados fueron devueltos después de la guerra á sus dueños, y en la guerra á los enemigos que se sometían al indulto, como puede verse en innumerables decretos insertos en «El Defensor de la Independencia Americana».

negativa de la satisfacción reclamada, se puede echar mano de estos últimos, para obtener la indemnización de los perjuicios sufridos ».

Aspiazú, en su libro titulado: Dogmas del Derecho Internacional, agrega: « Si el enemigo confisca las propiedades que se encuentran en su territorio ó los créditos debidos á nuestros súbditos al momento en que estalla la guerra, es justo dar una medida semejante respecto á los bienes y créditos de súbditos del enemigo ».

Bernier, en su estudio sobre: la ocupación militar en tiempo de guerra, dice: Martens, libro 8.º, capítulo 4.º, párrafo 280, 3.º, reconoce como principio de derecho la teoría antigua. « El enemigo, dice él, puede apoderarse, en rigor, tanto de los bienes privados del monarca enemigo como de sus súbditos á su entera satisfacción » pero añade: que en la práctica no es de uso general el principio enunciado más arriba.

Podíamos citar otros autores conformes con la doctrina internacional expuesta, como ser Vattel, Calvo, etc., todos ellos á la altura del progreso del Derecho de Gentes relativo á la época de la Guerra Grande, y que á pesar de haberse publicado las obras de algunos de ellos varios años después, sin embargo, el progreso alcanzado en la materia de que tratamos, no era mayor que el obtenido en el tiempo de aquella guerra.

Así que, queda comprobado que en virtud del derecho de represalia, las confiscaciones eran perfectamente factibles.

Todos sabemos por experiencia, por la historia y por otros conductos, que las leyes poco rigen ó más bien no rigen en el estado de guerra, y que la violencia es su verdadera característica.

Las leyes de la guerra estampadas en todos los textos

modernos de Derecho Internacional, sancionados por pomposos congresos europeos, no han impedido que los oficiales del ejército europeo unido que fué á China á reprimir la bárbara insurrección de los Boxer, jugara por botellas de champagne á quien hacía más blanco ó ponía más balas en el cuerpo de los infelices chinos que transitaban por la calle (1).

¿Cómo impedir la violencia en un estado de violencia? Es algo que está en contraposición con la naturaleza humana.

Las leyes se han hecho para la paz, para la tranquilidad, para las épocas donde prima la razón y no la lanza y el sable. Por eso vemos á los gobiernos europeos en sus últimas guerras de conquista, desmentir afanosamente los hechos bárbaros cometidos por sus ejércitos en los pueblos conquistados. Y tiene que ser así. El hombre se insensibiliza en la guerra: desde que empieza á matar á sus semejantes, retrograda á pasos agigantados hácia el estado primitivo, hácia el estado salvaje y no se le puede exigir que cumpla en aquel estado, las leyes que en época de plena bonanza, de plena paz, dictaron los hombres, sentados en cómodas poltronas, quienes después de terminada su tarea en vez de estar con el ojo alerta para que no lo maten en la oscuridad de la noche, van al teatro á oír excelente y tonificante música para volver después al hogar á descansar en mullido lecho en cambio de duro suelo, tiempo inclemente y raída carpa en el mejor de los casos.

Un poco de más realidad y de menos perturbador lirismo necesitamos para juzgar á los hombres que, han llevado toda una vida de abnegación y sacrificio por la

(1) Como civilizamos, por Max Nordau

cáusa de la independencia del suelo nativo; porque una cosa es hablar en el bufete y otra proceder después de haber andado siete días mojado arriba del caballo, mal dormido y mal comido.

También debemos tener presente, que nuestros mayores tenían el ejemplo de casi todos los hombres ilustres de América, que habían procedido á la confiscación de bienes en las guerras en donde habían actuado.

El general Artigas firmaba en 1815, un reglamento para el fomento de la campaña y por el cual repartía los bienes de los « emigrados europeos y peores americanos que hasta la fecha no se hallan indultados » á los patriotas de su ejército.

(Artigas, por Maeso, tomo 1.º).

El general San Martín, ordena las confiscaciones de los bienes del enemigo como represalia de las ordenadas por Marcó del Pont en Chile.

(Vireinato del Rio de la Plata, por Quesada).

En Chile y Perú, se ordenaron, por las autoridades del Estado, varias confiscaciones.

(La Gaceta Mercantil núm. 318 y 525, año 1824 y 1825).

El Dr. Salvador María del Carril, aconsejaba al general Lavalle procediera á la confiscación de los bienes del coronel Darrego.

(Memorias de D. Antonino Reyes, por Bilbao).

El Presidente de los Estados Unidos Abrahan Lincoln, procedió á la confiscación de los bienes de los enemigos.

(Discursos de Emilio Castelar).

Por lo conocidas que son, no citamos aquí las confiscaciones efectuadas por los españoles, por la Junta de Buenos Aires, por los Directores de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, etc., etc.

Así que, quedan explicadas las confiscaciones, 1.º: Con arreglo á la Constitución de la República; 2.º: Con arreglo al Decreto Internacional; y 3.º: Con arreglo á los precedentes.

Para que todo lo hasta aquí escrito, pueda resultar beneficioso para el que nos haga el honor de leer este libro, debe meditar bien los argumentos expuestos; compenetrándose sinceramente del adagio vulgar de que, los hombres no son vírgenes y que por consiguiente su naturaleza excitada por las pasiones, le obliga, en la mayoría de los casos, á ultrapasar lo que en un ambiente de perfecta tranquilidad se sancionó para otro de exasperación y de violencia.

Que la pasión partidaria no malogre el esfuerzo de varios años de desvelos para explicar la verdad.

Los habitantes del Cerrito y sus alrededores, profesaban todos un cariño verdadero al general Oribe por el convencimiento que tenían de la justicia de su causa.

El documento que va á continuación, transcripto ya en otra parte, lo estampamos aquí como prueba de nuestro aserto y por la importancia que él tiene por la calidad de la gente que lo firma.

He aquí dicho documento:

¡Vivan los defensores de las leyes!...

¡Mueran los salvajes unitarios!

Excmo. Sr. Presidente de la República.

Los abajo firmados vecinos todos de la ciudad de Montevideo, en vista de la nota que en 21 de Julio último dirigió á V. E. el Contra-Almirante inglés, y que corre impresa, venimos á declarar — que si la protección acordada por los Ministros Extranjeros á la Ciudad de Montevideo se quiere entender con relación á su vecindario, ó sea á los ciudadanos orientales, que componen el Pueblo y constituyen la Ciudad de Montevideo, dichos Ministros han padecido un grave error, y error tal y de tanta magnitud, y consecuencia que nosotros no podemos consentirlo. La Ciudad de Montevideo no la forman las plazas, las calles y los edificios; que es lo único que dominan los extranjeros allí asilados. La Ciudad de Montevideo la constituye su vecindario: y ese en masa, está en este campo alrededor de V. E. ó á sus órdenes en Buenos Aires.

Se ha dicho siempre, y se ha manifestado mucho interés en hacerlo creer que la República Argentina estaba en guerra con la República Oriental. No se ha querido conocer, que la guerra de la Confederación Argentina, era exclusivamente contra el incendiario traidor Fructuoso Rivera, su alevoso enemigo; que habiendo derrocado todos nuestros poderes constitucionales con abierta cooperación de las fuerzas navales francesas, le declaró después solemnemente la guerra y se la hizo de todos modos, hasta que fué batido el 6 de Diciembre de 1842 en territorio Argentino. No se ha querido reconocer, que lejos de estar en guerra la República Oriental con la Argentina, están en la más estrecha alianza, caminando juntas al sólido establecimiento de su libertad y de su independencia respectiva, que solo

puede fundarse en el exterminio de sus enemigos vilmente vendidos al oro extranjero.

No ha querido observarse, que la guerra civil y en la que después declaró Rivera á la República Argentina no estaba con él el pueblo Oriental; ni más que extranjeros, indios misioneros, negros esclavos, y principalmente los salvajes unitarios emigrados de la Confederación Argentina: porque, aunque es verdad que en las hordas de Rivera se encontraban algunos naturales del país, fácil era averiguarse que todos eran desertores, ó vagos comprometidos y perseguidos por los Tribunales de Justicial

Regresó V. E. á su País, después de haber triunfado en tantas partes con fuerzas Orientales y Argentinas á su mando, de los salvajes unitarios enemigos de su libertad é independencia: y porque el pasar al Uruguay robusteciesen el ejército libertador fuertes divisiones argentinas, no han querido los extranjeros ver en V. E. el Presidente de la República, ni reconocerle otro caracter que el de Jefe de la Vanguardia del Ejército de la Confederación Argentina. Las divisiones auxiliares no han podido desnaturalizar el Gobierno Constitucional de V. E., como no se desnaturalizó el caracter argentino del Ejército vencedor en las Provincias Argentinas, porque hubiese en él divisiones auxiliares orientales. Gobierno verdaderamente extranjero es el que se titula tal dentro de Montevideo, porque su Ejército se compone casi totalmente de franceses é italianos de emigrados argentinos y de nuestros propios esclavos.

Regresó V. E. á su país, como se lo pedíamos: volaron los orientales á engrosar sus filas, se fueron todos los pueblos simultáneamente y sin ninguna excepción en defensa contra las hordas del traidor Rivera, que fué perseguido, vencido y arrojado al Brasil, sin que dentro

de los límites de la República del Uruguay haya quedado un solo individuo armado. Y lo que es más, V. E. fué reconocido en su carácter de Presidente legal de la República, obedecido y aclamado unánimemente por todos los ciudadanos.

La guerra se acabó: de nuestra parte era nacional, porque la hacíamos al rebelde auxiliado y protegido notoriamente por el extranjero: continuó dentro de Montevideo ese puñado de traidores, dándose el nombre de Orientales y de Gobierno Oriental; pero los Ministros, los Cónsules y los Jefes Extranjeros ¿no vén, no oyen, no observan? Pudieran imaginar que la República Oriental estuviese toda dentro de Montevideo, aún cuando todos sus habitantes fuesen orientales? Si ellos saben, ó han calculado el número de almas, que contiene esta República, ¿sería posible que nos juzgasen oprimidos por V. E. y los auxiliares argentinos y dominados por la fuerza?

Esta reflexión, sobre la que nacen de la protección acordada á la Ciudad de Montevideo, nos ha inducido, Sr. Presidente, ha patentizar un hecho que solo el bastaría, si hay buena fe, para probar que libremente reconocemos á V. E. como Presidente legal; y que lo sostuvimos y sostendremos con nuestros bienes y con nuestra sangre; con la conciencia de que así defendemos nuestra libertad, nuestra independencia, y que así obtendremos la quietud, el bienestar y la paz con todo el mundo.

Nosotros los que firmamos, somos todos propietarios, comerciantes, hacendados ó artesanos; ciudadanos todos, y vecinos todos de la Ciudad de Montevideo. Nosotros venciendo terribles dificultades salimos de Montevideo abandonando nuestras comodidades, nuestras propiedades,

nuestras casas de comercio, nuestros talleres y algunos hasta nuestras mujeres y nuestros hijos: para venir al lado de V. E. ó empuñar las armas los otros útiles, ó ha servir la Patria de cualquier modo y participando de todos sus riesgos.

¿Porqué lo hicimos; quién nos forzó á arruinarnos; que nos propusimos al emprender tan inmensos sacrificios? ¿Creerán los extranjeros que obramos cegados por el espíritu de partido? Lo creerán tal vez: más no podrán racionalmente creer que V. E. ó el poder de las divisiones argentinas, nos forzaran á salir de Montevideo: y tampoco deberán creer, que vinieron á buscar fortuna ó seguridad individual para lo futuro, los ciudadanos que voluntariamente arrojaban sus fortunas, y veníau a ofrecer sus pechos á las balas, días, meses y años! Esto no hace jamás el hombre de propio impulso; sino cuando se resuelve á salvar la libertad é independencia de su Patria! Cuéntese el número de vecinos, ciudadanos orientales, que existen dentro de Montevideo, inquierase los impedimentos que cada uno tenga para permanecer humillado allí; cuéntense también los ciudadanos orientales legítimamente ciudadanos, hombres blancos, que están armados en las trincheras; y decídase luego, justamente, si es á Montevideo Oriental, que protejen los Ministros extranjeros, ó á Montevideo Extranjero. En esta manifestación llenamos nosotros un deber: y verán así, que la República Oriental está interiormente en paz; y que está igualmente muy preparada á la guerra y pronta á sacrificarse, en sostén de su libertad é independencia de todo poder extranjero, sea el que fuera.

Campo Sitiador de Montevideo, Agosto 8 de 1845.

Excmo. Señor:

Carlos Anaya, Juan Francisco Giró, Francisco S. de Antuña, José María Platero, Juan Tomás Núñez, Juan Susviela, Bernardo P. Berro, Cristóbal Salvañach, José Ramírez, Javier de Viana, Eduardo Acevedo, Ambrosio Velazco, Dionisio Espina, José Espina, José G. Sienna, Jaime Estrázulas, Ignacio Vázquez, José M. Baena, Benito Baena, Felipe Lenguas, Francisco X. de Viana, Nicolás Lenguas, Manuel Reissig, Jaime Illa y Viamont, José M. de Roo, Pedro Pablo Olave, Pedro Villamil, Carlos Juanicó, Avelino Lerena, Pedro M. G. de la Sierra, Francisco G. de la Sierra, Manuel M. Erausquin, Eduardo de la Puente, Adolfo de la Puente, Federico Giró, José G. de la Puente, Rafael Erausquin, Andrés F. Vázquez, Rafael G. Sierra, José de F. y San Martín, Fernando Moratorio, Luis Maturana, C. Carvallo, Narciso del Castillo, Exequiel de Viana, Juan P. Oliver, José Porto Mariño, Juan M. Braga, Marco Carrasco, Luis Lerena, Antonio Pereira, Narciso Ferrer, Gaspar Reissig, Juan F. Vidal, Doroteo Méndez, Juan José Illa, José Requena, Manuel Taladriz, Francisco Vargas, Adolfo Areta, Manuel Rivero, Blas Medina, Mateo Sandoval, Eugenio José Román Muñoz, José Méndez, Joaquín Chopitea, Federico Reyes, Francisco Lecoq, Antonio Machado, Antonio Paz, Miguel Erausquin, Salvador Buxareo, Hilario Aberasturi, Bernarbé Caravia, Juan Caravia, José Bosch, Juan J. Blanco, Guillermo, Brown (hijo), Manuel Estevez, Manuel Egaña, Martín Arrevillaga, Manuel Veracierto, José Larrañaga, Martín Mujica, José M. Larrañaga, José M. Aguirre, Fermín Otermín, Ramón Aramburú, Ignacio Echeveste, Francisco Goyeneche, Miguel Errausquín, Celedonio Arbelais, Santiago Urbistondo, Vicente Larreta, Miguel

Horta, Juan J. Errausquín, Juan D. Moreno, Francisco Castellanos, Antonio Romero, J. Tarabal, Juan Antonio Garmendia, Ignacio Aguirrezabala, Juan José Arrue, Antonio Irabar, Francisco Jauregui, Saturnino Villanueva, Bonifacio Balparda, Francisco Sempe, Angel A. Irastorza, Román de Acha, Francisco Aramburú, José A. Oyarzabal, Francisco Errausquín, Pedro Oyarzabal, José Aguirrebengoa, Andrés Iturburu, Martín Arocena, Miguel Mujica, José J. de Echeveste, Mariano Indarte, Ignacio Iriyoyen, Valentín Bacigalup, Raimundo Cabral, José Cibils y Martín, Miguel Nadal, Juan Artagaveitia, Carlos de Artagaveitia, Justino Arechaga, José Escobar, Antonio T. Cabia, Dario N. Bianqui, Romualdo Barrotabeña, Domingo Ereñu, Lucas Requena, Manuel N. Tapia, Gil P. Tapia, Fortunato Requena, M. Calixto de Acevedo, Marcos Aguirre Berre, Antonio Crespo, Ventura Villar, Tomás Valdez, Benito Alcorta, Isaac Pallares, Gaspar Mendizabal, Ignacio Larralde, José Zubiria, Segundo Zabala, Luis de Arrascaeta, Tomás Elizalde, Martino Sorio, Claudio Casal, Manuel Veiga, Camilo Barrero, Félix F. de Picón, Nicasio de Balparda, Justiniano Aguilar, Pedro Albarado, José Vuela, Salvador Aramburú, José Yañez, Ramón Latorre, Benito Aldecoa, Nicolás Betervide, Saturnino Balparda, Luis Iribar, Joaquín Idoyaga, Alvaro Iriarte. Antonio Acuña, Manuel Iturrioz, Benito del Campo, Gregorio Trillo, Víctor G. Cortina, Venancio Arias, Tomás Basañez, Tomás Garmendia, José A. Anavitarte, Francisco Moreno, Ceferino Novoa, Joaquín Cequí, Manuel Barreiro, Ciriaco R. y Lapidó, José Lozano, Bernardo Villamil, Vicente Berro, Lucio Grané, Joaquín Buero, Gabriel Arrién, Juan de la Serna, Francisco Arrúe, Domingo Bengochea, Sebastián Inschauspy, José Gregorio Artigas, Manuel Iraola, Juan Domingo del Campo, José Linares,

Fermín Nieto, José P. Nacimiento, Dionisio Artagaveitia, Ramón Machado, Felipe S. Gil, Manuel Pampillón, José M. Piñeiro, José V. Aramende, Estéban Catalán, Vicente P. de León, Pedro Aramburú, Martín Cossio, Reinaldo Anaya, Manuel P. Méndez, Máximo Grajales, Pedro Gil, José Molina, Jacinto Bermúdez, Tomás Posadas, Francisco Gil, José Reyes, Pedro Felipe Villagrán, Manuel Dámaso Gil, Pedro Soca, Mauricio Bermúdez, Carlos Llambí, Dámaso Arrieta, Carlos Salvañach, Eduardo Salvañach, Carlos Maciel, José C. Durán, Martín Texeria, Rafael Méndez, Raimundo Artecona, José Leal, Benito Larrañaga, Domingo Ordeñana, José Ignacio Usabiaga, José Yarza, Máximo Pereira, Javier Mujica, Miguel Plá, Angel Salsamendi, Enrique Jara, José Grela, Manuel Araujo, Martín Echenique, Francisco Zabaleta.

Siguen 1800 firmas.

Las firmas que lucen en dicho documento, denotan por si solas la adhesión de la mayoría de la gente más distinguida del departamento de Montevideo á la causa del general Oribe, y eso solo dá la medida del ambiente político de la época.

De esto se deduce claramente su prestigio en el resto del país hasta el punto de dominarlo todo, excepción hecha de Montevideo; y de esto también se deduce que después de la paz, la presidencia de la República fuera discernida, por la voluntad liberrima de la nación, á un hombre del Cerrito, como lo era don Juan Francisco Giró. Sanción realmente elocuente y que habla con pristina claridad, á los que no están cegados por la venda partidaria, de la conciencia nacional formada relativamente á la causa que encarnaban los hombres del Cerrito.

Como patente de americanismo, como ostentación de

ideas pura y exclusivamente continentales en contra de la villanía europea, como se decía entónces, las señoras usaban el lazo federal que las caracterizaban como copartícipes de las ideas patrióticas de los hombres, que por ser grandes y redentoras para América (criterio de la época), las señoras por solidaridad con aquellos, creían debían usarlo, para que constara así públicamente á aquella solidaridad.

De ahí el lazo federal blanco y punzó que se llevó por el sexo femenino de todas las clases sociales y que debido á un incidente ocurrido en las bajas esferas, dió lugar á que se explotara éste por parte del enemigo, en el sentido de hacer correr la voz de que la mujer que no llevara el lazo federal en el Cerrito, se lo pegarían con brea.

El incidente fué el siguiente:

Con motivo de haberse terminado el gran pozo en el Cerrito que surtiría de agua al ejército allí acampado, la soldadesca del batallón Independencia, que fué la que llevó á cabo dicha tarea, solicitó y obtuvo de la superioridad el permiso correspondiente para festejar aquel acontecimiento con un baile. Un cabo del regimiento Serrano en estado de ebriedad, se presentó á dicho baile con una mujer que no llevaba el distintivo ya descripto y que posiblemente había perdido en los vaivenes de su compañero. Verla uno de los presentes y complotarse con sus camaradas para proceder de modo que aquella dama no se olvidara más de cosa tan importante, fué todo uno; acordándose fijarle, á la desobediente, el lazo en forma tal de que no omitiera en lo sucesivo, aquella formalidad: y se lo pegaron con brea, motivo por el cual casi se suspende el baile por la trifulca que hubo de armarse por no estar los presentes en antecedentes

de aquel suceso y sobretodo por la protesta del galán que estaba ajeno de la falta cometida por su dulcínea. Desde ese día se generalizó el rumor de que la persona que no llevara el lazo federal, se lo pegarían con brea. Como se vé, estos dícere tuvieron origen en las filas populares; generalizándose después por la propaganda enemiga, que no perdonaba medios para dar pruebas de una barbarie que no existía en el Cerrito.

En defecto del lazo federal, los hombres usaban un pañuelo: los de la campaña tendido al cuello y los del Cerrito en forma de corbata enlazado por un anillo, ó como abrigo, pero no siempre, sino que esto quedaba reducido á la voluntad de cada cual.

Dicho pañuelo era de seda blanca, con el retrato del general Oribe vistiendo uniforme punzó estampado en el centro del pañuelo y los bordes del mismo estaban orlados por una artística guirnalda de crisantemes entre las cuales aparecían de trecho en trecho los nombres de las principales batallas en las cuales se había encontrado el general Oribe.

Vamos á explicar el origen de dicho pañuelo, transcribiendo aquí algunas páginas del memorandum que enviamos á la Universidad de Santiago de Compostela en España, al donar para la biblioteca hispano-americana, un ejemplar de los referidos pañuelos y que perteneció al ya precitado general Oribe.

Helas aquí:

.
.
. En todas las épocas donde han surgido hombres que han ejercido influencia preponderante, su imágen, sus hechos, etc., se han traducido en forma tal, que ellos pudieran ser accesibles, en todo momento, á la multitud: ya sea por medio de la escultura, de la pintura, de la

imprensa, etc., etc. Con este proceder se perseguían varios fines, pero que todos en definitiva se convertían en otros tantos medios que iban á realizar un solo fin: el de la popularidad y prestigio del personaje en cuestión.

González Zúñiga, en su Diccionario de los Geroglíficos, nos explica claramente el significado de los atributos con que se exornaban las medallas, monedas, etc., etc., en las cuales se estampaban bustos de reyes, emperadores, guerreros ilustres, etc., y que era para dar más relieve á la personalidad de los mismos; como así también Onken, en su Historia Universal, nos dice el hablar de Egipto que, la pintura en forma decorativa en aquel país representando hechos guerreros, etc., etc., no tenía otro móvil que llevar á la imaginación del que los contemplase, no solo el recreo de ella por la emoción que pudiera despertar en la misma los actos sublimes del valor, sino que, el de rodear de mayor veneración al héroe productor del hecho que gráficamente presentaba el pincel.

Lo que dejamos expuesto más arriba, ha venido sucediéndose al través del tiempo y del espacio y quizás á dar fundamento al arte como fin social; verificado en Alemania en importantes paseos públicos por medio de la erección de estatutas á los reyes y emperadores de lo que hoy forma la Alemania unida; para mantener así, vivo en el pueblo el sentimiento imperialista.

Opisso, en su Historia de la Europa Moderna, trae grabados de la época napoleónica, representando uno de ellos una estrella cuyo centro lo constituye la cabeza de Napoleón rodeada de otros atributos reales: alegorías nacidas al calor del entusiasmo del pueblo francés.

Durante la dominación del general Rosas en la Argentina, vinieron de Francia floreros imitación sevres, platos y otros objetos con la efigie del citado general

Rosas, que se usaron por mucho tiempo en la nación á que hemos hecho referencia.

Así que, siguiéndose esta costumbre se confeccionó el pañuelo, que motiva este memorandum, en la forma siguiente:

Algunos amigos del general Oribe habían intentado obsequiarlo en forma pomposa, hiriendo así, de esta manera, su natural modestia y austeridad republicana. Esos conatos de regalos fueron siempre impedidos por dicho general en la forma usada con su íntimo amigo el señor Norberto Larravide, cuando este caballero quiso vencer la resistencia de aquel y hacerle aceptar un presente regio con motivo de un cumpleaños de Oribe.

He aquí el documento que comprueba nuestro aserto.

Señor D. Norberto Larravide.

Querido amigo: Recibo su carta de hoy y su magnífico obsequio. Le devuelvo ambas cosas. Lo uno, porque no merezco los conceptos con que me favorece, y porque como su leal amigo, creo que no conviene á Vd. para el porvenir dejar con su firma esa carta cortesana de las del tiempo de Luis XIV, mal dirigida á un republicano; el regalo, porque es demasiado valioso y no conviene á mi decoro aceptarlo, ni á Vd. el hacerlo, dadas nuestras posiciones respectivas.

.

No debo ni quiero quedar obligado á persona alguna, del modo que me obligaría la admisión del importante presente que Vd. tiene la amabilidad de querer hacerme en este día de mi cumpleaños.

Lo saluda con afecto cu amigo.

MANUEL ORIBE.

Persistiendo siempre los amigos del ya prenombrado

general Oribe en sus propósitos de obsequio y reconocimiento personal y público hacia él, idearon estampar en gran pañuelo de seda blanco el retrato de Oribe, orlado por guirnaldas de flores entre las que deberían lucir los nombres de los principales hechos de armas acontecidos desde 1840 en adelante, como así también el de algunos de su presidencia constitucional: todos ellos pertenecientes á su vida política.

Efectivamente: ideado el plan se mandó confeccionar el pañuelo posiblemente en París apesar de que en España se hacían buenas viñetas como se pueden ver en la edición del Quijote del año 1608.

Buckle, en su Historia de la civilización en España, nos habla del progreso de la imprenta en esa nación en tiempo de Carlos 3.º; y como así también Río, en su libro sobre el reinado del referido Rey, del que tomamos el siguiente decreto.

«Después de mi feliz advenimiento al trono, ha merecido mi Real protección el arte de la imprenta, y, para que pueda arraigarse sólidamente en estos reinos vengo en declarar la exención del sorteo y servicio militar, no solo á los impresores, sino también á los fundidores que se empleen de continuo en este ejercicio y á los de punzones ».

Pero con todo el pañuelo, como dijimos más atrás, se encargó á Francia por las razones siguientes:

«La Francia, dice Ramos Mejías en su obra: «Rosas y su tiempo», nos había transmitido su entusiasmo por la litografía, como elemento de difusión. Era por entónces que reinaba allí prestigiada por el lápiz de Ingres, de Vernet y de Charlet, grandes aficionados «á crayonner des petits portraits» en el genero de Durand y para la prensa de Lasteyrie ».

« Por ese tiempo todo el mundo era litógrafo, y, naturalmente, nosotros que vivíamos del espíritu de aquel pueblo, también lo éramos.

« La litografía entró, pues, en Buenos Aires, triunfal y desbordante de promesas, y todos y todo cayó sobre la piedra para ser reproducido y proclamado ».

Apesar de los buenos artistas que existían en Buenos Aires en aquella época, el pañuelo se confeccionó, en la parte litográfica, como se ha dicho más arriba, en París, como otros tantos objetos de reclame que vinieron de la imprenta de Le Mercier, Bernard y compañía, y de otras casas de París, « dibujados por buenos artistas, puesto que esa publicación constituía un buen negocio para el comercio entusiasta del Rio de la Plata ».....,

Así que, el referido pañuelo fué regalado al general Oribe y el resto, en parte, regalado también á los principales jefes y hombres de gobierno.

Dada la buena acogida que tuvo el pañuelo en cuestión, el comerciante don Manuel San Germán, trajo más tarde una buena remesa de ellos, que puso á la venta para el público en general.

De los entusiasmos de la gente del Cerrito, participaba igualmente la de la campaña, la que mandaba, por intermedio de los Comandantes Militares, listas y más listas repletas de firmas : todas ellas de adhesión á la causa que defendía el general Oribe. Dichas listas pueden verse en el diario, « El Defensor de la Independencia Americana ».

Los extranjeros también demostraron su confianza al general Oribe, enviándoles varios documentos de adhesión de distintas partes de la República, que contenían buena cantidad de firmas todas ellas honradas y muchas espectables.

Como norma de esos documentos, damos á continuación el que le enviaron los franceses residentes en el departamento de Montevideo y que dice así:

Traducción

**AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, BRIGADIER
GENERAL D. MANUEL ORIBE**

« Excelencia :

« Los franceses abajo firmados, domiciliados en el territorio de la República, venimos respetuosamente á someter á la aprobación de V. E. la determinación grave, pero reflexionada que hemos tomado.

« Hay diez y ocho meses que la mayoría de la población francesa convencida, después de haber vanamente mostrado la mayor sumisión á las órdenes de su gobierno, que el mejor partido que le quedaba, era hacer una demostración armada, y desplegar aquí el pabellón tricolor, frente al mismo pabellón manchado de barro en Montevideo, y de probar, en fin, á la Francia que se le engañaba sobre sus verdaderos intereses, S. E. no creyó entonces deber aceptar nuestros servicios; pero hoy renovamos el ofrecimiento de nuestros brazos, con más instancia que nunca, aunque sepamos que el ejército no tiene necesidad de auxilio.

« Este alistamiento espontáneo de 6 ó 7000 franceses (1). probaron á los gobiernos europeos que todos los franceses que hay en este hermoso país, no están encerrados en los muros de Montevideo; que el mayor

(1) Thiers consideraba á la población francesa en el Uruguay, compuesta de 15.000 á 18.000 individuos.

número, al contrario, habita la campaña, y que esta población que se ha olvidado, porque no ha creado embarazos, sin duda, no ha temido permanecer aquí, apesar del estado de guerra haciendo así justicia de las infames calumnias, y de todos los rumores absurdos que se han hecho circular sobre las crueldades ejercidas con los extranjeros por el Ejército Unido.

« Dejados en el más completo abandono por los que tenían la misión de protejernos, y viendo con dolor que la política que parecen seguir nuestros agentes es tan injusta como ruinososa á nuestros intereses, venimos, después de haber agotado toda paciencia á suplicar á V. E. nos dé armas, y nos permita asociarnos á las fatigas del Ejército; no podemos permanecer más tiempo espectadores tranquilos en la prolongación de una guerra ruinososa, que solo es sostenida por la ignorancia, ó la mala voluntad de los agentes europeos.

« No es por la necesidad de nueva protección que os dirigimos esta petición, Sr. Presidente, porque hasta ahora nos habeis hecho respetar, nos habeis protegido en nuestros bienes y personas y siempre nos habeis hecho justicia.

« Apesar de la gravedad de las circunstancias, y cualquiera que pueda ser la exasperación de los hijos del país, por la conducta incalificable de nuestros agentes, tenemos tanta confianza en el carácter generoso de V. E. que estamos convencidos que continuaremos gozando de los mismos beneficios que antes, bajo los auspicios de vuestro Gobierno.

« No es, pues, por temor, ó por falta de protección que os pedimos nos deis armas; pero si la Europa ha acordado ligeramente sus simpatías á 1500 franceses armados en Montevideo, y amenaza hacer la guerra en su favor y

con perjuicio de la numerosa población francesa esparcida en esta campaña, puede ser que mejor instruida en fin, por nuestro alistamiento en masa, retroceda ante los inmensos desastres de una guerra.

« Esperando con confianza vuestra decisión, Señor Presidente, etc., etc. ».

La presente nota, viene firmada por unos ochocientos franceses residentes en el departamento de Montevideo; manifestando los firmantes que se han empezado á recolectar las firmas de los franceses residentes también en campaña, las que serán remitidas al gobierno en su oportunidad. En efecto. La nota de adhesión llegada de Cerro Largo, tiene doscientas adhesiones; la de San José, Durazno, Porongos y Florida, doscientas quince; la de Minas y Tacuarembó, ciento setenta y seis adhesiones, etc., etc.

Los españoles, en su mayoría, habían manifestado su solidaridad con la causa que se defendía en el Cerrito, militando en los cuerpos del ejército.

La lista de los pasados de la plaza de Montevideo, día por día se aumentaba considerablemente; hasta el punto de que en el Cerrito se formaron cuerpos, como el batallón Restauradores Orientales, con dichos pasados, y se acrescentó el número de plazas de otras unidades tácticas, calculándose, según el número 133 de « El Defensor de la Independencia Americana », del año 1846, la cantidad de cuatro mil individuos pasados. Y debe tenerse en cuenta que la guerra duró hasta el año 1851, y que hasta esa fecha siguieron los adictos al general Oribe pasándose á su campo.

Bien es cierto, que la proclama que vá á continuación influyó poderosamente en aquel sentido, disipando todas las calumnias enemigas, contrarrestadas evidentemente por

la buena salud y contento de los que ya se habían trasladado voluntariamente al Cerrito.

De la Legión Italiana, se pasaron sus mejores componentes como puede verse por la lista que va á continuación:

Coronel Angel Mancini, Mayor Santiago Danucio; Capitanes: Juan Ferreti, Juan Bautista Berruti, Juan Bautista Savaga; Ayudante Mayor: Aristede Can Dana; Tenientes 1.º: Carlos Garecio, Santiago Saroldi, Alejandro Sarim; Tenientes 2.º: Pedro Betolim, Antonio Biarden, Alferez: Bartolomé Risso; Sargento 1.º: Marelis Adsaldi, Santiago Minato, Juan Mocafighe; Sargento 2.º: Felipe Vilicio; Cabo 1.º: José Mesnagio, ídem 2.º: Francisco Selario; Soldados: Pascual Torre, Antonio Capello, Vicente Barbello, Manuel Antonio Dasano, Francisco Demetrio, Lorenzo Gozzi, Lorenzo Balsamo, José Moreno, Juan Bautista Benturino, Vicente Jammi, Pedro Velenge, Juan Bautista Pero, Carlos Podestá, Juan Balla Lesarago, Antonio Basso, Santiago Rocamogio, Valentín Cotello.

Ahora, he aquí la proclama de que hablamos en el párrafo anterior:

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Presidente de la República, General en Jefe interino del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina.

Orientales que arrastrados por infames rebeldes cabecillas salvajes unitarios que habeis abandonado fugitivos el suelo de vuestra Patria y refugiados en el territorio limítrofe del Brasil, oidme!

A mi entrada en el estado en 1842, después de una espléndida victoria, os invité con el perdón, con la tran-

quilidad y el orden; (1) pero obsecados en la carrera de crímenes en que os precipitaban vuestros mandones desoisteis mi voz y proseguisteis la guerra. ¡Considerad cuantos perjuicios trajo al país vuestra obstinación, cuanta

(1) He aquí la proclama en la cual se hacía la invitación de la referencia:

**El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Brigadier General
Don Manuel Oribe**

Orientales — Al frente de un ejército poderoso, heroico por su valor y virtudes, piso ya el suelo sagrado de nuestra angustiosa Patria. Vengo á revindicar vuestros derechos, á restablecer vuestras instituciones, vuestras leyes, vuestro honor, y á traerlos con ellos la paz, la dicha, la prosperidad

Orientales! En la masa general de los pueblos de la República veo solamente amigos fieles á la causa de la Libertad, de la gloria y de la Independencia. Los que desgraciadamente os halláis aún en las filas del salvaje anarquista incendiario Rivera, abandonadlos, y seréis indultados los que os presentéis á cualquiera de las fuerzas, ó Jefes dependientes del Ejército de mi mando.

Habitantes todos de la República; Desechad con indignación las viles imposturas de que hacen uso contra este virtuoso Ejército, y contra mí los sectarios de esa facción usurpadora, depravada, y anti americana, y sus cómplices los protervos salvajes unitarios. La calumnia brota sin cesar de sus impudentes labios, esa arma pérfida y alevosa es la única que les ha quedado en medio de su desesperación y nulidad.

En la época de mi administración, mi respeto á las leyes no conoció límites. vosotros lo sabéis. Mis principios siempre son los mismos. Los facciosos desorganizadores han pretendido sacar partido de esa misma liberalidad que tan atrozmente han calumniado: entonces pudieron obrar así, aliándose con los desnaturalizados y feroces salvajes unitarios; pero todo há cambiado. El bando anárquico y traidor toca á su fin. los salvajes unitarios han sido pulverizados. El héroe inclito que preside los destinos de nuestra ilustre hermana la República Argentina, ha triunfado de todos los enemigos del orden, de la Libertad y de la Independencia; y he venido á vuestro seno á restituir á nuestra cara é infortunada Patria el goce de sus derechos y de su prosperidad, bajo los auspicios de ese triunfo inmortal, y con la cooperación de sus fieles hijos.

Orientales! Habitantes todos del Estado! Mi divisa son la libertad, el honor, la dignidad y las leyes: odio eterno á los salvajes feroces unitarios. El suelo que los vió nacer los arroja de su seno, y la América toda debe rechazarlos como indignos del nombre de Americanos. *Orientales!* Huid de esos monstruos. Todos, todos los que améis sinceramente á la Patria, volad á donde están los Defensores de vuestras Leyes holladas, de vuestra Libertad oprimida, de vuestra Independencia traicionada. Así abreviaréis el término de vuestros males, y contribuiréis al restablecimiento del orden, de la paz y de la prosperidad de la República: único ardiente anhelo de vuestro compatriota.

MANUEL ORIBE.

Cuartel General en marcha, 16 de Diciembre de 1842.

desolación á las familias, á las vuestras propias, y cuanta sangre se derramó, sin que hayais conseguido otra cosa que prolongar los males del Estado.

Dejaros abandonado á vuestra situación, que os habeis procurado voluntariamente, fuera una consecuencia natural de vuestros procedimientos criminales, pero no conforme con el carácter de benignidad que he manifestado siempre que las circunstancias me lo han permitido.

Vuelvo, pues, á invitaros con la paz y el bienestar: volved á vuestros hogares, al seno de vuestras familias donde viviréis tranquilo y respetados, como viven los que ya se han presentado á las fuerzas del Ejército ó Autoridades del Estado.

Si no lo hacéis, imputaos á vosotros mismos, los males que lleguen á pesar, sobre vosotros y sobre vuestras familias.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Mayo 4 de 1845.

MANUEL ORIBE.

Los años transcurrían y el partido del Cardal (más tarde villa Restauración y actualmente Unión), se iba convirtiendo en un pueblo con ambiente de ciudad, dada la calidad de la gente que lo habitaba y que acudía á él.

Apesar del tiempo que absorbía la dirección de la guerra, el general Oribe y su ministro Villademoros que ocupaba los ministerios de Gobierno, Hacienda, Relaciones Exteriores y Guerra, por estar ausente el propietario de este último el general Diaz, apesar decíamos de las actividades guerreras, dichos hombres de gobierno disponían siempre del tiempo necesario para poder ocuparse de todo aquello que redundara en beneficio de la

República y de sus intereses morales, políticos, sociales y comerciales.

El decreto que vá á continuación, demuestra acabadamente que las distancias no obstaban para que en la mente de aquellos hombres, estuviese presente todo lo que podía encerrar un peligro ó un adelanto para el país.

El decreto dice así:

Ministerio interino de la Guerra.

Cuartel General, Diciembre 22 de 1844.

Aunque no ha habido hasta ahora, según los informes tomados, motivo justo de queja, contra el buen servicio del Faro establecido en la isla denominada de Flores, siendo sin embargo de interés público, proveer á la mayor seguridad y custodia de dicha isla, así como á la conservación en el buen estado como hasta aquí del referido Faro, el Gobierno ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Queda nombrado Comandante de la Isla de Flores, para los objetos expresados, el Teniente de Guardias Nacionales D. Rafael García Sienrra.

2.º Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

El aumento de la población, en el campo sitiador, influyó para la mejor organización del Correo, la que se llevó á la práctica mediante el decreto que transcribimos al pié del presente párrafo y que es como sigue:

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Diciembre 27 de 1844.

Debiendo proveerse al restablecimiento de la Administración General de Correos, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta;

Art. 1.º Queda nombrado Administrador General de Correos, el ciudadano don Augusto Lasala.

Art. 2.º Por el Capitán del Puerto se darán las órdenes convenientes para que los capitanes de buques depositen en la administración la correspondencia de particulares de que sean conductores, ellos, ó los individuos que vengan de pasaje, bajo la pena establecida para los contraventores.

Art. 3.º La correspondencia Oficial y del Ejército será remitida como hasta aquí al Cuartel General.

Art. 4.º Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Con el establecimiento del puerto en el Buceo, hubo que tomar varias medidas aduaneras, motivadas también por las exigencias de la guerra y necesidades de la campaña.

Los decretos que van á continuación, informan de las referidas medidas.

Helos aquí.

Ministerio de Hacienda.

Cuartel General, Enero 23 de 1845.

Siendo ya necesario proveer al restablecimiento de la Colecturía General del Estado; el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta:

Art. 1.º Queda nombrado Colector General del Estado, el ciudadano D. Ignacio Soria.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Hacienda.

Cuartel General, Enero 23 de 1845.

El Poder Ejecutivo de la República ha acordado y decreta :

Art. 1.º La ley de Aduanas, sancionada para el Estado Oriental del Uruguay, por lo H. A. G. en 13 de Junio de 1837, regirá en todo el territorio de la República, desde el 1.º del entrante mes de Febrero, con la restricciones siguientes.

Las restricciones eran éstas: Prohibición de extraer del territorio de la República, ganado en pie ó faenado; comerciar con los puertos del Paraguay y Corrientes; no se consideran puertos habilitados mientras esté el enemigo en ellos, el de Montevideo, Maldonado, Yaguarón, etc.

Como los demás decretos, llevaba éste, la firma de Oribe y de Villademoros.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Ministerio de Hacienda.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Agosto 14 de 1845.

El Poder Ejecutivo de la República, ha acordado y decreta :

Art. 1.º Quedan rehabilitados para el comercio de introducción y extracción en general, los Puertos de la República en el Río Yaguarón.

Art. 2.º Lo queda igualmente la barra ó confluencia del Río Cebollatí, en la Laguna Merín.

Art. 3.º Del mismo, queda rehabilitado, para el expresado comercio, la frontera del Chuy, ó Santa Teresa, y los tres afluentes, por ese lado, á la Laguna Merín, San Miguel, San Luis y Pelotas.

Art. 4.º Queda de igual modo el puerto seco de Taquarembó.

Art. 5.º Queda subsistente en todo su valor y fuerza, la prohibición de introducir al territorio de la República, ó sus puertos, productos de Corrientes y el Paraguay, ó procedentes de cualquiera de estos puntos, así como la de dar despachos para las carreras de cualquiera de ellos.

Art. 6.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Con motivo del bloqueo del puerto del Buceo, la Colecturía General se trasladó á la Villa de Melo, con arreglo al decreto que va á leerse.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Agosto 14 de 1845.

El Poder Ejecutivo de la República, ha acordado y decreta:

Artículo 1.º La Colecturía General del Estado se trasladará á la villa de Melo del Cerro Largo.

2.º El Colector General pondrá inmediatamente, en ejercicio, las Receptorías, Subreceptorías y Guardas correspondientes, en los Puertos y Fronteras designados para el comercio en el decreto del Gobierno de esta misma fecha, dando, sin pérdida de tiempo, cuenta á esta superioridad, de haberlos así ejecutado.

3.º El Comandante General del Departamento del Cerro Largo, prestará al Colector General los auxilios que le pidiere para la ejecución de este decreto.

4.º Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Lo que más preocupó á los hombres del Cerrito, fué la organización del Poder Judicial, por lo que esto implicaba para la sociedad, en virtud de los intereses morales, espirituales y materiales, que quedarían á su custodia.

Dicho Poder Judicial, quedó constituido hasta el año de 1845, en la siguiente forma :

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

DECRETO

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Mayo 12 de 1845.

Ministerio de Gobierno.

Siendo ya indispensable la instalación del Superior Tribunal de Apelaciones del Estado, el Poder Ejecutivo,

con sujeción á lo que oportunamente resuelvan las Honorables Cámaras, ha acordado y decreta .

Artículo 1.º Quedan nombrados Jueces para integrar el expresado Tribunal, los ciudadanos D. Carlos Anaya, que lo presidirá, D. Bernardo P. Berro, D. José Martos, Dr. D. Juan María Pérez y Dr. D. Eduardo Acevedo.

Art. 2.º El actual Juez de lo Civil y Criminal, D. Bernardo P. Berro, seguirá sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior, en el desempeño de las funciones de aquellos Juzgados hasta que reunido el Tribunal de Apelaciones, proceda á los nombramientos que son de su resorte.

Art. 3.º Comuníquese á quienes corresponda, imprímase y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros. (1)

DECRETOS

¡Vivan los Defensores de las Leyes!
¡Mueran los salvajes unitarios!

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Junio 25 de 1845.

Habiendo el Dr. D. Juan María Pérez, renunciado el cargo de miembro del Tribunal de Apelaciones que le confirió el decreto de 12 de Mayo último, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta :

(1) Era escribano de cámara, don Francisco Castro, y la escribanía estaba situada en la casa conocida por Capilla de Maciel en el Paso del Molino.

Art. 1.º Queda nombrado miembro del Tribunal de Apelaciones del Estado, el Dr. D. Francisco S. de Antuña, que obtuvo el empleo de Fiscal General de la República.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Junio 25 de 1845.

El Poder Ejecutivo ha acordado y decreta:

Art. 1.º Queda nombrado Fiscal General del Estado el Dr. D. Bernabé Caravia.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Junio 25 de 1845.

El Poder Ejecutivo ha acordado y decreta:

Art. 1.º Queda nombrado Juez provisorio de Comercio, en reemplazo del Dr. Bernabé Caravia, el Dr. D. Jaime Estrázulas.

Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Diciembre 11 de 1844.

Siendo ya de indispensable necesidad proceder á la instalación de los Juzgados de primera instancia, tanto en lo civil como en lo criminal para el conocimiento y resolución de algunas demandas y causas que ocurren, y atendiendo á que por otra parte, el número de ellas permite que ambos cargos sean desempeñados, provisoriamente, por una sola persona, el Poder Ejecutivo de la República, mientras no pueden establecerse aquellos conforme á la Constitución del Estado ha acordado y decreta :

Artículo 1.º Queda nombrado Juez Provisorio de primera Instancia en lo civil y criminal, el ciudadano don Bernardo P. Berro.

2.º Sus atribuciones, jurisdicción y forma de proceder serán las que les señala la Constitución del Estado y leyes de la materia.

3.º Otorgará las apelaciones que de su providencia se interpusiesen en lo civil, para ante quien corresponda en tiempo, y en la misma forma serán elevadas las consultas de sus sentencias en lo criminal.

4.º Por el Departamento de Policía, se pasaran al expresado Juez Provisorio, todos los sumarios criminales, que en él existiesen, en estado.

5.º Actuará como escribano en ambos juzgados de lo civil y del crimen, el escribano D. Bartolomé Quilez.

6.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Enero 2 de 1845.

Siendo de necesidad proceder al nombramiento de Alcalde Ordinario para este Departamento, y mientras no puede efectuarse con arreglo á la ley, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta.

Artículo 1.º Queda nombrado Alcalde Ordinario provisorio del Departamento de Montevideo, el ciudadano D. Antonio Caravia.

2.º Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Enero 2 de 1845.

Siendo necesario proceder al nombramiento de Defensor de Menores y esclavos para el Departamento y mientras no puede efectuarse con arreglo á ley, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta.

Artículo 1.º Queda nombrado Defensor provisorio de Menores y esclavos para el Departamento de Montevideo, el ciudadano D. Francisco Lecog.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Enero 2 de 1845.

Siendo necesario proceder al nombramiento de un Agente Fiscal del Crimen y mientras no puede realizarse conforme á la ley, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta.

Art. 1.º Queda nombrado Agente Fiscal del Crimen el ciudadano Dr. D. Ambrosio Velazco.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Enero 2 de 1845.

Siendo de necesidad proveer al nombramiento de Jueces de Paz para las secciones 4.ª y 5.ª, de este Departamento que pueden desempeñarse por una sola persona y mientras no llega el caso de practicarse conforme á la ley, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta.

Art. 1.º Nombrase Juez de Paz provisorio para la 4.ª y 5.ª sección de este Departamento, al ciudadano don Francisco Farías.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Enero 2 de 1845.

Siendo de necesidad proveer al nombramiento de Juez de Paz para la 6.^a sección del Departamento por haber cumplido su término legal el ciudadano don Juan Pedro Oliver, y atendiendo al buen desempeño y decisión por la causa del expresado ciudadano, mientras no puede realizarse conforme á la ley el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta.

Art. 1.º Queda reelegido provisoriamente Juez de Paz para la 6.^a sección de este Departamento, el ciudadano D. Juan Pedro Oliver.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Enero 2 de 1845.

Siendo de necesidad proveer al nombramiento de Juez de Paz para la 7.^a sección de este Departamento, y mientras no puede realizarse con arreglo á la ley, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Queda nombrado Juez provisorio de Paz para la 7.^a sección de este Departamento, el ciudadano don Pedro García Sienra.

2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Ministerio de Gobierno.

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Nov. 25 de 1845.

Ei Poder Ejecutivo de la República, ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Queda nombrado Juez Provisorio de Comercio, el ciudadano D. Carlos Juanicó.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Organizado el Poder Judicial en la forma expuesta, lo que equivalía á presentar á aquellas generaciones una prueba fehaciente de los sentimientos de justicia, rectitud y de orden que animaba á los hombres del gobierno; dicho Poder Judicial, desempeñó sus funciones con toda regularidad, aumentándose su actividad á medida que la población se hacía más densa y sus exigencias, por consiguiente, mayores.

Hombres ya ilustres en los anales históricos del país; juristas consumados y de fama bien saneada, formaban parte de aquellos Tribunales, distinguiéndose todos ellos por la ecuanimidad de sus juicios, por la imparcialidad de sus fallos y por la exactitud de las doctrinas en la cual fundamentaban los mismos.

La buena voluntad para servir al prójimo, era regla de conducta en aquellos magistrados, clementes por naturaleza y humanitarios por experiencia. Tenían horror al prejuicio; y su limpia, pura y bien probada ascendencia en el terreno del honor, les hacía olvidar, en

virtud de su exquisita organización psico-fisiológica, que se pudiera descender al terreno del prevaricato. Si hubo una excepción, en cuanto á la conducta de algún magistrado, esto no destruyó la regla. (1).

El ritual de los Juzgados y Tribunales, se cumplía perfectamente, con toda escrupulosidad; como así tam-

(1) Tribunal Superior de Apelaciones

•Vistos: Resultando probado y confesado por el Juez de lo Civil é Intestados de Hacienda y del Crimen, D. Ambrosio Velazco que había establecido y cobraba derechos por las firmas ó certificados que le pedía el P. E en las solicitudes de pasaporte; no bastando á acusar ni atenuar la gravedad de este hecho incompatible con la delicadeza y dignidad de la magistratura, el señalamiento de derechos de firmas que hace á los jueces el arancel general de costas ni el artículo 20 del Reglamento de Administración de Justicia que le autoriza á recibirlas en todas las causas y negocios contenciosos, pero no en los de oficio, que Velazco ha pretendido no saber distinguir: Atendiendo á que dicho Juez ha infringido las leyes 69 y 70 del título 26, libro 9.º, R. T, que le prohíbe expresamente llevar derecho por los informes, ó certificaciones que le pida la autoridad competente, para averiguar si los solicitantes son ó no, deudores de la hacienda pública, y á las testamentarias de intestados, ó si tienen pleito pendiente que les impida salir del país. Considerando que por el hecho ha incurrido Velazco en las penas de la ley 24 del título 22 P. 3.ª, y estando á lo que dispone la ley 9ª del título 5.º, libro 3.º, R. C, y el auto 3.º, título 1.º, libro 3.º, núm. 7, R. C. de clarase que D. Ambrosio Velazco queda separado enteramente y destituido de los dichos juzgados, con condenación de costas; y comuníquese al P. E. con testimonio de esta sentencia. Anaya-Martos-Acevedo - Antuña-Castro, escribano de Cámara».

Era el doctor Ambrosio Velazco, hombre de gran talento y vasta erudición. Su carácter extremadamente irascible, le hizo inconsecuente con sus amigos é ideas en distintas ocasiones. Ferviente católico, fué enemigo de los curas por no haber admitido éstos una demanda de divorcio que entablara el susodicho doctor Velazco.

Destituido de los puestos que ocupaba en la magistratura el año de 1847 en el campo sitiador por la sentencia que acaba de verse, atacó furiosamente al general Oribe en el año de 1857, como si el expresado general fuera el culpable de sus faltas.

Durante la administración de don Bernardo Berro, fué reducido á prisión por no querer llevar en su sombrero, la divisa ordenada por el gobierno con motivo de la invasión del general Flores Y para satisfacer su capricho, el doctor Velazco resolvió andar, por la vía pública, sin sombrero, el que era conducido por un niño que marchaba á su lado Fuera de estas modalidades propias de su ser, el doctor Velazco era un ciudadano probo, amante de su patria, de brillante inteligencia y de reconocida sabiduría.

bién las disposiciones legales que regían para los asuntos que se tramitaban en aquellos.

Los emplazamientos, sentencias, listas de colegas y recolegas, jurados, etc., etc., se publicaban en «El Defensor de la Independencia Americana», para que llegara á conocimiento de todos.

La independencia de los poderes del Estado era una perfecta realidad.

Los delitos del fuero común, pertenecían, para su juzgamiento, á los jueces civiles, cuyas sentencias, como ya hemos repetido, pueden verse en el diario del campo sitiador.

Los delitos militares según su clase, eran juzgados por un Consejo de Guerra, ó por el General en Jefe, el que procedía siempre guardando las formas legales.

Los documentos que van á continuación, sacado de los muchos que existen en los libros originales del Estado Mayor del Ejército de aquella época, en poder hoy del señor doctor Miguel de Maciel y á disposición del que quiera enterarse de ellos, prueban terminantemente nuestra afirmación.

He aquí dichos documentos:

Artículo 1.º El Excmo. señor General en Jefe Brigadier don Manuel Oribe, con fecha de ayer se ha servido expedir el siguiente decreto: Vuelva con el parte que acompaña al Estado Mayor General, para que se ordene que el soldado Germán Rivero sea ejecutado por la espalda, al frente de los cuerpos del ejército á las 24 horas de puesto en capilla, como corresponde á la enormidad del delito de ese traidor salvaje.

Art. 2.º En su virtud y en cumplimiento de la superior disposición el mencionado reo será puesto en ca-

pilla en el Cuartel del Batallón Defensores, en cuya plazoleta será ejecutado.

Art. 3.º Todos los cuerpos acuartelados en esta Capital y sus suburbios nombrará cada uno, un piquete de 25 hombres, al mando de un oficial para concurrir á la formación del cuadro. El escuadrón del reo asistirá todo, el mismo dará el destacamento de tiradores. El cuadro será mandado por el coronel don Manuel Delgado, á quién incumbe disponer en formación y dar cuenta cumplida de la ejecución al Estado M. G. La formación será á las ocho de la mañana.

Art. 4.º El Capitán don Juan Antonio A. de Linares Ayudante del Estado M. G. queda encargado de leer al reo en la capilla, y al frente de su escuadrón el decreto que le aplica la pena de muerte, así como de promulgar el bando de ordenanza en el cuadro al aproximarse el reo.

ADICIÓN Á LA ÓRDEN GENERAL DE HOY

Artículo 1.º Por decreto de S. E. el señor General en Jefe del Ejército y Presidente de la República, Brigadier don Manuel Oribe, se pasará por las armas mañana á las doce del día al soldado de GG. NN. del Departamento de Mercedes, Pantaleón Medina, por haber violado, herido y robado una mujer.

.

Art. 4.º Por decreto de S. E. el señor General en Jefe del Ejército y Presidente de la República Brigadier don Manuel Oribe, con fecha de hoy ha resuelto lo siguiente: Resultando del presente sumario probada á la evidencia la escandalosa é indigna conducta que el 18 del corriente han manifestado los individuos teniente don Manuel Alonso y ciudadano don Demetrio (el apellido

no es legible), atacando éste la propiedad del vecino pacífico y aquél la persona, condénaseles á servir de soldados rasos, uno en el Batallón Defensores de la Independencia y otro en el de Cazadores Orientales, quedando sin destino en el ejército, por la vergonzosa embriaguez, el teniente don Pedro González Caldo, por todo lo cual vuelva al Estado Mayor General.

ORIBE — LASALA.

Los documentos transcriptos, evidencian bien claramente la forma usada en el campo sitiador, para condenar ó penar á los soldados ú oficiales del ejército. Y de que ésta era la forma y no otra, lo pone perfectamente de manifiesto los citados libros del Estado Mayor General del Ejército, en donde existen cantidad de documento al respecto. Si fuera otro el método usado, no se tomarían tanto trabajo en el E. M. G. del E. en la confección de aquellos documentos, lo mismo que, en la instrucción de sumarios, como igualmente lo de poner al reo en capalia. Todo esto prueba á la gente sensata que no juzgan los hechos del pasado á través del lente partidario, la rectitud en el procedimiento y el respeto á las formas correspondientes al caso ocurrente. Esto es la verdad de los hechos basado en la abundante documentación de la época y no en los diceres antojadizos del enemigo.

El general Oribe era muy apegado á las formas por convicción y por educación: y esto último debido al ambiente rígido y severo de la colonia española, en donde se desarrolló su niñez y maduró su juventud. Por consiguiente, mal podía proceder en esa forma brutal que pintan sus encarnizados adversarios, contraria á sus antecedentes, á sus principios y á su don de gente.

No se cambia toda una vida de abnegación, de verdadero patriota, de exquisita sociabilidad, por la de un montaraz, sin más instinto que los de la fiera y sin más fin que el de la destrucción.

Todos los que han tratado al general Oribe, han reconocido en él, al par que, el militar de probado valer, el hombre de fino y agradable trato social, con los hábitos y las maneras de la selecta sociedad colonial formada á base del obolengo español. Esto lo sabían hasta los mulatos de su servidumbre. Ese vuelco que se ha querido hacer dar á su naturaleza, presentándolo poseído de las furias del averno, no ha tenido más base que el insano odio partidario.

En cuanto á los prisioneros, eran éstos incorporados á los cuerpos de líneas (1), como así lo prueban los párrafos que van á continuación.

« Los prisioneros eran distribuídos en las fuerzas, para suplir las bajas que sufrían en la guerra.

Los prisioneros tomados en la batalla de Arroyo Grande, fueron enrolados en el Batallón que mandaba el inteligente jefe don Francisco Lasala. (2)

Por eso se explica como teniendo aquel batallón un efectivo de cien ó más plazas en la batalla citada, apareció en el Cerrito con más de novecientas. El degüello de 800 prisioneros, no pasa de una pura invención y calumnia.

« En Maldonado, fué tomado prisionero el batalloncito que mandaba don Pantaleón Pérez. ¿Qué se hizo con

(1) El batallón Restauradores Orientales, que comandaba el coronel Guillermo Muñoz, fué formado con prisioneros; lo mismo que, las compañías de GG. NN que mandaban, Areta, Arecha, a y Balparda, como así también el escuadrón de caballería que estaba bajo las órdenes de Piñeirúa, fueron todos ellos remontados con prisioneros.

(2) El coronel Lasala fué autor de un proyecto de ordenanzas para el ejército y de otros trabajos en materia militar.

él? Lo que se hizo con los demás prisioneros, mandarlos escoltados al Cerrito. La tropa pasó á formar parte de la escolta del batallón del Coronel Lasala y su jefe quedó prisionero en el campo sitiador.

«Con el andar del tiempo llegó Pérez á general y fué tan malo el trato que se le dió, que como venganza se hizo blanco. Ya pueden ver ustedes la forma cruel de como sería tratado aquel jefe, cuando se pasó al partido contrario. Y como se hizo con Pérez y su batallón se hizo con los demás prisioneros; y los que se ejecutaron, fueron con arreglo á las leyes ú ordenanzas militares como se ha comprobado en las páginas anteriores.

«En prueba de nuestro aserto, véanse los documentos siguientes y los agregados que hay en ellos, que prueban lo que dejamos especificado más arriba: que los prisioneros eran en su mayoría enviados al Cerrito.

«Lo de «degolladores» no era nada más que una frasezuela de oportunidad y de combate con que querían asustar á los habitantes del país que día por día se pasaban á la causa que defendía don Manuel Oribe, como se puede ver en el capítulo titulado: «Pasados al ejército del general Oribe y en otros documentos. Ahora veamos los referentes á los prisioneros:

EL CLARÍN MARCELINO CARDOZO

«No es el primer caso. Con harta frecuencia se suceden entre nosotros hechos de la misma naturaleza, que ponen de manifiesto la ingratitude que se observa con aquellos que después de haber derramado su sangre por la patria y por el afianzamiento de las instituciones, viven una vida de necesidades y sufrimientos.

« Marcelino Cardozo, natural del departamento de Flores (Porongos), nació allá por el año 1811 y entró á servir en calidad de clarín á la edad de 12 años, formando parte de los guayaquies de Rivera, en el escuadrón mandado por el coronel Bernabé Rivera. Actuó en el combate del Rincón de las Gallinas contra los brasileros, siguiendo con las fuerzas orientales hacia la frontera, hasta donde se continuó la persecución total de los mismos. Más tarde, se encontró en la batalla de Cagancha, donde fué herido en la mandíbula, en la cabeza y en tres partes del brazo izquierdo. En esa batalla formaba parte del cuerpo que mandaba el mayor Trifón Ordóñez.

« En el sitio de la Guerra Grande, el clarín Cardozo figuraba en el batallón 4.º de infantería, que mandaba el coronel César Díaz.

« Un año antes de terminar la Guerra Grande, salió junto con el batallón 4.º al mando del coronel Francisco Labandera, apoderándose más tarde del pueblo de las Vacas, departamento de Colonia, peleando en Mercedes y Paysandú.

« Esas fuerzas fueron derrotadas por Oribe y el clarín Marcelino Cardozo cayó prisionero, conjuntamente con otros oficiales y soldados. Pasados á degüello todos sus compañeros, él pudo salvarse por el hecho de ser clarín, haciéndolo ingresar en el batallón que tenía su cuartel donde hoy se halla el Asilo de Mendigos (Unión). El jefe que mandaba dicho cuerpo era Guillermo Muñoz.

.

« Después de tantos sacrificios y después de haber actuado en tantas batallas, hoy se halla Marcelino Cardozo, á la edad de 97 años pobre, muy pobre, viviendo de la

caridad de un oscuro compañero de armas, que vive como soldado en el Regimiento de Artillería.

(*La Razón*, Noviembre de 1908).

CARTA ABIERTA

Señor don Adolfo H. Valdez.

Montevideo.

Estimado correligionario y amigo :

« En « La Razón », de fecha 3 del corriente aparecieron unos datos biográficos sobre el viejo servidor del partido adversario don Marcelino Cardozo, que estoy en el deber de observar.

« Empezaré por decirle que es cierto en cuanto á la forma de como cayeron prisioneros él y sus compañeros ; pero lo que no es cierto, es que estos últimos hayan sido « degollados ». La órden que tenían los jefes, al mando de fuerzas en campaña, era de que los prisioneros los enviaran al Cerrito, cuando fueran al Cuartel General para ser relevados, algunos de los batallones ó regimientos que actuaban en los ejércitos de campaña, para distribuirlos allí, en los cuerpos de línea.

« Me acuerdo perfectamente, aunque era muy joven, que viniendo con mi padre que era oficial del escuadrón volante que mandaba el Comandante entonces don Timoteo Aparicio, nos fueron entregados, por el coronel Casaravilla, para que á nuestra vez lo hiciéramos al jefe argentino coronel Bustos, que iba al Cuartel General, los prisioneros tomados al coronel Labandera. ¿ Si hubieran sacrificado á los demás que importancia tendría para nosotros, el haberle salvado la vida al señor Cardozo, por

el hecho de ser clarín? — Ninguna — ¿Porqué se necesitaba un clarín? esto es un absurdo, puesto que en aquellas épocas, de guerras casi continuas, había clarines de sobra y además de los cuerpos argentinos podíamos, en caso de necesidad, tener todos los que quisiéramos.

« Sin ir más lejos, en nuestro escuadrón teníamos clarines para dar y lo mismo pasaba en las demás fuerzas.

« Lo que puedo garantizar, como soldado viejo, es que cuando hay ganas de cometer un atentado, no se le pregunta si es clarín: y esto lo saben todos los que hayan hecho vida de campamento.

« Lo real es que así como se le respetó la vida al señor Cardozo, se les respetó á los demás, y que él se salvó apesar de aquella época de hierro por la misma causa que se salvaron los demás y no por ser clarín. De envío de prisioneros al Cerrito, podría citar infinidad de ejemplos los que eran destinados para suplir las bajas de las fuerzas allí destacadas y aún sobreviven para referir y confirmar mis aserciones.

Noviembre, 30 de 1908.

APOLINARIO DÍAZ.

(Del periódico Artigas, de fecha Diciembre 16 de 1908).

« En la toma de la Colonia, cayeron los siguientes prisioneros, que no publicamos sus nombres por ser la lista muy larga, pero el documento respectivo puede verse en el « Bolentín del Ejército » número 140, cuyo documento está firmado por el coronel Juan E. Lenguas.

« Resumen de los prisioneros: Jefes 5, oficiales 31, tropa 184.

« La tropa fué á engrosar las filas del ejército. Los oficiales y jefes fueron puestos en libertad unos y encarcelados otros, para ser puestos en libertad más tarde, como pasó con el jefe del batallón « Defensa », don Pantaleón Pérez.

« En Enero de 1847, es tomada nuevamente la ciudad del Salto y hecha prisionera su guarnición, la que aumentó las filas del ejército de Oribe.

« El coronel don Juan Barrios, comunica que en el combate habido con Rivera, le tomó 125 prisioneros, y agrega: « Los prisioneros mañana mismo los voy á dirigir á V. E. por el Comandante Burgueño... » El coronel Barrios se dirigía al general Manuel Oribe.

« El general Ignacio Oribe dice, que en el encuentro habido con Ledesma, le tomó 10 prisioneros.

« El Defensor de la Independencia Americana, núm. 189.

« El mismo general don Ignacio Oribe, tomó en Mercedes 246 prisioneros.

« El mismo diario y año número 191.

« En cuanto á los prisioneros dice el general citado dirigiéndose á su hermano don Manuel: « los prisioneros tomados en este último punto los remitiré á V. E. en primera ocasión ».

« En el núm. 196 de « El Defensor de la Independencia América » puede verse un documento firmado por los extranjeros de más valer y vecinos más respetables de Mercedes, de adhesión al ejército que mandaba don Ignacio Oribe, cuyo final es el siguiente: « Las familias desgraciadas que engañadas y seducidas groseramente han abandonado sus hogares, para hallarse después reducidas á mendigar el alimento y protección de sus tiranos, se desengañarán y llegarán á tener conocimiento íntimo de su error cuando sepan y se persuadan de la

conducta liberal y benígna de los individuos del Ejército legal, y su humano y digno Jefe pues que han sido respetadas las propiedades de todos sin excepción; eceptuando del servicio, y no exigiendo sacrificio de ninguna clase á los neutrales ».

Mercedes, Febrero 22 de 1847. Siguen las firmas.

« Una exposición de la misma índole hicieron los vecinos de Dolores y de protesta por los atentados, robos, incendios, etc., etc., los vecinos de Paysandú, Mercedes, Carmelo, etc., llevados á cabo por las tropas que estaban bajo el comando del general Rivera.

« Todo eso puede verse en « El Defensor de la Independencia Americana », año 1847.

« No tendrían objeto las citas de más nombres de prisiones tomados por el ejército de Oribe, á los cuales se les respetó la vida, porque para darse cuenta el lector le basta con los ya citados. Lo que podemos garantizarle es que tanto « El Defensor de la Independencia Americana », como « El Boletín del Ejército », registran en casi todos sus números partes de combates en donde se comunica haber tomado tantos prisioneros, etc., etc., y su envío al Cerrito, como ya lo hemos indicado en otro lugar. Por consiguiente, si al final de la guerra se les perdonaba la vida á los prisioneros, ¿por qué no se les iba á perdonar al principio de ella?

« Es que los enemigos tenían que valerse del embuste para decorar en algo la intervención extranjera, con miras aviesas sobre las Repúblicas del Plata, como lo veremos más adelante » (1).

(1) Brigadier General D. Manuel Oribe — Estudio científico acerca de su personalidad - tomo 1 o — 2ª edición, por Aquiles B. Oribe.

Después de todo lo expuesto, podemos garantizar que, el Poder Judicial, marchaba, con toda regularidad y en buena armonía con los otros poderes; prestando invalorable servicios á todos los habitantes del campo sitiador.

Las generaciones actuales sabrán valorar el esfuerzo de aquellos hombres, que en pleno ambiente guerrero se prestaban desinteresadamente, puesto que los sueldos casi no se cobraban en aquella época, á velar por los derechos civiles de sus semejantes.

Como hemos dicho más atrás, la Iglesia y el Estado marchaban de perfecto acuerdo, siendo el Vicario General de aquella, el ilustre y probo prelado don Dámaso Larrañaga, íntimo amigo del general Oribe. y á quien profesaba un gran aprecio, que era retribuido por otro igual de parte del susodicho general Oribe, el que se traducía por el profundo respeto que profesaban á Larrañaga todos los habitantes del Cerrito y sus alrededores, no solo por las demostraciones del general Oribe, sino por el propio valer del referido padre Larrañaga.

El documento que va á continuación, prueba las relaciones de que hablabamos anteriormente, entre la nación y la iglesia.

He ahí, el citado documento:

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

Vicariato Apostólico.

Capilla de la Sacra Familia, en el Cerrito.

Montevideo, Junio 17 de 1845.

Al Excmo. Gobierno Supremo, Poder Ejecutivo del Estado Oriental.

Excmo. Señor: El Vicario Apostólico, en la emoción más sensible de su corazón, tiene el honor de felicitar á V. E. y se felicita así mismo, al observar satisfechos sus sentimientos, en unísona conformidad, en la instituída erección de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de Pando, y límites territoriales así de ella, como de la de Canelones, Piedras y Cordón de lo que suministra la copia que acompaña de la resolución acordada.

El Vicario Apostólico, solo espera que V. E. le ilustre con su beneplácito, sobre el sacerdote que deba nombrarse para el régimen de aquella parroquial Iglesia, en las funciones de Cura, y de Vicario, si á la vez, no estuviese de acuerdo con el Presbítero, que actualmente le sirve, se le faculte en lo bastante, ó si en otro caso le sea despachada la comisión, como encargado, por ahora, del mencionado curato; pues esta explicación la precisa para mandar circular á los curatos las copias de la dicha erección, y señalamientos de límites que á cada uno le corresponde.

El infrascripto Vicario Apostólico, ruega á Dios Nuestro señor, que con su divina gracia proteja los sentimientos religiosos de V. E. porque á imitación de un Constantino Magno le observa su suelo patrio.

D Larrañaga.

Por mandato de su Ilustrísima y Reverendísima, el Vicario Apostólico, mi señor.

Sebastián Rosso,
Pro - Secretario.

El general Oribe, fué un protector decidido de la

religión católica y un creyente sincero. El doctor Francisco Magesté, el orador sagrado de más vuelo en ambas orillas del Plata, en su época, decía respecto al ya citado general Oribe:

«No, no es posible saber ni enumerar las obras caritativas, las obras de humanidad, las obras de religión con que señaló todas las épocas de su vida pública y privada. El magnífico templo de San Agustín con su preciosa villa; la Nueva Palmira con su templo y aduana; las iglesias del Paso del Molino, del Miguelete, del Reducto, de Pando; la reconstrucción del templo de Canelones, el de las Piedras, el del Cerrito, el de Minas, y no se que más. ¿A qué iglesia no favoreció con sus generosas donaciones? «Esto decía el Padre Magesté, que había sido testigo ocular de lo que acababa de afirmar.

La prensa estaba representada en el Cerrito, por el Boletín del Ejército, que se ocupaba de todo lo concerniente á la guerra, y por el diario, «El Defensor de la Independencia Americana», cuyos redactores fueron el general don Antonio Díaz, don Bernardo P. Berro y los doctores Carlos G. Villademoros y Eduardo Acevedo.

«El Defensor de la Independencia Americana», cuyo nombre estaba en consonancia con las ideas que representaba y que eran las de aquel ambiente, era un diario de combate, perseverante y firme en la lucha, con convencimiento profundo y arraigado respecto á la legalidad de la causa que encarnaba el general Oribe. Sus redactores, así lo demostraron en la propaganda tenaz que sostuvieron con todos los diarios de Montevideo; siguiendo esa propaganda en el terreno á donde la llevaban las circunstancias.

La energía en el concepto al par que la sencillez y la claridad, campeaban en todos los editoriales del referido diario, como así también una remarcable erudición en los asuntos que se abordaban.

Los temas políticos, eran los obligados, los que se trataban con bastante felicidad tanto en el terreno de la jurisprudencia como en el de la historia.

Como prueba de lo que dejamos dicho, vamos á transcribir uno de aquellos artículos, que indican fielmente la norma de los ya publicados.

Helo aquí:

« Mucho nos felicitamos de la contestación que nos ha dado el Conciliador de 2 del corriente. Ella, si por una parte muestra la absoluta falta de razones con que se encuentran nuestros enemigos para contestar lo que hemos dicho acerca de la legitimidad de los títulos del Señor Presidente D. Manuel Oribe, y el término pacífico en favor de la causa de la legalidad á que todos los principios y conveniencias están convidando, por la otra descubre su falsa y desleal manera de discutir las cuestiones más importantes, y de mayor interés para la República.

Corto es el artículo que ha estampado para refutarnos, pero bastante para que hayamos podido sacar de él las consecuencias que acabamos de expresar. Los que lo hayan leído y se hagan cargo de las producciones nuestras á que se refiere, podrán ver si esto que decimos es exacto. Haremos sin embargo algunas reflexiones para ayudar á demostrarlo.

« La resignación del mando necha por el Presidente D. Manuel Oribe en 1838, fué obra de la más dura coacción; y es regla incontestable de derecho universal que los actos de la voluntad se reputan sin fuerza obli-

gatoria ninguna cuando media la violencia, siendo nulo cuanto se pacte ó convenga interviniendo esta ».— Esto habíamos dicho; y el *Conciliador* contesta de esta manera: « la doctrina no tiene aplicación, ni probando que « la fuerza hubiera contribuido á la renuncia voluntaria « del General Oribe. Los derechos de una nación, el « pacto de la sociedad con sus gobiernos, son de diferente naturaleza á los contratos de los particulares. « Así es que para resolverse una cuestión de derecho « constitucional, el código fundamental es la suprema « ley ».

Nuestra doctrina es exactísima y sin excepción: porque se funda en un principio de justicia universal que abraza todos los casos en que media la fuerza de parte del que no tiene derecho á mandar, como sucedió con la que se empleó para obligar al Presidente D. Manuel Oribe á hacer su resignación. Código ninguno de este mundo puede invalidar ese principio de justicia, cuya base moral es eterna é inalterable, independiente de las sanciones del hombre, y de las mudanzas de los tiempos. Nuestra Constitución no se opone en manera alguna á él, ni hay una sola disposición suya que directa ó indirectamente permita su infracción.

Si el *Conciliador* entiende el principio que hemos invocado, como aplicado al caso en que el dueño de la cosa y el que tiene el derecho de mandar, compele al que la detenta contra su voluntad á que renuncie á ella y la deje, la referencia es impropia y ridícula; porque donde existe ese derecho, no cabe violencia, sino un uso legítimo de él.

Esta torpe aplicación del caso de fuerza al libre ejercicio de la soberanía que por nuestra ley fundamental reside en la Nación, es por lo demás sin fundamento

alguno. Ninguno ménos que el *Conciliador* puede creer que la Nación fué la que derribó los Poderes Constitucionales que ella misma había elegido, para encumbrar en su lugar á un hombre como Rivera. El ha representado su administración como la más inmoral, y opresora que pudiera darse, y ha calificado sus creaciones de funestas al País. Con esta opinión del autor de la rebelión, y de la índole de esta ¿cómo es posible atribuir á obra del pueblo Oriental el descenso violento del Poder Ejecutivo que estaba á cargo del General D. Manuel Oribe? ¿Un pueblo que anhela por su bien, y que se alza para procurárselo por sí mismo, se entrega de ese modo al déspota inmoral que lo oprime, roba y vilipendia? ¿Cuánta estupidez no sería necesaria para trocar á sabiendas el orden, moralidad y franquicias del Gobierno Constitucional de ese General, conocido por su acrisolada probidad y patriotismo, con el desorden, corrupción, y vejámenes de un revoltoso, famoso por sus vicios y desenfrenada ambición, como Rivera? No, el *Conciliador* no cree eso del pueblo Oriental, como no lo creerá nadie que esté al cabo de las causas de la rebelión, de los elementos que entraron en ella, y de las circunstancias casuales que la hicieron triunfar por algún tiempo. Pregúntese al más empeinado de nuestros enemigos, de adentro ó de afuera, si fué la Nación quien se levantó contra el Presidente Oribe, si fué ella quien lo expulsó del País, y quien anuló los Poderes Constitucionales existentes para sustituirles un dictador de la clase de Rivera, y se verá cuanta dificultad encuentra para contestar afirmativamente. En efecto, hoy ya no hay quien se atreva á sostener seriamente la legitimidad y la bondad del movimiento subversivo encabezado por ese abyecto tiranuelo, según propiamente lo califica el

salvaje unitario Mundell. Preciso es, pues, que todos convengan en que en la coacción á que estuvo sugeto el Presidente Oribe no tuvo parte ninguna la Nación, sino que fué obra exclusiva de un bando rebelde, auxiliado por fuerzas extrañas, y en tal concepto su renuncia fué nula, y válida y muy propia su protesta.

Estemporánea llama á esta última el *Conciliador* y dada á luz bajo la protección de un Gobierno extraño y ante autoridad incompetente; y luego agrega: « Habien-
« do dejado la Capital contra el mandato del artículo 83
« de la carta Constitucional. D. Manuel Oribe había
« perdido el derecho para protestar. Siendo el Gobier-
« no Argentino una Autoridad incompetente, la protesta
« la hizo ante quien no correspondía y fuera de tiempo:
« pues aún suponiendo razón y derecho solo pudo pro-
« testarse del acto de la renuncia, ante el Poder Legisla-
« tivo de la República que la recibía y en el teatro de
« los sucesos que le obligaron á descender del mundo ».

Cualquiera pensaría leyendo esto que es un hecho real, público, notorio é innegable el que la protesta del Presidente D. Manuel Oribe fué presentada ante el Gobierno Argentino, y que el Poder Legislativo á que se alude no ha dicho palabra sobre tal protesta ni prestándole la más mínima atención. Pues bien, es de saber que esa protesta en que para nada se menciona al Gobierno de la Confederación, fué dirigida á ese mismo Cuerpo Legislativo, quien si entónces no pudo considerarla, posteriormente la ha dado por buena y válida, y ha prestado su sanción á la anulación que por ella se hizo de la forzada resignación á que se refiere. La particular es que en el mismo artículo nuestro á que contesta el *Conciliador* hicimos expresa mención de esta aprobación de la Honorable Asamblea recaída en la pro-

testa, dándola por fallo irrecusable y decisivo que cerraba la puerta á toda discusión ó duda sobre la validez de la renuncia.

Esta falsedad indigna en las citas del *Conciliador* nos induce á hacer aquí una observación, cuyo valor esperamos será debidamente apreciado por todos los hombres de sano criterio y de recta conciencia. Es grande el esmero que ponen los escritores de Montevideo en no hacer jamás mención de las Honorables Cámaras Legislativas que están aquí al lado del Lejítimo Gobierno de la Nación. Con frecuencia hemos citado sus decisiones, y hablado de sus actos en pro de la causa de las leyes, y de sus resoluciones contra la rebelión é intervención anglo-francesa. Rara ó ninguna vez hemos obtenido contestación ninguna á estas referencias nuestras. Constantemente se desentienden de ellas, como lo hace ahora el *Conciliador*. ¿No será eso porque quieren hacer creer que el Excelentísimo Sr. Presidente de la República está solo rodeado de soldados, sin círculo ninguno respetable del País que lo acompañe? ¿no será porque lo quieren representar como un simple poder militar levantado sobre las bayonetas de un Ejército victorioso, y porque su ficción de tiranía y opresión vendría abajo, si se viese que lo acompañaban las personas más ilustres de la Nación, y que tenía de su parte á la Lejítima Representación Nacional?

Ya hemos visto como el *Conciliador* supone que el Presidente D. Manuel Oribe había perdido el derecho de protestar porque dejó la capital contra el mandato del artículo 83 de la constitución. Este argumento le ha gustado tanto y le ha parecido tan concluyente, que no se ha contentado con expresarlo una sola vez. En otra parte lo repite de esta manera: « El General Oribe re-

« nunció después la presidencia y se alejó de la Repú-
« blica, y este hecho solo le desnudaba de la investi-
« dura y quitaba todo derecho para protestar contra esa
« soñada violencia. El artículo 83 de la constitución pro-
« hibe al Presidente de la República salir de ella aún
« después de un año de terminado el período de su
« mando. Salió y violó el artículo, y aún siendo vale-
« dera, como lo fué su renuncia ». Aquí termina el pá-
rrafo sin concluir la frase, sin duda por defecto de la
impresión; pero debe suponerse que concluiría diciendo
que aún siendo valedera la renuncia, como lo estima la
violación de que hace mérito quitaba el derecho de pro-
testar contra ella.

Este argumento es graciosísimo, por cierto, y la pre-
ferencia que le da el *Conciliador*, prueba, á no poderse
dudar, su fino gusto en el arte dialéctica, y lo atinado
de su lógica. No hiciera más tonta argumentación el *do-
mine* más pedante y superficial. El Presidente D. Manuel
Oribe no salió de la República por una manera ordina-
ria. Salió compelido y en fuerza de circunstancias que
no lo dejaban permanecer en ella. Ha bajado de su puesto
por la violencia ¿qué podía significar ya para él el
precepto contenido en el artículo 83 del código funda-
mental? Apoderados del país los rebeldes, merced al
auxilio prestado por las fuerzas francesas ¿debería por
no faltar á una regla dada para un caso ordinario que
no existía, abandonar el deber que le imponía ese mismo
código de ir á buscar en otra parte los medios de aten-
der á la seguridad de la República, y restauración de su
orden constitucional? Los salvajes unitarios que lo arro-
jaron del país son los que ahora lo increpan por que no
se quedó en él, y de esa misma expulsión quieren sacar
partido para quitarle derechos que jamás pudo perder

por un acto forzado á que solo concurrió pasivamente. Esto nos hace acordar de aquel loco poderoso que prohibía con penas fuertes el que pusiesen los piés dentro de los umbrales de su puerta, y empujaba á los pasantes á que entrasen para argüíroslos después sofisticamente con la infracción y tener así un pretexto para castigarlos cruelmente por medio de sus domésticos.

Hasta aquí el artículo indicado.

Como ha podido verse, la convicción en el lenguaje lo mismo que, el esfuerzo que se hace para llevar la persuasión de lo que se escribe al ánimo del lector, es grande y digna de consideración por la sinceridad empleada y el anhelo que se demuestra porque todos se hagan eco de la justicia de la causa que se defiende.

No podía ser de otra manera en virtud de la talla de sus redactores, que han dejado en pos de sí, fama imperecedera: el doctor Acevedo, como codificador; el doctor Villademoros, como hombre de estado; don Bernardo P. Berro, como hombre recto, austero y de intachable honorabilidad y el general Diaz, como periodista y hombre de erudición

«El Defensor de la Independencia Americana», era, también, un diario de excelente información comercial, pues, publicaba en casi todos sus números, el movimiento de la plaza con sus más minuciosos detalles.

Una de las secciones mejor servidas, era la que tenía relación con la Europa.

En lo referente á la parte de las relaciones internacionales, no solo, publicaba traducidas el citado diario, sesiones enteras de los Parlamentos de Francia é Inglaterra lo mismo que, los mensajes de su gobierno, etc., sino que transcribía, traducido, todo lo que de importante publicaban los diarios

de las naciones europeas, ya fuera referente á la política, á la ciencia, ó á las artes.

Las noticias relativas á América, dada, por «El Defensor de la Independencia Americana», eran bastantes completas; dándose á la publicidad todo aquello que tenía atingencia, no solo con las cuestiones que se dilucidaban en el Plata, sino que, de todo aquello que afectaba á la vida política, comercial é intelectual de los países del continente citado.

En resúmen: «El Defensor de la Independencia Americana», era un diario de combate al par que, un propagador de la cultura y civilización de Europa y América.

«El Defensor de la Independencia Americana», poseía una imprenta situada en el distrito del Miguelete, montada con todos los adelantos de su época, y en la cual se daba toda clase de facilidades á las personas que quisieran utilizar sus trabajos tipográficos.

La obra del doctor Pérez Castellanos, titulada: Observaciones sobre agricultura, que su autor dedicó al general Oribe; el libro, contestación á los artículos del Dr. Andrés Lamas que publicara en los diarios brasileros respecto á las cuestiones del Plata, y otros más que no recordamos en estos momentos, fueron todos ellos impresos y encuadernados en la ya citada imprenta, á la que le valió el honroso juicio de ser la mejor de su época, cuando la obra del doctor Pérez Castellanos, fué donada á la Asociación Rural del Uruguay, por la distinguida matrona, señora María Luisa de Vedia de Vidal.

El general Oribe, fué siempre un enamorado de la instrucción pública y su afán constante fué difundirla en la República con la mayor amplitud.

La guerra no era para él un obstáculo, para poder ocuparse de la escuela, al contrario, las vallas que se oponían á su actividad en aquel sentido, redoblan sus esfuerzos: pues, lo enardecía tanto la educación del pueblo, como la victoria en los precisos momentos de decidirse una batalla.

El diario del Cerrito, decía respecto á la instrucción pública :

... « La educación y el culto. Estos dos últimos objetos esencialmente necesarios en una sociedad bien organizada, como fuentes preciosas de la civilización y de la moral, han sido atendidos por S. E., el señor Presidente Oribe con el mayor esmero; una porción de casas de educación han sido creadas ó rehabilitadas en todos los pueblos del Estado, y en general todas las escuelas públicas y aún las de particulares, que por falta de recursos no podrán llenar los fines de su institución, han recibido las mejoras que demandaban, siendo provistas, unas de maestros capaces, y otras de libros y utensilios de toda especie que, sin la protección poderosa de la autoridad suprema, no pudieran obtener ».

Y esto que decía el citado diario del Cerrito, se hacía práctico en todos los ámbitos de la República, como los vamos á comprobar con el documento que va á continuación, muy común en su época por dictarse uno igual siempre que se tomaba un pueblo.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Campamento de Ascencio, Julio 20 de 1846.

El Brigadier General Jefe de las fuerzas al sur del Río Negro.

Al Preceptor de la Escuela pública de la villa de Mercedes, don Juan Villagelú.

Autorizado por el Excmo. Sr. Presidente de la República, he venido en nombrar á Vd. con esta fecha Preceptor de la Escuela pública de esta villa, con la asignación de veinte y cinco pesos mensuales, que deberá Vd. percibir de la Subreceptoría de ese punto que tiene ya la orden competente; pero no entrará Vd. al goce de la asignación que se le señala sino desde el día que entre Vd. al ejercicio de su empleo: al efecto, la Comandancia General tiene las órdenes precisas. La misma Comandancia está encargada de aprontar el local y los útiles para el establecimiento y á ella debe Vd. presentarse para informarse de los arreglos que se hagan, y cooperar por su parte á la pronta terminación de los trabajos.

El que firma, espera que Vd. no desmentirá la confianza que se deposita en su persona, encargándolo de la educación de la juventud, y que con su ejemplo sabrá inspirar los sentimientos religiosos y de moral que debe imprimirse á los niños en sus primeros años, así como también el amor patrio y apego á las instituciones republicanas que nos rigen.

S. E. el señor Presidente quiere, y así está determinado, que el señor Cura Párroco de esa villa inspeccione y vigile el método que se observe en la educación que se dá á la juventud, y que se le escuche en todo lo que conviene y él aconseje para la mejora y progreso de la educación á Vd. encomendada. La recomiendo á su capacidad, y espero que Vd. se tomará el asiduo empeño que merece la institución que se entabla y por la que es preciso desvelarse.

Dios guarde á Vd. muchos años.

IGNACIO ORIBE.

Este documento es altamente honroso para su autor, porque el prueba, evidentemente, en aquellos tiempos de lucha, la convicción sincera y leal que se albergaba en el alma del que ordenaba su dictado y cumplimiento.

El señor Araujo en su «Historia de la escuela Uruguay», dice: «La acción del llamado Gobierno del Cerrito se extendió por todos los pueblos del país que, de grado ó por fuerza, se sometieron al dominio del señor Oribe, de modo que cada vez que sus tropas entraban en alguna localidad del interior había cambio de autoridades y remoción de empleados, sin exceptuar á los maestros de escuela, y si ésta no funcionaba, el delegado del general sitiador la establecía, con objeto de que las familias de la población conquistada no se viesen privadas de los beneficios de la educación».

Todo maestro que se presentaba al general Oribe, inmediatamente era habilitado con los útiles necesarios para instalar su escuela.

En los años que historiamos, existía la Escuela de Cadetes á cargo de don José María Cordero, fundada expresamente esta escuela, para enseñar á leer y escribir á los clases del ejército y á sus soldados distinguidos. También concurrían á ella, los niños de la localidad.

En los primeros tiempos, y debido á la pobreza del gobierno, las mesas y bancos de la Escuela de Cadetes, consistían en tablones largos, de la Maestranza del ejército, colocados sobre «barricas americanas llenas de piedra y arena y de cajones de pólvora de caza».

Esta pobreza demuestra bien claramente, el anhelo sincero por parte de los hombres del Cerrito, de proporcionar á toda costa al pueblo, la instrucción necesaria para apartar mejor las asperezas del camino en su ascensión hacia el ejercicio del derecho y de la libertad.

Con el andar del tiempo, la Escuela de Cadetes no solo tuvo los bancos apropiados á su categoría, sino que, el general Oribe hizo venir de Europa para ella, dos hermosos globos terráqueos y un pizarrón giratorio, que se pueden ver hoy, en el Museo Pedagógico.

Además había otra escuela en el Cardal, á cargo de un maestro y una maestra que se ocupaban con esmero en la enseñanza de ambos sexos; contando, como las otras, con la protección del general Oribe, que nunca fué negada á los establecimientos de índole educativa.

Cuando la referida escuela se mudó de local, publicó en el diario del Cerrito, el siguiente aviso:

EDUCACIÓN DE NIÑAS Y DE NIÑOS

« La Escuela establecida en el Cardal frente al señor Cedrez, se ha trasladado al Molino, calle de la Restauración; los preceptores de ambos sexos, lo comunican á los padres de los alumnos á su cargo, y á todos los que quieran favorecerlos; la educación será completa en ambos sexos y por uu precio bastante moderado. Advirtiéndole que el preceptor de niños, pasa á dar lecciones á las casas particulares, siempre que se solicite ».

El Colegio Uruguayo á cargo de don Ramón Masini, era una institución respetable de enseñanza y la que contaba en sus clases de educación, el mayor número de alumnos pertenecientes á las familias más acomodadas del campo sitiador.

En el Buceo había una escuela de niñas instalada en el saladero de Buxareo, regentada por la señora doña Manuela Shaw, con un programa de enseñanza bastante completo, en el cual entraba el aprendizaje de costura, bordados y otras clases de labores.

Esta escuela estaba dotada de un excelente local, cómodos muebles y adecuados útiles escolares, proporcionado todo ello por la generosidad de don Félix Buxareo, que había llegado, en su afán porque los niños de aquellos contornos no carecieran de instrucción, hasta mandar arreglar los caminos que conducían al citado colegio para que fueran perfectamente transitables, por los carruajes que conducían niñas de parajes más ó menos lejanos, para los que venían á caballo y para los peatones.

En el Paso del Molino, estaba establecido el Colegio Oriental, cuyo director y propietario era el ilustrado ciudadano don Mariano Pereira, padre del distinguido abogado y abnegado educacionista, doctor Mariano Pereira Núñez.

El Colegio Oriental, era un centro de verdadera educación y enseñanza y en donde reinaba un espíritu de amplia cultura, sana moral y de verdadero amor á la niñez y á su causa educativa. En él, se formaba el carácter de la juventud á fuerza de austeridad y trabajo, ejemplarizado con la conducta de su director y cuerpo de enseñanza.

Con programas vastos, el referido Colegio Oriental nutria la inteligencia de la niñez con todos aquellos conocimientos considerados como los más modernos de su época.

Instalado este Colegio en la casa propiedad de don Santiago Sayago, más tarde quinta de Sierra y hoy propiedad de la municipalidad para el ensanche del Prado, con estar situado en ese paraje, sin embargo concurrían á él, jóvenes de todos los contornos del campo sitiador en virtud de la justa fama que gozaba el susodicho Colegio.

La laboriosidad del señor don Mariano Pereira no tenía

límites. Después de atender las clases de su establecimiento, concurría á los cuarteles de los diversos cuerpos del ejército, á dar instrucción intelectual á los oficiales que la necesitaba: pues al general Oribe, le molestaba el analfabetismo en las filas de los cuerpos de línea cuando se trataba de clases para arriba.

El señor don Mariano Pereira, á quien el general Oribe apreciaba de verdad, se encontraba en Buenos Aires cuando el susodicho general Oribe llegó á aquella ciudad después de ser arrojado violentamente de la Presidencia de la República el año de 1838.

El señor Pereira, fué obligado á servir en el ejército por orden del general Rosas, llevándolo entónces con él, el general Oribe, como medio de librarlo del servicio de las armas que el señor Pereira quería eludir á toda costa.

Incorporado al ejército, pudo salir de él, cuando encontró la coyuntura favorable para poder trasladarse á Montevideo: cosa le facilitó el general Oribe en todo lo posible.

Cuando invadió el general Oribe en el año de 1843, el señor Pereira estaba en Montevideo regenteando con su esposa un Colegio que también llevaba el nombre de Oriental.

Acampado el general Oribe con su ejército en el Cerrito, allí se fué el señor Pereira y en donde, como hemos visto, se dedicó con verdadero ahinco á la enseñanza.

El entusiasmo por la escuela siguió adelante en virtud de la forma como el general Oribe estimulaba á los maestros, dándole todo aquello que tuvieran á bien solicitarle, ya sea proporcionándoles útiles, casa, dinero, etc., á fin de que perseveraran en su obra.

En el capítulo precedente, veremos comprobado todo esto.

El 11 de Noviembre de 1838, el general Rivera, por un decreto, suspendía en sus funciones á los Poderes Constitucionales del Estado.

De la Cámara de Senadores, en el año indicado, formaban parte las siguientes personas: Antonio Domingo Costa, Julián Alvarez, Joaquín Suárez, Francisco Aguilar, Juan Susviela, Carlos Anaya, Lorenzo J. Pérez, Gabriel A. Pereira y Javier G. de Zúñiga.

La Cámara de Diputados, la componían los señores: Manuel J. Errazquín, Ramón Masini, Vicente Vázquez, Juan J. Ruiz, Tomás Viana, Doroteo García, Cristóbal Salvañach, Matías G. Arboleya, Marcelino Santurio, José Antonio Anavitarte, Domingo Arboleya, Antonio Mancebo, Bernardo P. Berro, Florentino Castellanos, Domingo L. Costa, Justo D. González, Gregorio de Dañoveitia, Francisco Farías, Eulogio Mentasti, Salvador Mandiá, Basilio Antonio Pinilla, Francisco Rivarola, Juan C. Blanco, José Martos, Simón de la Torre, Juan G. de la Sienra, Rafael C. Zipitría, Antonio Rius, Basilio Pereira de la Luz y Juan P. Ramírez. (1)

(1) Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, tomos 1.º y 2.º; Idem de la Asamblea General, tomo 1.º—Actas de la Cámara de Diputados, tomos 2.º y 3.º.

Eran miembros de la Cámara de Diputados del Cerrito, los señores: Manuel J. Errazquín, Tomás Viana, Cristóbal Salvañach, Domingo L. Costa, Eulogio Mentasti, Salvador Mandiá, José Martos, Basilio Pereira de la Luz, Gregorio de Dañoveitia, Juan G. de la Sienra, José Antonio Anavitarte, Juan J. Ruiz, Francisco Farías, Marcelino Santurio, Juan C. Blanco, Ramón Masini, Vicente Vázquez, Doroteo García, Bernardo P. Berro y Antonio Rius. Por ausencia de los

Ambas cámaras, como ya hemos dicho, fueron suspendidas por el general Rivera, en el año de 1838, con arreglo al siguiente decreto:

1.º Que me hago garante de las instituciones constitucionales de la República, tales como se encuentran establecidas en nuestro código político.

2.º Que para hacer efectiva esta solemne garantía, suspendo *momentáneamente* el ejercicio de los Altos Poderes Constitucionales.

3.º Que esta suspensión durará tan solo los días estrictamente necesarios para restablecer el orden, acallar las pasiones y preparar el libre ejercicio de aquellos Altos Poderes.

4.º Que como Representante de la Pública Voluntad y como Jefe de la fuerza que se me confió para sostenerla, adoptaré por mi mismo las medidas que juzgue convenientes, mientras dure la suspensión indicada: pero limitándome á aquella que fueren necesarias á llenar los objetos del artículo precedente.

5.º Que adoptaré por divisa la más completa publicidad y por juez único la conciencia pública.

No necesito hablar de la gravedad de esta declaración, la considero el acto más importante de toda mi vida pública; y quiero que todos los que de ella se deriven, queden oficialmente registrados para mi gloria ó mi ignominia.

titulares, formaban parte de la Cámara los suplentes, Sotelo, López, Pintos y Alvarez.

Miguel A Berro, era el secretario de la Cámara

La Cámara de Senadores, estaba compuesta de las personas siguientes: Don Carlos Anaya, Juan Susviela, Antonio Domingo Costa, Juan Francisco Giró, Luís Cavia, Juan Ramón Callorda y Francisco Lecocq. Los cuatro últimos titulares entraron como suplentes

La Cámara de Senadores fué renovada totalmente por el general Rivera.

El Presidente del Senado era don Carlos Anaya.

El Presidente de la Cámara de Diputados era don Vicente Vázquez.

El secretario del Senado, era don Avelino Lerena.

Con tal objeto, establezco desde este día un Registro-que llevará mi solo nombre, en el que haré publicar todas mis resoluciones por mis Secretarios para cuyo cargo nombro á los señores don Santiago Vázquez y Brigadier General don Enrique Martínez, y cuyo Registro he de cerrar el día que cese la suspensión del ejercicio de los Poderes Constitucionales.

El grande objeto de mis cuidados es, que cese cuanto más pronto sea posible. Que la facción desorganizadora aproveche la lección que ha recibido. La Nación la ha condenado; sométase á su fallo; ocupe el lugar que le corresponde; y esa conducta traerá más pronto el ejercicio de los Poderes tutelares, que suspende la necesidad de prevenir nuevas acechanzas.

He revelado abiertamente á mi Patria mis principios y mis intenciones. Comprendo toda la extensión de la responsabilidad que hoy contraigo, y no puedo dar una prueba, ni más fuerte ni más costosa, del profundo sentimiento que me guía de amor al país, que es la de asociar mi nombre é identificar mi existencia y mi fama á una empresa semejante. Estoy resuelto á desaparecer confundido y sin honor, si no redimo á mi Patria de la situación degradante en que ha gemido; pero aspiro á vivir lleno de gloria, si la elevo triunfante por el camino de la civilización y de la prosperidad. Ni puedo hacer más, ni hablar con más franqueza.

Entregándome á la protección de la Divina Providencia, fuerte en la Nación y seguro de la sinceridad de mis deseos, firmo esta solemne declaración, mi gran Pacto, con meditación tranquila y con segura confianza, en la capital de Montevideo, á 11 de Noviembre de 1838.

FRUCTUOSO RIVERA.

En el año de 1839, el general Rivera convocaba al Parlamento, y como no concurrió á su llamado sino una parte de él, se procedió á nuevas elecciones, en tiempo de guerra, de los miembros que faltaban para completar el número exigido por la ley.

La mayoría parlamentaria ya no podía continuar en su puesto después del doble atentado cometido por un general alzado en armas contra los poderes constituidos del Estado; puesto que, la Constitución de la República estaba suplantada por los decretos del general rebelde. Y era tan anormal la situación, que el senador Campana se producía en estos términos con arreglo á los diplomas de sus colegas.

« Señores Senadores :

El Senador que suscribe nombrado en Comisión para examinar las actas de elecciones de los señores Senadores don Francisco Antonino Vidal por el Departamento de Montevideo, don Alejandro Chucarro por el de Canelones, don Luis Eduardo Pérez, por el de San José, don Julián Alvarez por el de Maldonado, don Gabriel Pereira por el del Durazno, es de dictámen que los Colegios electorales han tenido presente al tiempo de las elecciones las circunstancias más necesarias para practicarlas, así con respecto á su formación, número de votantes, calidad que deben revestir los nombrados, como la forma y autenticidad con que se han cerrado las actas en cuanto ha sido dable con respeto á la Ley que dá la forma, y capacidades que requiere esencialmente la Constitución

« Se ha espuesto que las elecciones se han celebrado en cuanto ha sido dable, observando la Ley de eleccio-

nes y preceptos de la Constitución, y como tales juzgó los nombrados dignos de la aprobación de la Cámara; pues no pudieron ejecutarse conformes en todo, á aquellos preceptos, ni deben juzgarse ajustados escrupulosamente á ellos, después que por la declaración solemne del señor General en Jefe del Ejército constitucional, salieron de las reglas ordinarias todas las instituciones políticas por haber reasumido en su persona plenamente la autoridad de la Nación, declarando en suspenso los Altos Poderes por el espacio de tiempo que consideró necesario, y durante este período de suspensión en el orden constitucional, se hicieron las nuevas elecciones con renovación completa de la Cámara del Senado, sin que precediese mandato de observar formas constitucionales, que si no habian caducado por entónces, al menos no tenían vigor; ni al presente es la oportunidad de retrotraer esos actos para hacer esos su censura con preceptos que no condicen, ni pueden aplicarse oportunamente al tiempo de su ejecución.

Montevideo, Febrero 26 de 1839.

JOAQUÍN CAMPANA ».

(Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, tomo 8.º)

Apesar del esfuerzo hecho por el senador Campana para revestir con la mayor legalidad posible su informe, sin embargo no pudo ocultar lo que estaba en la conciencia de todos: la inconstitucionalidad de los procedimientos empleados por el general vencedor.

Lo dicho hasta aquí, es para explicar al lector, el porque la mayoría parlamentaria no concurrió á ocupar sus puestos; considerándose, en virtud del procedimiento

revolucionario empleado por el general Rivera para la elección del Cuerpo Legislativo, la única autoridad legal en ese sentido, constituyendo su sede, por esos fundamentos, en el año de 1845, en el Cerrito de la Victoria, en donde funcionó como el verdadero Cuerpo Legislativo de la República Oriental del Uruguay.

En el desarrollo de la acción parlamentaria de las Cámaras del Cerrito, encontrará el lector los documentos que expliquen la actitud asumida por estas Cámaras.

Entremos á explicar su acción.

Con fecha 11 de Agosto del año 1845, se reunió la Asamblea General á fin de oír la lectura del mensaje presentado por el Poder Ejecutivo.

Frente al local donde celebraba sus sesiones el Poder Legislativo, se había agolpado numeroso pueblo á fin de presenciar la llegada del general Oribe.

En un salón ad hoc, formado por varias piezas, cuyos tabiques habían desaparecido y situado en el Peñarol, fueron entrando los diputados y senadores, que habían llegado en carruaje los unos y la mayor parte á caballo.

Un murmullo general indicó la proximidad del Presidente.

En efecto. Pocos minutos después llegaba el general Oribe en amplia carroza, escoltado por el escuadrón que comandaba el comandante Alvarado.

El citado general Oribe descendió de la carroza, vestido con brillante uniforme de gala, llevando á su lado al doctor Villademoros.

Una comisión compuesta de los diputados, Doñabeitia, Salvañach y de los senadores Giró, Susviela y Costa, esperaba en la puerta de entrada al séquito presidencial. Después de los cumplimientos de estilo, pasó el general Oribe y su ministro al salón de sesiones.

Dejemos al diario del Cerrito, «El Defensor de la Independencia Americana», que nos relate todo lo que allí pasó.

He aquí el relato:

«El día 11 del corriente, á la una del día tuvo lugar la reunión de la Asamblea General. El Excmo. Señor Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe, hizo la solemne apertura de sus sesiones, con la siguiente alocución:

«Me congratulo altamente, Honorables Senadores y Representantes, con vuestra reunión: vuestra patriótica cooperación á la Grande obra de la Salvación de la Patria, será una columna en que se apoyen los decididos esfuerzos del Poder Ejecutivo, y aquella será salvada».

«El Ministro respectivo, va á leer el informe del Gobierno, sobre los principales acontecimientos pasados y la situación actual de la República».

«Honorables Senadores y Representantes; la sesión está abierta».

El señor D. Carlos Anaya Presidente de la Honorable Cámara de Senadores, contestó:

«Ilustre Presidente: La honrosa misión que me da este lugar, me autoriza para transmitir á V. E. los votos de gratitud y distinguido aprecio, con que valora esta Soberana Asamblea, el heroico patriotismo, y merecimientos que enaltecen á V. E. contra los traidores enemigos de las Repúblicas del Plata y de la América, son de una altura inmensurables. V. E. presenta hoy á la patria y al mundo, los títulos más esclarecidos, al restablecer este augusto Poder Legislativo, por complemento á las Instituciones de la Nación. Y este Honorable Cuerpo, inspirado de su propia lealtad, prestará toda su influencia

y cooperación hasta sellar la grande obra de sus libertades, ya trazadas por V. E.

Aceptad, señor, el homenaje más digno y respetuoso por tributo de los sentimientos, con que os felicita este Cuerpo Soberano. He dicho ».

El Excmo. Sr. Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Encargado de los de Guerra y Hacienda, Dr. D. Carlos G. Villademoros, leyó el siguiente:

Informe del Poder Ejecutivo de la República á las Honorables Cámaras Legislativas, reunidas por convocatoria extraordinaria el 11 de Agosto de 1845.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El acto, en que se encuentra con vosotros el Poder Ejecutivo, Honorables Senadores y Representantes, es solemne, augusto y henchido de recuerdos y acontecimientos, si bien algunas veces ingratos, siempre gloriosos para la República Oriental del Uruguay, y para su predilecta y poderosa hermana, la noble, la grande Confederación Argentina.

Antes de proceder á instruiros de ellos, se congratula con vosotros el Poder Ejecutivo, no solo por vuestra reunión, importante, en todas ocasiones, al bien de la República, sino porque la efectuada hoy, especialmente, es sin duda precursora de felices y grandes resultados.

Imposible es al Poder Ejecutivo, además de inútil para vosotros, trazaros detalladamente el cuadro de los sucesos, en tan largo periodo de tiempo ocurrido, y además cuando las circunstancias os permitan fijar, detenidamente, vuestras miradas sobre ellos, infinitos documentos comprobantes y los informes de los Ministros respectivos, ilustraran bastante vuestras deliberaciones.

El Poder Ejecutivo, sin embargo, presentará con la

mayor extensión que le sea posible, la serie de los sucesos que ni él puede olvidar ni dejar de poner en vuestro conocimiento y en el de la Nación, para apreciarlos debidamente, pues los hay grandes, inspirados por los sentimientos más nobles que puede abrigar el corazón humano y los hay desgraciadamente asombrosos también, por su profunda iniquidad y perfidia, por el carácter de injusticia y abuso que los ha mareado, y por un desprecio insultante de todas formas, de los derechos todos de estos países.

Uno de los poderosos motivo, porque ansiaba el Poder Ejecutivo vuestra reunión, era por presentaros los primeros, en todo su lustre grandioso, y en toda su fea deformidad y villanía los segundos.

Al hablar de aquellos, bien comprenderéis, Honorables Senadores y Representantes, que el Poder Ejecutivo no puede hablar de otros que los producidos por la Confederación Argentina, bajo la sabia, eminente dirección, de su ilustre Jefe el Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires encargado de las Relaciones Exteriores, y General en Jefe del Ejército Unido de la Confederación Argentina, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas.

Volved, Honorables Señores, la vista á las aciagas ocurrencias del año 1838, en que se mezcló con el desorden y crímenes de los rebeldes salvajes unitarios, sublevados contra el Gobierno Legal desde 1836, en que se mezclaron, decía ya, con esos infames actos, los no menos desleales, injustos y vituperables de los Agentes Franceses y las escuadras de la Francia, en el Rio de la Plata, y empezaráis á apreciar, en su justo valor, los altos hechos del Gobierno de la Confederación Argen-

tina, en favor de los sagrados derechos de éstas Repúblicas.

De paso considerad, como ya asomaba un sistema de intervención Europea, en nuestras cuestiones, y se dejaba ver el principio de una invasión á nuestros derechos. Se quería sojuzgar, no conservar igualdad, no se pensaba en defender prerrogativas de súbditos franceses, en ningún modo, por otra parte vulnerados, sino en atacar, bajo frívolos pretextos, las más caras inmunidades de estos países y del Continente Americano.

Lo dirá, Señores, el Gobierno, lo dirá todavía en voz alta á la inicua intervención de los Agentes Franceses Baradére y Roger; á la escandalosa cooperación del Contra Almirante Francés Le Blanc, con la Escuadra de su mando, debió la República Oriental del Uruguay, la caída violenta de su Gobierno Constitucional, debió el olvido de sus Leyes y Constitución, por los maldecidos rebeldes salvajes unitarios que se apoderaron del mando: á esa escandalosa intervención y cooperación, debió el pillaje y la dilapidación de la Hacienda Pública, los atentados, la guerra, las desgracias que se siguieron, de que el Estado no se repondrá en mucho tiempo.

Forzado por esa misma escandalosa intervención, el Presidente Constitucional de la República hizo antes de vencido su término legal, una resignación del mando, que vosotros, á la altura de la circunstancia y de la violencia que contra vuestras leyes se ejercía, por los torpes Agentes de un Poder Europeo, admitistéis con la amargura en vuestro corazón; emigró con sus Ministros, el Presidente del Senado, algunos Diputados, y varios de los otros empleados de la Nación á la capital de Buenos Aires, dejando, sin embargo, escrita una protesta que se presentó en el seno de la Asamblea General, contra los

inauditos atentados cometidos por los agentes y Estación Naval de Francia, así como contra la fuerza que le obligaba á abandonar el puesto que el voto libre de la Nación le confió, protesta que confirmó luego, refiriendo los hechos, con la conveniente extensión en el manifiesto publicado en la espresada Buenos Aires, de que son ejemplares los cuadernos que se depositan en la mesa para vuestro conocimiento.

Llegados á esa época, empieza, en medio mismo de las desgracias una serie de virtudes políticas y particulares de generosa hospitalidad, de consideraciones de auxilio, de protección y ayuda manifestada desde el momento mismo del arribo á las playas argentinas del Presidente de la República, con expresión franca, resuelta y llena de sinceridad, por parte del Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, de su Gobierno, de las clases todas de argentinos federales.

No se puede, no, sin emoción, remontar á esa época de calamidades y gloria: no se puede sin ella, recordar al ilustre Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, que cercado, entonces, de inmensas dificultades, forzado á explotar recursos, en una situación tan nueva como imponente, rodeado por todas partes del movimiento y estruendo de la guerra, tiene todavía el tiempo y el ánimo suficiente, para extender sus manos hacia sus huéspedes desgraciados, prometerles y hacerles eficaz un auxilio poderoso, luchar él mismo como un gigante, y al cabo, protegido por el Cielo justo, conducir á su término la grande obra, que sino ha sido ya coronada de un grande éxito, lo debe todavía, Honorables Senadores y Representantes, á esa misma injustificable intervención Europea, que, bajo todas formas, con diversos disfraces,

se ha presentado siempre favorable á la causa de la rebelión y el desorden en estos países, obstando siempre á sus adelantos y prosperidad.

La expresión de la gratitud en el hombre como de las relaciones de Nación á Nación, es una justicia debida al benefactor, y una necesidad á que se siente impulsada el alma bien nacida por los bienes que recibió; ella, Honorables Senadores y Representantes, debe estar presente en vuestras sabias deliberaciones para considerar las relaciones del Estado Oriental del Uruguay con la Confederación Argentina, en cualquier tiempo mucho más en el presente, en que la comunidad de causa, la de fuerzas, la de enemigo, de sacrificios, llaman á ambas naciones á obrar acordes, no solo por los vínculos de la conveniencia, sino aún más por los impulsos desinteresados y enérgicos de la amistad y de la fraternidad.

Protegidos y apoyados los fieles Generales, Jefes, Oficiales y Soldados Orientales, que habían acompañado al Presidente en su emigración por numerosos cuerpos de valientes argentinos, al mando del mismo Presidente, emprendieron juntos, esa admirable carrera de triunfos y gloria que tuvo el Presidente la fortuna de dirigir personalmente, hasta llegar por medio de ellos, á pisar el suelo natal, donde otra clase de competidor daba la cara, en lugar de los rebeldes salvajes unitarios que habían sido casi completamente anonadados.

Los escritos y reclamaciones torpes y calculadas para herir desde luego la reputación del virtuoso Ejército vencedor en Arroyo Grande de Entre Rios, y poner obstáculos á su marcha, que se publicaron á su llegada al asedio, firmados por discolos súbditos ingleses, escritos infames, de todo punto calumnioso, gratuitos y ofensivos

de los respetos y civilización de las Naciones, donde esos mismos súbditos ingleses vivieron largos años tranquilos y donde, la mayor parte, adquirieron una posición social de que carecían en su patria, ya se la mire por el lado de las comodidades materiales, ó por el del trato y goces con las principales gentes; esos escritos dieron ya la medida de la neutralidad, que debió esperarse de unos hombres que especulaban abiertamente sobre la fortuna pública, y que tenían el restablecimiento del orden, solo por el temor de que pusiese freno á su codicia.

El Gobierno os presenta varios ejemplares para vuestro conocimiento.

Esto habría sido poco, sin embargo; no habría pasado de una despreciable mala voluntad, se habría, cuando más, limitado á prestar algunos subsidios, como después lo practicaron á manos abiertas, para el sostén de la guerra, en favor de los salvajes unitarios, pero ahí habría parado el escándalo, sería ese quizás su último punto, si los Agentes y Comandantes británicos, no hubiesen y por los mismos estímulos participado de los sentimientos de sus compatriotas, y sostenidos, los últimos, con la fuerza naval de que disponían, y con su representación diplomática, los primeros.

Dale, que desempeñaba el Consulado Británico-, cuñado y dependiente del funesto Lafone, que, siendo inglés de nacimiento y belga por su posición Consular, es todavía, por sus sentimientos, de la última hez de los salvajes unitarios; Dale no obraba sino por las inspiraciones de este, porque ni tenía conocimientos para expedirse solo ni buena voluntad para desearlo.

Así fué que fatigó al Gobierno, como lo vereis en los documentos que presenta á vuestra ilustración, con

frecuentes, injustos y, cuando menos, inoportunos reclamos, llevando, en uno de ellos su insolente audacia hasta el punto de pedir se le entregase un oficial del ejército para hacerlo juzgar en Montevideo, por la autoridad de los salvajes unitarios, á la que él, Dale, apeló, en esa nota, Autoridad Legal.

A este insulto ya era imposible, sin mengua de la dignidad del Gobierno y de la Nación, sostener el tono de tranquilidad y seguir manteniendo relaciones, de ninguna clase, con un agente extranjero que nada poseía menos que la calidad de neutral. Por consiguiente, el Gobierno en su contestación se expresó, como vereis en la copia de ella y que se os presenta; con la vehemencia, á que ese, y mil atentados más, habían preparado su alma.

Desde entónces, cesaron las relaciones con Dale, y el Gobierno se vió ostensiblemente libre de ese obstáculo.

Y solo ostensiblemente, porque, aunque cesaron las notas, siguieron las escandalosas é improvocadas hostilidades, con que, de acuerdo con los dos anteriores ingleses citados, nos rodeó el vil Comodoro Británico Juan Bret Purvis.

No puede, Honorables Senadores y Representantes, dispenrarse el Gobierno de dar esa calificación, moderada aún, en su concepto, al hombre más injusto, más desleal, más torpe y despótico, de cuantos se han visto en estas aguas.

Las prensas de la época, se produjeron indignadas, y ellas deben haberos instruído de sus inauditos atentados.

Quitar á la Escuadra de la Confederación Argentina, la pólvora que había tomado á los salvajes unitarios,

en el primer ataque que hizo aquella á la Isla de Ratas : no solo despojarla de ella, sino también desembarcarla en Montevideo para el servicio de los expresados salvajes unitarios ; impidió á la misma escuadra de la Confederación que se apoderase en un segundo ataque, de la expresada Isla de Ratas, valiéndose, para ello, de engaños, decepciones y perfidias, que estarían mal colocadas aún en el ser más despreciable de la sociedad ; pretender que, para beneficio exclusivo de Lafone y otros ingleses, se abriese el puerto de Maldonado, cerrado, por disposición del Gobierno, al comercio en general, como medida y exactamente dentro de la esfera de sus atribuciones territoriales ; invadir, en consecuencia de una justa negativa, el territorio de la República y arrebatár, sin cuenta ni razón, como un verdadero pirata, los frutos del país que encontró, no son quizá, aunque tan monstruosos, los hechos que retratan, más acabadamente, el carácter del Comodoro Purvis, ni quizá los más negros de sus procederes. El enemigo más encarnizado, en guerra abierta y declarada, no nos hubiera causado tanto mal.

En vano el Ministerio Plenipotenciario de Inglaterra, cerca del Gobierno de la Confederación Argentina, Mr. J. H. Menville, á quien dirigió el Gobierno la nota que en copia se os presenta, contra la invasión del territorio, en Maldonado, de que queda hecha mención, y que dicho Excmo. Sr. Ministro elevó á su Gobierno, según la contestación que dió, y que también se os pone de manifiesto ; en vano, procuró el Sr. de Menville hacerle sentir la inconveniencia de su conducta, el dió á entender, que no dependía, sinó directamente del Gobierno Inglés, y, aún más, que obraba autorizado por sus instrucciones.

A la verdad, Honorables Senadores y Representantes, de cualquier modo que se considere la conducta del Comodoro Purvis, sea que obrase autorizado, ó solo por su necedad y mal carácter, no puede menos que creerse aún en el último caso, que ya, desde entónces, contaba seguro con la impunidad de sus ofensas hacia nosotros, por más irritantes que fuesen, como desgraciadamente los sucesos posteriores han acreditado. Se nos entretenía con fementidas promesas de amistad, mientras se autorizaba, ó toleraba, á los Agentes y Comandantes Navales, atacarnos y proteger á nuestros enemigos, y arrancarnos, si hubiese sido posible, el triunfo que á costa de tantos sacrificios y sangre ibamos ya á celebrar.

Esta ha sido, Honorables Senadores y Representantes, la venganza política, que, todo concurre á persuadir, han seguido los Gabinetes de Inglaterra y Francia, en nuestra cuestión con los salvajes unitarios. De otro modo ¿cómo podría presumirse que el Gobierno inglés hubiese, por tanto tiempo, cerrado los oídos á los justos reclamos de estas Repúblicas, y á los gritos de la prensa sobre los atentados del Comodoro Purvis? ¿Cómo es que sólo dejó estas aguas cuando ya se tenía el mismo en inacción, por falta de atentados nuevos que cometer? ¿Cómo se ha atrevido aún á cometerlos, un Comodoro Británico, desmintiendo las protestas de neutralidad de su Corte, en el recibimiento, convite y salva, hechos en el Janeiro, al incendiario rebelde salvaje unitario Fructuoso Rivera? ¿Cómo se explica la indecisión y debilidad del Gobierno francés y sus Comandantes Navales, respecto del armamento de sus nacionales en Montevideo? ¿Con qué objeto dejaban subsistir ese precedente funesto, qué ha prolongado y ensangrentado la guerra con perjuicio del comercio en general? Los hechos, comprueban lo

que acaba el Gobierno de decir respecto de esos gabinetes, y el tiempo á que han venido á dar los sucesos nos explica todo. Esa conducta innoble, segundada ó interpretada por los Agentes y Comandantes Navales respectivos, ha sido lo que ha armado á los extranjeros tumultuosos de Montevideo, la que los ha sostenido en su extravío, la que ha impulsado y garantido los subsidios de guerra que han proporcionado, los súbditos ingleses, á los salvajes unitarios, de Montevideo, para la continuación de la guerra. Esa y no otra, agregada á la malevolencia, codicia y rapacidad de muchos de los expresados súbditos ingleses, ha sido la causa de una cadena de escándalos y transgresiones de la ley de los Estados, tan notoria, tan repugnante, que ya no ha dejado medio entre el deseo de romperla definitivamente antes que conservar esa existencia precaria y humillante.

La Circular del 1.º de Abril, que quizo tomar por pretexto para su procedimiento, el Comodoro Purvis, fué basado sobre lo dispuesto por el Derecho de Gentes, y por consiguiente ningún agravio podría inferir: podíase sin anunciarlo, ejecutar lo que ella prevenía respecto de los extranjeros que se enrolasen en las filas de los salvajes unitarios, y el decirlo debía más bien considerarse como un aviso saludable.

El resultado final entretanto, de esa interposición de Inglaterra y Francia, de sus agentes, de sus Comandantes, ha sido prolongar y ensangrentar la guerra horriblemente, y sobre tales motores pesa la responsabilidad, por las vidas sacrificadas, por los intereses de humanidad y mercantiles del mundo, heridos en lo más vivo.

Los Agentes Diplomáticos del Brasil, Senimbú y Duarte da Ponte Riveiro, enviados á estas aguas por un minis-

terio imprevisor, contribuyeron poderosa y decididamente á aumentar y corroborar los males, declarándose el primero, sin disfraz en Montevideo, protector de los salvajes unitarios, en favor de los cuales desconoció el bloqueo de aquel puerto de quienes recibió diputaciones, y con quienes se congratuló por su resistencia y con los cuales hizo causa absolutamente común, y el segundo, pretendiendo, hasta con ridícula insolencia, sostener y dorar, cerca del Gobierno de la Confederación Argentina, los torpes avances de aquél.

De todo ello resultó que Senimbú marchó voluntariamente para Rio Janeiro, donde ostentó, hombreándose con el mismo Ministerio, que lo había nombrado, una impunidad no solo confiada sino hasta amenazante.

Duarte da Ponte Riveiro, recibió los pasaportes del Excmo. Gobierno de la Confederación Argentina, que no quizo ya mantener relaciones amigables con un enviado, propio solo para comprometerlos. Y este también subsistía en el imperio, es de suponerse, al abrigo de toda responsabilidad.

Luego los Almirantes franceses, Monsieur Massieu de Clerval quien con una inexplicable indecisión, después de haber obtenido del Presidente de la República toda clase de garantías para los franceses armados en Montevideo, no solo no los obligó á deponer las armas, sino que aún toleró insultos, entre estos el de verse desafiado por el salvaje unitario Pacheco y Obes, y el actual Contra Almirante Mr. Laine, que se congratuló con los salvajes unitarios por la farsa á favor de la cual, los franceses armados en Montevideo, conservaron las armas, contra la aparente intención del Gobierno francés, y que posteriormente, y hasta hoy, en que quizá representa su más noble papel, nos ha hostilizado

alevemente, con un género de hostilidades, parecidos, en su carácter de alevosía feroz á los del Comodoro Purvis, vinieron á complicar la situación, y todas esas causas reunidas contra los sagrados derechos de dos Naciones Independientes, produjeron, al fin el actual estado de cosas que sorda y escondidamente, habían venido preparando.

Los diarios europeos, las declaraciones ministeriales y otros datos terminantes, acusaron, con asombro de la América toda, un acto desleal, antiamericano y pérfido, cometido por el desacreditado ministerio del Brasil, de que hacía parte como Ministro de Relaciones Exteriores en él, el Sr. Ernesto Ferreira França, invitando, por medio del Visconde de Abrantes á los Gabinetes de Inglaterra y Francia á una intervención armada, en las cuestiones del Plata.

Tan indigna conducta excitó una explosión del sentimiento americano, y la actitud de los Gobernantes de estas Repúblicas, fué la que convenía á la situación.

La nación brasileira, sin embargo, que ninguna participación había tenido en esos liberticidas y negros planes, los desaprobó en todas ocasiones, y haciendo la debida justicia á los derechos de estos países, se pronunció contra un Ministerio, que se hubiera creído, no poder salir de su proverbial apatía, sino para cometer un crimen en cada paso, empujar en cada uno al Brasil hacia la ruina.

En la sabiduría de sus consejos, S. M. el Emperador D. Pedro II, separó de sí á tal Ministerio prevaricador contra los intereses de América. El que le sucedió ofrece garantías en favor de ellos, y es de esperarse, que, ilustrado apreciador de la dignidad y grandeza de la nación brasileira, abrirá un camino de franqueza y

lealtad que permita estrechar las relaciones fraternales á que son llamadas las naciones todas del Continente Americano.

El Gobierno de los Estados Unidos ha manifestado un carácter de justicia y de estricta neutralidad tal, en las cuestiones del Plata, que recomienda altamente la civilización, instituciones y Gobierno de aquella poderosa República Americana.

Apesar de los sucesos desagradables á que dió lugar la violenta é indiscreta conducta del Comandante de la Fragata Congreso, frente á Montevideo, en estos últimos tiempos, las buenas relaciones continuaron, sin interrupción, porque la Confederación Argentina, recibió del Gobierno de los Estados Unidos una pronta y franca satisfacción; y aunque el Estado Oriental no haya aún recibido respuesta á la reclamación, que se os acompaña en copia, y que, con igual motivo, por el Pailebot Sancala, dirigió al Ministro Secretario de Estado y de Negocios Extranjeros de Norte América, la espera confiado; y aunque desaprobado ya y reprimido, como lo está ya el hecho, del Capitán de la Congreso, se ha logrado mantener incolumes los derechos de estas Repúblicas, que es el objeto principal á que se dirijen las reclamaciones de esta clase. No teniendo el Gobierno del Estado Ministro acreditado cerca del de los Estados Unidos, pidió al de la Confederación Argentina, se dignase hacer presentar la expresada reclamación, por su Plenipotenciario cerca de aquel Gobierno, á lo que accedió con su acostumbrada franca benevolencia, y la presentación se verificó.

Pocas son las relaciones diplomáticas que cultiva actualmente el Estado, con las Repúblicas del Continente, más allá de la Confederación Argentina, está sin em-

bargo, el Gobierno, seguro de sus simpatías en esta lucha, y cuenta, cuando menos, con sus ardientes votos por la suerte de estas Repúblicas.

Exceptuando la Inglaterra y la Francia, los Gabinetes Europeos, que tienen fuerzas navales en el Rio de la Plata, se han conservado en la línea de neutralidad. El Gobierno reconoce, en esta conducta, una muestra de debido respeto á la soberanía é independencia de estos países, así como un holocausto á la civilización y á los principios conservadores de la paz del mundo.

Se espera, por momento, el arribo á estas aguas de un enviado de el Gobierno Español. No son conocidos al de la República, los objetos de su misión, pero le dispensará, en su caso, las consideraciones que exigen su carácter público, el estado de las relaciones de país á país, y las sinceras simpatías dominantes, entre los hombres de un mismo origen.

INTERIOR

En medio de las incesantes, urgentes atenciones de la Guerra, no ha olvidado el Gobierno, lo que ha sido posible hacer por la administración general del país.

Se han establecido, de una manera compatible con las circunstancias, los Jueces de Paz y Alcaldes Ordinarios, y se ha instalado el Poder Judicial, nombrando los miembros del Tribunal de Apelaciones, sujeto todo á vuestra Honorable resolución.

Como sería hasta imposible, en el presente estado, formar el Tribunal del Consulado, del modo que previenen las Ordenanzas de Comercio, se estableció por el Gobierno, para entender en casos de la jurisdicción de aquel, un Juez Provisorio de Comercio.

Otras varias medidas, ha adoptado el Gobierno, en el sentido expresado, que conoceréis, por los decretos y resoluciones que se ponen á vuestra vista.

G U E R R A

Se habla en esta parte del mensaje, del valor del ejército compuesto de argentinos y orientales, que defienden, dice dicho documento, la independencia de la República.

También agrega el citado mensaje, que Montevideo está defendido por extranjeros; y que la campaña, después del triunfo de India Muerta, ha quedado libre de todo enemigo.

H A C I E N D A

El Gobierno ha dedicado, en cuanto las circunstancias lo han permitido, su atención al arreglo de la Hacienda pública: diversas leyes y resoluciones se han puesto en vigor, con ese objeto, y oportunamente someterá á vuestra resolución las cuentas y demás documentos comprobantes de su administración, en este punto vital para las naciones.

E S T A D O A C T U A L D E L A R E P Ú B L I C A

En esta parte dice el mensaje, que los ministros Gore Ouseley y Barón Deffaudis, vinieron al plata, según ellos, como pacificadores, procediendo, después que pisaron en estos países, en forma contraria; resultando ser verdaderos protectores del enemigo, como lo prueba la exigencia, por parte de los ministros, de la suspensión de las hostilidades, pedido hecho al gobierno, con-

minándolo para el caso que así no lo hiciera, con el bloqueo del Puerto del Buceo, medida que se llevó acabo en virtud de no acceder al indicado pedido el Presidente de la República, por considerarlo vejatorio para la dignidad nacional.

Se dice también en el mensaje, que las miras ocultas de Inglaterra y Francia, es concluir con la independencia de estos países, haciendo no obstante eso y como medio de disfrasar sus miras ese cargo al general Rosas, que ha declarado publicamente que velará por la independencia del Uruguay, y que si ha facilitado un ejército al general Oribe, es en virtud de la alianza que tienen celebrada.

Firman el Mensaje, el general Oribe y el doctor Villademoros.

Concluida la lectura del referido mensaje, dice el diario citado al principio de este capítulo, el Excmo. Sr. Presidente de la República y su Ministro, se retiraron; y la Asamblea General lo destinó á una comisión de ambas Cámaras.

CONTESTACIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL AL PODER EJECUTIVO

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Al Poder Ejecutivo de la República Oriental del Uruguay.

La Asamblea General ha sentido la más viva complacencia al oír resonar en su seno, por primera vez, la voz patriótica y elevada del Poder Ejecutivo, desde aquel tiempo de triste recordación en que la rebelión triunfante, auxiliada por los Agentes y fuerzas navales de la Francia, logró derribar los Altos Poderes Constitucionales y sen-

tarse osada en el lugar de la ley. Ella agradece cordialmente las felicitaciones que con tan plausible motivo le dirige el Poder Ejecutivo, reconociendo en estas la expresión ingenua de su conocido republicanismo y firme adhesión á las instituciones patrias.

Grande fué en verdad la amargura de que se halló poseida la Representación Nacional, cuando cediendo á la dura ley de la necesidad, asistió resignada al descenso violento é ilegítimo del Poder Ejecutivo. Sus actos, en esos días aciagos, tuvieron por único objeto salvar al Presidente de la República, y mitigar en lo posible las iras vengativas del jefe del bando rebelde, de salvajes unitarios, en favor del pueblo leal de la Capital que tan contrario se había mostrado siempre á sus pretensiones. Sus votos empero, sus esperanzas todas porque se restaurasen las autoridades legales, siguieron en silencio al Poder Ejecutivo en su retirada del país, considerándole entonces como lo consideran ahora, el único poder á quien el Código fundamental y la naturaleza misma de su carácter, han encomendado defender el orden y la seguridad de la nación contra las conmociones interiores y los ataques del exterior.

La Asamblea, que vé hoy satisfechos aquellos votos y aquellas esperanzas, se congratula por ello con el Poder Ejecutivo. Más, al hacerlo no puede menos de expresarle su profundo reconocimiento por los magnánimos y constantes esfuerzos con que ha sabido restituir á la Patria, su libertad y el orden legal destruidos por la más injusta é infame de las rebeliones.

Doloroso es que, después de tantos obstáculos vencidos, de tantos sacrificios hechos, de tanta sangre derramada, después de estar restablecida la autoridad legítima en toda la República, aún no se pueda volverla

á la paz y al reposo de que tanto necesita para reparar sus quebrantos, á causa de la proteccion que los Agentes, Comandantes navales y no pocos súbditos de Francia é Inglaterra, siguen dispensando á los agonizantes restos de la facción salvaje unitaria, refugiados dentro de los muros de Montevideo.

Es, sin embargo, un motivo de satisfaccion y de consuelo para la razón y la humanidad, observar que la gran mayoría de súbditos franceses é ingleses, establecidos en el territorio de la República, se han mantenido constantemente dentro de los límites de la más estricta neutralidad, y deplora en alta voz, la ceguedad de sus agentes, que por seguir tras una quimera, comprometen esencialmente los verdaderos intereses de la Francia é Inglaterra en estos países, y abandonan á millares de sus conciudadanos pacíficos á merced de los acontecimientos.

.
.

La República ha contraído una deuda inmensa de gratitud con la Confederación Argentina, bajo la eminente y sabia direccion del Ilustre Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, Encargado de las Relaciones Exteriores de esa Confederación, D. Juan Manuel de Rosas.

La Asamblea acogerá siempre con sumo placer é interés, las ideas que el Poder Ejecutivo le presente para satisfacer esa deuda con la munificencia correspondiente á la grandeza del beneficio recibido, y al mérito y elevado carácter de tan grande y generoso bienhechor.

.
.

La Alianza con la República Argentina es tan solem-

ne y valedera como cierta la necesidad suprema que la ha fundado. Mantenerla invariable, es uno de los primeros deberes del Poder Ejecutivo, porque en ella estriba principalmente el triunfo definitivo de la causa gloriosa que sostienen ambas Repúblicas del Plata.

Esta alianza, que el poder irresistible de los sucesos y la naturaleza misma de las cosas hicieron establecerse por sí propia, en manera alguna puede traer el más mínimo detrimento á la independencia de este Estado, cual aparentan temerlo, precisamente aquellos que más han hecho para aniquilarla.

La Independencia del Estado Oriental del Uruguay, está solidamente afianzada en el tenor de los tratados, en declaraciones y protestas formales del Gobierno Argentino, en la voluntad constante y decidida del Pueblo Oriental, y en la necesidad del equilibrio que ella ha venido á establecer en esta parte de la América del Sud. La Asamblea, pues, no ve en los estrechos vínculos que hoy ligan entre sí las Repúblicas Argentina y Oriental, más que la consecuencia natural del hecho de haberse mancomunado los rebeldes salvajes unitarios, de una y otra parte, y alistado bajo una misma bandera, para subvertir en ambas el orden establecido.

.
.

La República no reconocerá jamás, en poder ninguno sobre la tierra, la facultad de imponer condiciones á su independencia y restringir el libre uso de sus derechos soberanos. Ella quiere ser libre de todo poder extraño. Por eso ha pugnado siempre; por eso ha hecho siempre sacrificios; por eso también rechazará con toda valentía y constancia de que tantas pruebas ha dado, la agresión de esas naciones, que aún separadas de

ella á millares de leguas por un vasto océano, parece pretendieran dictarle leyes; y en tanto concederle la existencia en cuanto sea para su único provecho.

.
.

La América no puede permanecer tranquila espectadora de una lucha, en que se hallan comprometidos sus más vitales intereses. En vista de esa expansión dominadora, hacia el exterior que algunas fuertes naciones europeas buscan como indispensable para su bienestar y prosperidad, claro es que la Independencia de América nunca podrá ser completa, consolidarse, ni estar segura mientras sus diversos Estados, sean cuales fuesen sus formas gubernativas y los disgustos que existan entre ellos no se ligen y acudan para defender la independencia del más pequeño de los ángulos, toda vez que aparezca atacada por cualquiera de esas potencias.

La revolución por medio de la cual la América se sustrajo al dominio de la Europa, como asentada en los mismos fundamentos y reivindicando los mismos derechos para todos los Estados que surgieron de ella, ha creado bajo el respeto de la Independencia una gran comunidad, un gran todo político, cuya más mínima parte no puede sufrir menoscabo alguno sin que por el hecho mismo no se resienta ese todo considerablemente.

Estas verdades tan palpables, por presición han de inducir á nuestros hermanos de América, á que unos tras otros se decidan por apoyar con su pronunciamiento, la invariable resolución que han formado estas Repúblicas, de conservar íntegras su independencia contra las agresiones de cualquier poder extraño. Al Poder Ejecutivo toca acelerar la decisión de las Secciones Independientes americanas, ilustrando convenientemente á

sus gobiernos á cerca del origen de la actual guerra, causas que la han alimentado y carácter alarmante que últimamente ha tomado.

Motivos fundados hay también para esperar, que la generalidad de la Europa, no mirará indiferente lo que está pasando en el Rio de la Plata. La Europa ha admitido y reconocido la independencia de América para provecho común de toda ella, y no para que sea entregada al de la Francia é Inglaterra á solas. Las demás naciones Europeas han de ver que estas son ya demasiado poderosas para que no sea una imprudencia dejar que se precipite la balanza á su favor con el agregado de un inmenso peso.

La España reconciliada con la América, que antes fué parte de su vasta monarquía, mantiene ha tiempo con la República relaciones amistosas de mutuo provecho para entre ambos países. El Poder Ejecutivo hará bien en dar buena acogida al enviado español cuyo arribo al país por momentos se espera. La nación española de donde han salido nuestros padres, no puede menos de abrigar simpatías favorables por la buena suerte de la República. De creer es que el discreto gobierno que la preside, mire con disgusto que la noble raza hispano se halle espuesta aquí á extinguirse disuelta entre otras razas europeas preponderantes.

Grandes pueden ser los trabajos, grandes los riesgos porque tendrá que pasar la República en la nueva lid á que se le provoca; pero mayor será todavía la constancia y el sufrimiento de sus hijos para sobrellevar aquellos y mayores también los medios con que contará para vencer estos.

Los destinos de un mundo penden, del modo como se resuelva el problema que los Agentes y marinos de In-

glaterra y Francia, han arrojado al Rio de la Plata. En esta crisis solemne el Poder Ejecutivo vá á llenar sin duda su deber. La Representación Nacional no faltará á la Patria, á la América, á sus juramentos.

Sala de Sesiones en el distrito del Peñarol, á 6 de Setiembre de 1845.

CARLOS ANAYA,
Presidente.

Miguel A. Berro,
Secretario.

Después de estas memorables sesiones en la cual ambas cámaras se ratificaron en su legalidad, explicada ampliamente, ésta, en el manifiesto dado por la Asamblea General con fecha 18 de Noviembre de 1845, que nos exime de todo comentario y que transcribiremos en su oportunidad, trasladó su sede, el Parlamento, al distrito del Miguelete y allí sancionó la ley que va á continuación:

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Al Poder Ejecutivo de la República.

El Senado y Cámara de Representantes de lá República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, etc., etc.

Decretan :

Artículo 1.º Donde quiera que se halle reunida la tercera Legislatura Constitucional de la República y los otros Poderes Constitucionales, allí está representada la Nación Oriental y su legítimo Gobierno.

Artículo 2.º En la plaza de Montevideo sometida á las armas extranjeras, no existe ningún gobierno erigido por la libre y espontánea voluntad del Pueblo Oriental.

Artículo 3.º Queda designado para residencia de las

primeras autoridades de la Nación, el lugar en que actualmente existen, dentro del departamento de Montevideo, fuera del punto ocupado por los extranjeros que han armado la autoridad intrusa de salvajes unitarios.

Artículo 4.º Comuníquese al Poder Ejecutivo á los fines que estime convenientes.

Sala de sesiones, en el Miguelete á 23 de Septiembre de 1845.

VICENTE VÁZQUEZ,
Vice Presidente

Miguel A. Berro,
Secretario

Cuartel G. en el Cerrito de la Victoria, Setiembre 24 de 1845.

Cúmplase, publíquese y acúsese recibo.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

El entusiasmo iba increciendo en las referidas cámaras á fin de dar á la situación que pertenecían, el mayor viso de legalidad posible. Así que, las sesiones continuaron con la regularidad que permitía aquella situación guerrera.

El 19 de Setiembre de 1845, se reunió la Cámara de Senadores para imponerse de los asuntos entrados.

Si senador Susviela mocionó en el sentido de que, el Honorable Senado debía, con arreglo á la Constitución de la República, dictar una ley que consintiera la permanencia de las tropas argentinas en el país. Dicha moción pasó á la Comisión de Legislación, la que en

la sesión del 23 del mismo mes y año presentó al Senado, la minuta de comunicación que vá á leerse, la que tratada más tarde por la Asamblea General, quedó reducida á los siguientes términos.

He aquí los referidos documentos:

Honorable Cámara del Senado.

MINUTA DE DECRETO

Artículo 1.º Se aprueba la entrada en el territorio del Estado, de todas las tropas Argentinas que existen en él, bajo las órdenes del Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe, General en Jefe del Ejército Unido, y de las demás que la urgencia de la guerra puedan hacerlo necesario á juicio de éste.

Art. 2.º En consecuencia del artículo anterior, la Asamblea General permite la permanencia de las mismas tropas argentinas, dentro del territorio Nacional, para sostener y continuar la guerra contra el resto anárquico de salvajes unitarios y cualquiera otro poder que les preste protección, hasta la conclusión de la presente guerra.

Art. 3.º Comuníquese al Poder Ejecutivo á los fines consiguientes.

Setiembre 29 de 1845.

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, decretan:

Art. 1.º Se aprueba la entrada en el territorio del Estado de todas las tropas argentinas que existen en él, bajo las órdenes del Presidente de la República,

Brigadier General D. Manuel Oribe, General en Jefe del Ejército Unido de orientales y argentinos.

Art. 2.º Se permite la entrada de las demás tropas argentinas que, á juicio de aquel, pueda ser necesaria para la urgencia de la guerra.

Art. 3.º Igualmente se permite la permanencia de la expresada tropa dentro del territorio nacional, para sostener su Independencia, contra el resto de anarquistas, salvajes unitarios, y cualquiera otro Poder que les preste protección, hasta la conclusión de la presente guerra.

Art. 4.º Comuníquese al Poder Ejecutivo á los fines consiguientes.

Sala de sesiones en el Miguelet, Octubre 14 de 1845.

CARLOS ANAYA,
Presidente.

Avelino Lerena,
Secretario.

Cuartel General, Octubre 15 de 1845.

Acúsesse recibo y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros:

Los distinguidos ciudadanos que formaban parte de ambas Cámaras, creyeron que al general Oribe, en virtud de su verdadera abnegación por la causa á la que todos estaban afiliados y que según ellos era la del país, debían discernirle una distinción digna de sus mé-

ritos y merecimientos, y al efecto don Bernardo Berro⁶ en la cámara de diputados, hizo la siguiente moción:

« La representación nacional resuelve hacer una demostración de gratitud al Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe, por sus eminentes servicios prestados á la causa de la Legalidad y de la Independencia ».

La precedente moción, pasó á una comisión informante, la que entre otras cosas decía:

« Pero los servicios que ha prestado el general Oribe son tan extraordinarios que las demostraciones comunes no pueden alcanzarles. No se le debe simplemente la restauración de las leyes de la República. La causa á que por tantos años ha dedicado todos sus esfuerzos, á que ha consagrado los momentos de una vida llena de azares, es no solo la de la República, es del Continente Americano ».

« Día llegará para la América de reconocer las importancias de los servicios prestados por el Presidente Oribe en unión con el ilustre Gobernador de Buenos Aires ».

Como consecuencia de todo esto, la Asamblea General sancionó la siguiente ley:

ORIBE, DECLARADO GRAN CIUDADANO

« El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, etc., decretan:

Artículo 1.º El Brigadier General don Manuel Oribe, actual Presidente de la República, gozará en adelante el título de *Gran Ciudadano*.

Art. 2.º En todas las comunicaciones y documentos oficiales se le designará con esa distinción.

Art. 3.º Una Comisión de ambas Cámaras presidida por el Presidente del Senado, pondrá este Decreto en manos del *Gran Ciudadano* don Manuel Oribe, expresándole de viva voz la gratitud de la Nación por sus eminentes servicios que ha prestado á la causa de su libertad é independencia.

Art. 4.º El presente decreto será firmado por todos los miembros de Ambas Cámaras que se hallen en el lugar de las sesiones.

Dado en el Miguelete, á 22 de Setiembre de 1845.

Carlos Anaya, Presidente — Juan Francisco Giró, Juan Susviela, Antonio Domingo Costa, Luis Bernardo Cavia, Juan R. Callorda, Leonardo Pereyra, Francisco Lecoq, Vicente V. Vázquez, Vice Presidente — José Martos, Javier Alvarez, José A. Anavitarte, Tomás Diago, Marcelino Santurio, Cristóbal Salvañach, Domingo León Costa, Bernardo P. Berro, Gregorio Dañobeytia, Tomás Viana, Eulogio Mentasti, Francisco Sotelo, Rafael Zipitria, Salvador Mandiá, Juan Carlos Blanco, Basilio Pereyra de la Luz, Doroteo García, Juan G. Sierra, Antonio Ruiz, Ave-lino Lerena, Secretario — Miguel A. Berro, Secretario.

EL GENERAL ORIBE, CONTESTÓ EN ESTA FORMA :

« Está tan hondamente penetrada mi alma de gratitud, por esa demostración completa de la generosidad y benevolencia hacia mi persona de los dignos Representantes de la Nación, que no hallo expresiones capaces de demostrar la extensión de mis sentimientos hacia la Honorable Asamblea General.

Pero mi carácter individual, así como los principios

republicanos que arraigadamente profeso, me impiden aceptar el grande honor que se me hace, aún cuando él no ataque aquellos, desde que me cubre con un título escrito que me saca en cierto modo del nivel del rango común de mis conciudadanos.

Basta á mi dicha señor Presidente del Senado, basta á mis más ambiciosos deseos, que la Honorable Asamblea General me haya creído digno de acordarme una recompensa tan alta.

En la lucha que he sostenido hasta ahora protegido por el Ordenador del Universo, en los desvelos y sacrificios que he empleado por ver feliz á mi patria, no he hecho más que cumplir con el deber de un ciudadano: y mi recompensa mayor, mi premio, mi galardón, será poder volver su dignidad, su independencia, su decoro, y corresponder así á la expectativa de mis compatriotas mereciendo su aprobación.

Fundado en estos principios, en estos irrevocables sentimientos, he resuelto, que el Ministro de Gobierno pase al seno de la Honorable Asamblea General, á devolver á manos del Señor Presidente de ella, el honroso título á que me refiero, y demostrar de viva voz mi profundo agradecimiento á la Honorable Representación Nacional.

Dios guarde al Señor Presidente muchos años.

MANUEL ORIBE.

La Asamblea General, no aceptó la rennncia hecha por el general Oribe del título que le había acordado y le pidió la retirase. Como el general Oribe insistiese siempre sobre ella, la Asamblea General resolvió aceptarla y publicar toda la documentación referente á la distinción, de que nos ocupamos, en la prensa: como

así se hizo en « El Defensor de la Independencia Americana ».

La moción del ilustre ciudadano don Bernardo Berro, aprobada por todos sus colegas, entre los que se encontraban verdaderos pro-hombres de la patria, nos demuestra una vez más, la sinceridad de procederes de los mismos, que no podían obrar, de semejante manera, en virtud de bajos sentimientos de adulación, porque, por encima de la más leve sospecha al respecto, estaban sus probados sentimientos en pro de la libertad é independencia de la patria; porque casi todos ellos la habían servido desinteresadamente en sus días de ansiedades, en sus días de naufragios, sin pedir más nada que la consideración de sus conciudadanos por los méritos adquiridos en la santa y reivindicadora lid de los principios.

La diatriba del enemigo, su torpe y embrutecedora calumnia, tendrá siempre que estrellarse contra los pechos fuertes de Anaya, Berro, Giró, Salvañach, Villademoros, Acevedo, Santurio, Pereira de la Luz, Zipitria, etc., etc., que han pregonado, en medio de aquella larga guerra, el patriotismo y la abnegación del general Oribe: porque así se los mandaba imperiosamente sus corazones de orientales y lo sancionaba su inteligencia; y que si error había en ello, la sinceridad y espontaneidad de sus manifestaciones, lo había cubierto, en medio de sus ardientes deseos de ver para siempre una patria grande y feliz y que á todos cobijara por igual, con el manto del más puro desinterés y con la fuerza de las más acendradas de las convicciones é ideales.

Por los documentos que dejamos transcritos, queda evidenciado el concepto que hombres ilustres del país tenían del general Oribe y de la causa que encarnaba:

puesto que, dada la idiosincracia de los mismos, en el sentido de la más estricta honorabilidad y amor á la patria, el ambiente en ese sentido, tenía que ser, como lo era, de abnegación, honradez y firme cariño al país.

El respeto más acentuado como así también la delicadeza más exquisita, reinaba entre los caballeros y damas distinguidas del Cerrito; y no podía ser por menos, en virtud de estar reunida en aquel paraje casi toda la buena sociedad de Montevideo, que conservaba íntegra las maneras y el buen decir de la gente selecta de la antigua colonia española. El medio, en el sentido indicado, era de buena cultura y perfecta caballerosidad.

En la sesión posterior ó sea en la del 5 de Noviembre de 1845, la cámara de diputados se reunió con el objeto de oír la lectura de la comisión de legislación referente á una moción hecha por el diputado Martos, cuyo dictámen transcribimos más abajo á fin de enterar al lector de los términos de aquella moción.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Honorable Cámara de Representantes.

La Comisión de Legislación ha examinado detenidamente la moción del Sr. Martos relativa á aprobar los actos y disposiciones del Poder Ejecutivo, y declararlo investido de facultades extraordinarias para lo sucesivo; y hallándola de suma conveniencia en la situación en que se ve el país, la ha adoptado con algunas modificaciones que en su concepto le dan la perfección que exigía una resolución de tan alto interés é importancia.

La comisión al adoptar esa moción, ha sido movida de consideraciones de gran peso, pero cuya exposición por extenso se reserva hacer en el curso de la discusión que sobre ella recaiga. Por ahora se limitará á tocar ligeramente las razones principales en que funda su dictamen.

Cuando se consideran ya sea en su conjunto, ya sea en sus particularidades, las circunstancias de que se ha visto cercado el Presidente de la República durante el período transcurrido desde su descenso violento del puesto en que se hallaba colocado por la ley, hasta lo presente, no se puede menos de ver que esas circunstancias no han sido solo extraordinarias, no han salido del orden común y regular simplemente y de accidentes pasajeros, sino que han constituido por entero el carácter permanente de la esfera dentro de la cual el ha tenido que obrar.

Esa totalidad esencialmente extraordinaria, que apartándose de lo accidental, se constituyó en una situación anormal y permanente y de un género especial, es lo que el autor de la moción ha llamado excepcional, denominación que la Comisión encuentra feliz, para calificar un estado al cual no se pueden traer no tan solo las reglas aplicables á los casos comunes, pero ni aún los que pudieran aplicarse á aquellos cuya regularidad es alterada ó modificada accidentalmente.

La Comisión ha creído que por la misma razón de ser ese período excepcional, sin ejemplo y sin precedentes de su clase con que compararlo debidamente, convenía mucho calificarlo distintamente por medio de una declaración explícita de la Asamblea; para evitar de este modo las interpretaciones arbitrarias que indudablemente traerían dificultades para lo sucesivo, fijando una

base determinada y precisa, de la que pudiesen sacarse sin duda y sin exponerse á perjudicarles equivocaciones, todas las consecuencias que en la práctica fuesen necesarias.

La Asamblea en esto no hará más que consagrar una verdad evidente, ejerciendo un acto interpretativo, arreglado y muy propio.

La aprobación de los actos y disposiciones del P. E. referente á ese período excepcional era una imperiosa necesidad que arrancaba de igual fundamento al que se ha hecho valer para clasificarlo con distinción. En efecto, desde que se le reconoce fuera de todo orden conocido, lo practicado por el Presidente de la República dentro de él, se halla así mismo fuera del alcance de las reglas establecidas para los tiempos regulares ó simplemente extraordinarios. De aquí resulta que sino se fijaba de algún modo el carácter de esos actos y disposiciones contra la mala inteligencia que el error ó la malicia pudieran darles, los efectos perniciosos que este traería serían inevitables.

No desconoce la Comisión que esos actos y disposiciones como emanados de la autoridad que obraba con plena facultades fuera del orden Constitucional, ordinario y extraordinario, pueden considerarse valederas por sí mismos para todos sus efectos, cual si hubieran nacido de quien legalmente estuviese autorizado para expedirlo en un orden común. Pero con todo, le ha parecido que debía prescindir de esta consideración subalterna, cuando tenía á la vista esas otras que le han movido á proponer la confirmación de dichos actos y disposiciones, por una especial resolución de la Asamblea General.

.
.

La Comisión reconoce y admite en todo su rigor el saludable principio de la inviolabilidad de la Ley; y tiene por un axioma político comprobado por la experiencia de todos los tiempos aquel gran dicho del primer publicista del siglo: « que las fórmulas son las divinidades tutelares de las asociaciones humanas ». Pero también que todo eso está sujeto á la suprema necesidad de salvar la Patria; ley universal superior, que se mezcla al instinto de conservación, y que gravada con caracteres indelebles en el Código de la razón, es seguida por todos los pueblos del mundo cuando llega su caso.

El abuso que hacen casi siempre los gobiernos del poder absoluto que se les confiere, en los días de peligro para la Patria, ha hecho mirar con justo honor este medio de salvación. Sin embargo, la Comisión no vé otro que pueda sustituirsele en la situación en que se halla el país; y observa á los señores Representantes que al aconsejar su adopción, no hace más que proponerles seguir el ejemplo que ofrecen todas las naciones que se han encontrado en circunstancias aún de mucho menos gravedad.

.
.

La Comisión no agregará más sobre este punto, sino que la Asamblea al decir que el Presidente de la República continúe investido de las facultades extraordinarias que ha ejercido hasta aquí, no hará otra cosa que satisfacer una necesidad que envuelve en sí la salvación de la Patria, y prestar á quien tan justamente lo ha merecido, un voto de confianza que la Nación pide con instancia en la crítica situación en que la han puesto la traición de los salvajes unitarios, y la inicua agresión de la Francia é Inglaterra.

La Comisión saluda á los señores Representantes con toda consideración.

Miguelete, Octubre 18 de 1845.

JOSÉ MARTOS — BERNARDO P. BERRO —
JOSÉ A. ANAVITARTE — JUAN CARLOS
BLANCO — JAVIER ALVAREZ — TOMÁS
DIAGO — DOROTEO GARCIA.

PROYECTO DE DECRETO

Artículo 1.º Se reconoce como excepcional el tiempo transcurrido desde el descenso violento del Presidente de la República, Brigadier General don Manuel Oribe en 1838.

Art. 2.º Se aprueban todos los actos y disposiciones que con el carácter de Jefe Supremo del Estado ha ejercido y expedido hasta hoy.

Art. 3.º Continuará, para salvación de la República, investido de las facultades extraordinarias que ha ejercido hasta aquí, mientras no se asegure su Independencia y tranquilidad.

Miguelete, 18 de Octubre de 1845.

*Martos — Berro — Anavitarre — Blanco —
Alvarez — Diago — García.*

Con fecha 5 de Noviembre del año 1845, fué aprobada por el Senado la precedente minuta de comunicación y enviada al Poder Ejecutivo; él que la promulgó con fecha 7 de Noviembre del mismo año.

El Ministerio de Relaciones Exteriores y la personalidad del doctor Carlos G. Villademoros.

Como se ha dicho en otro lugar, el doctor Villademoros desempeñaba todas las carteras ministeriales, con una actividad y competencia digna de encomio.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, de importancia transcendental en aquella guerra, requería una contracción especial por parte de la persona que lo desempeñaba: por eso el doctor Villademoros, posesionado perfectamente de su responsabilidad, le dedicaba todo el esfuerzo de su inteligencia y toda la energía de su inquebrantable voluntad.

Tenía el doctor Villademoros, según las personas de la época, admirablemente organizadas las oficinas de su ministerio; divididas en secciones, las que en un momento dado le suministraba los datos que requería. Estaba todo tan bien dispuesto, que marchaba á semejanza de un reloj.

Dadas las relaciones que había que mantener con las naciones interventoras y con otras del continente europeo y americano, una de las secciones indicadas no tenía otro cometido que la de traducir todos los artículos de los diarios europeos que llegaban al campo sitiador, y que eran muchos, y que tratasen sobre política internacional y cuestiones históricas que pudieran interesar al gobierno; como así mismo traducir las sesiones del parlamento inglés y francés que tuvieran relación con las cuestiones del Plata. Todo eso tenía que ser comunicado, después, al doctor Villademoros conjuntamente con una traducción igual de los diarios norteamericanos y portugueses ó brasileiros.

El número de traductores de la sección arriba indi-

cada era regular; los que también se ocupaban de traducir las notas enviadas por los plenipotenciarios ingleses y franceses. El doctor Villademoros, todo leía y utilizaba lo que creía conveniente para sus gestiones diplomáticas y para publicar en « El Defensor de la Independencia Americana ». Aquel hombre incansable, tenía tiempo paratodo : para atender los diversos ministerios y escribir en el diario mencionado más arriba.

La proligidad y escurpulosidad más completa, reinaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores, sobre todo en la sección archivo, en donde eran cuidadosamente numerados y colocados en perfecto orden, todos los documentos de aquella repartición del estado.

Quincenalmente se hacían dos estados que comprendían el movimiento del ministerio ; siendo uno de ellos enviados al general Oribe.

El resto de las secciones comprendía, entre otras, á la de copistas de decretos y asuntos de trámite, en la que se llevaba un libro especial en donde quedaba asentado el texto de las notas que se enviaban ya fuera al interior ó exterior del país.

También estaba comprendida entre las secciones de la referencia, la de movimiento general, que confeccionaba los presupuestos, estendía pasaportes, enviaba dinero al exterior por asuntos del ministerio, acordaba pasajes y tramitaba el pago de los mismos, etc., etc.

La que tenía una organización especial, era la secretaría particular del ministro, con empleados seleccionados y de gran confianza.

En dicha secretaría, se copiaban las notas reservadas que salían para el interior ó exterior del país ; contando también, la susodicha secretaría, con traductores especiales para poner en idioma castellano, las notas de go-

biernos extranjeros. En esta repartición, se archivaban las notas y correspondencia secreta.

Quincenalmente pasaba la secretaría particular del ministerio al general Oribe, un resúmen del estado de los asuntos diplomáticos que pasaban por la precitada secretaría. En ella trabajaba, muchas veces, hasta altas horas de la noche, el doctor Villademoros.

Era el doctor Villademoros, un enamorado de su puesto ; y su mayor satisfacción consistía en que las oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores, marchasen con arreglo á un perfecto mecanismo. Y así lo consiguió. Porque aquel ministerio tenía, quizás debido á la influencia militar de la época, hasta una organización de regimiento, con sus jefes y sub-jefes, que ordenaban el movimiento de las secciones á su cargo, con rigidez, órden y disciplina.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, poseía una completa organización, que facilitaba, en todo sentido, el desenvolvimiento fácil y activo de tan importante repartición del Estado.

Era el doctor Villademoros, hombre de una mentalidad poderosa, de convicciones profundas en las cuestiones internacionales y de principios sólidos, tallados en la realidad de la vida y cimentados, por consiguiente, en las experiencias actuales de los hechos y en los pasados de la historia.

Político avesado en las lides de la democracia, su conducta, tanto en las cuestiones internas como externas, fué siempre encuadrada dentro de bien delineados fines, que dieron relieve y contornearon difinitivamente su robusta personalidad de estadista, cuyos prestigios pasaron la frontera de la patria. Dotado de una vasta ilustración, que aumentaba á medida que progresaba los conocimientos humanos, el doctor Villademoros era incansable en

el sentido de nutrir siempre su cerebro con lo producido por los grandes pensadores del siglo. Estaba dotado de una de las principales virtudes del político: la consecuencia, probada en su azarosa vida en la guerra de las provincias argentinas, al lado de su amigo y jefe, el general Oribe.

El doctor Villademoros, era parco en el hablar, puesto que casi todo el tiempo se lo pasaba escribiendo. De carácter apasible, era grave en el consejo, como jovial en la vida de sociedad. Reflexivo por naturaleza, aunque rápido en la concepción, en asuntos de importancia nunca opinaba definitivamente el doctor Villademoros, hasta tanto no haber madurado debidamente sus juicios, por medio de satisfactorios razonamientos.

Durante la primera administración del general Oribe, desempeñó, como ahora, el doctor Villademoros, el ministerio de Relaciones Exteriores, denotándose en él, por la ecuanimidad en el pensar, por su larga vista de político y por la energía y brillantez con que defendió las instituciones patrias y la dignidad de la soberanía nacional. Unido al general Oribe por una simpatía franca y natural nacida de la correspondencia de ideas, iluminó más de una vez á aquel general, con sus certeros juicios y vaticinios respecto al porvenir.

Durante los terribles años del sitio, el doctor Villademoros luchó afanosamente por el triunfo de la causa de la concordia oriental, que la creía únicamente compatible con la eliminación de ciertos personajes del escenario político uruguayo, víctimas de sus ambiciones personales los unos y del odio venenoso los otros, que explotaron los extranjeros en circunstancias propicias para sus miras é intenciones.

Consciente de su responsabilidad para ante la historia,

el doctor Villademoros dirijía los negocios de estado á semejanza del capitán de un buque que, en presencia del peligro no abandona su puesto de mando, compenetrado de las consecuencias de aquel, como así también, salvo lo imprevisto, de la conciencia de su competencia para navegar por el mar de la vida. Por eso se le veía muchas veces pálido, abstraído en sus pensamientos, con la mirada hácia lo alto, torturando su cerebro, como si quisiera escogitar el porvenir para tomar resoluciones en el presente. Lamentábase, siempre, de la situación de las repúblicas del Plata, y su inmenso anhelo, su aspiración favorita, era poder encontrar el remedio que pusiera término á esa situación. Era un convencido del triunfo de la causa del general Oribe y un apasionado *del principio internacional que defendía Rosas y aquel general, encerrado en este lema: América para los Sudamericanos.*

Enemigo acérrimo de la intervención extranjera, partidario decidido del derecho de las naciones, defendió desde su puesto, el doctor Villademoros, con tesón y brío, los derechos de ambas repúblicas del Plata, ante la prepotencia de Francia é Inglaterra, que fiadas en sus cañones y en la habilidad de su fracasada diplomacia en el Rio de la Plata, quisieron imponer su voluntad, para saludar después, en vista de su impotencia, con veinte y un cañonazo, al brillante sol de Mayo, estampado en las banderas blancas y azules de las repúblicas del Plata. Así se salvaron en el Rio de la Plata, las libertades y los derechos sudamericanos, conquistados á fuerza de abnegación y heroísmo.

Periodista erudito, el doctor Villademoros redactó con brillo, conciencia y patriotismo, los periódicos: «El Eco Oriental», (1835); «El Defensor de las Leyes», (1836); «El Republicano», (1838); y «El Defensor

de la Independencia Americana », (Guerra Grande). Su estilo era sencillo, fluído; reinando en sus artículos, una lógica de hierro que hacía recapacitar bastante al adversario en el debate. Se complacía grandemente, cuando podía abonar sus artículos periodísticos con citas de reputados autores.

En el terreno de la literatura, tubo también el doctor Villademoros sonados éxitos, que le valieron la inserción de sus poesías en el Parnaso Oriental.

En el Cerrito de la Victoria, el doctor Villademoros era querido y respetado por todos. Apreciado en su justo valer, era considerado hombre de consejo y á quien se debía acudir en momentos de gravedad y de desaliento. Como era uno de los principales factores de aquella situación, su influencia era grande y su persona muy requerida. Las horas que le dejaba libre su trabajo, que eran muy pocas, las pasaba al lado del general Oribe, en amena conversación, sobre los sucesos presentes y de futuro.

Entre los papeles dejados por el doctor Villademoros, se encontró un memorandum sobre la organización de la administración pública, para cuando entrara el general Oribe en Montevideo. Dicho documento que está inserto en un trabajo sobre cuestiones históricas respecto de nuestro país, está oculto, no sabemos donde, conjuntamente con el trabajo de la referencia.

El doctor Villademoros, ha entrado ya en las regiones de la inmortalidad, consagrado por los hijos de esta tierra de Zapicán y Abayubá, como uno de sus eminentes estadistas,

A medida que el tiempo avanzaba, los trabajos y actividades del gobierno requirieron mayor personal, vién-

dose obligado el general Oribe á nombrar un ministro de gobierno, cuyo nombramiento recayó en la persona del ciudadano don Bernardo P. Berro, como lo comprueban los documentos que van á leerse.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Cuartel General, Noviembre 25 de 1845.

Estando, sumamente recargado de trabajo, los Ministerios del despacho de Estado, y siendo por consiguiente, necesario aumentar el personal de ellos, el Poder Ejecutivo ha acordado y decreta:

Artículo 1.º Queda nombrado Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, con el despacho, á demás, por ahora, de las solicitudes particulares, en todos los otros Departamentos y con retención legal de su empleo de miembro del Tribunal de Apelaciones, el ciudadano don Bernardo P. Berro.

Art. 2.º El Ministerio de Relaciones Exteriores y el despacho oficial interino de la Guerra y Hacienda, permanecen al cargo del Dr. D. Carlos G. de Villademoros.

Art. 3.º Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

Don Bernardo Berro, contestó en la forma siguiente.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Al Excmo. Señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, Doctor G. Villademoros.

Decidido á consagrarme todo entero y sin reserva

ninguna al servicio de la justa causa que sostiene la República contra los salvajes unitarios y sus aliados extranjeros, y deseoso de contribuir hasta donde alcance mi capacidad y mis fuerzas, al alivio de las multiplicadas tareas que pesan sobre la administración que tan dignamente preside S. E. el Sr. Presidente de la República, aceptó gustoso el nombramiento de Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, que el mismo Señor Presidente se ha servido conferirme con fecha de este día. Lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. E., para que lo eleve al de S. E. el Sr. Presidente de la República.

Dios guarde á V. E. muchos años.

BERNARDO P. BERRO.

El gobierno solicitó de la Cámara de Diputados, la venia correspondiente para el nombramiento del ministro indicado, por medio de la presente nota.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General, Noviembre 31 de 1845.

Al Sr. D. Vicente Vázquez, Vice Presidente de la H. C. de Representantes.

El Poder Ejecutivo de la República, necesitando al Sr. diputado D. Bernardo, P. Berro, para encargarlo de uno de los Ministerio de Estado, se dirige al Sr. Vice Presidente de la H. C. de Representantes, con el objeto de que se sirva ponerlo en consideración de la expresada H. C. á fin de obtener su adquiescencia, para que

el referido Sr. Diputado con cuya deferencia cuenta, obtenga su egreso de esa Representación, para desempeñar el cargo á que es llamado.

Dios guarde al Sr. Vice Presidente muchos años.

MANUEL ORIBE.

Carlos G. Villademoros.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Vice Presidente de la Cámara de Representantes.

Miguelite, Noviembre 24 de 1845.

Al Señor Presidente de la República.

La H. C. de Representantes, ha tomado en consideración la nota del Poder Ejecutivo de fecha 21 del corriente, en la que anuncia que necesitando al señor diputado D. Bernardo Berro para encargarlo de uno de los ministerios de Estado, pide se ponga en conocimiento de dicha Cámara, á fin de obtener el egreso del expresado Sr. Representante con aquel objeto.

En su consecuencia, el infrascripto ha recibido orden de la H. Cámara, para comunicar al Sr. Presidente de la República, que no tiene inconveniente en prestar su aquiescencia; resolviendo al mismo tiempo que sea convocada oportunamente el suplente respectivo.

Dios guarde á S. E. muchos años.

VICENTE N. VÁZQUEZ,
Vice Presidente.

Miguel A. Berro,
Secretario.

Cuartel General, Noviembre 25 de 1845.

Enterado: convóquese oportunamente al suplente respectivo.

Rúbrica de S. E.

VILLADEMOROS.

Las necesidades de dinero se hacían sentir con harta frecuencia en el Cerrito, sobre todo para el pago de las tropas.

En previsión de factibles oportunidades, el Parlamento sancionó la ley que va á verse y que ampararía en cualquier ocasión la gestión del Poder Ejecutivo, bastante difícil, con quien ó quienes quisieran darle una respetable cantidad de dinero, que no sería nunca de seis millones.

Apesar de las necesidades del erario, el general Oribe no quiso enagenar las tierras fiscales ni las oficinas actuarias, lo mismo que los edificios del estado que, aunque insignificantes, siempre se hubiera podido obténer algo por ellos.

Cuando las autoridades de la frontera le propusieron á las uruguayas enormes ganancias por medio del pasaje de ganados mal habidos y artículos de contrabando, sabedor de ello el general Oribe, contestó semejante proposición con el decreto que va á continuación.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Poder Ejecutivo de la República ha acordado y decreta:

Artículo 1.º El decreto del Gobierno Provincial de 24 de Abril de 1827, cuyo cumplimiento recomendó la ley

de 15 de Setiembre de 1829 sobre guías para frutos de campaña, seguirá rigiendo en todo el territorio de la República con las variaciones siguientes:

Art. 1.º La presentación de las guías á que se refiere los artículos 8, 9 y 10 del expresado decreto, se hará por ahora y hasta nueva resolución ante el empleado de la Colecturía General que estuviese encargado de percibir los derechos fiscales en el lugar del embarco.

Art. 2.º No se expidirá guía ni permiso de ninguna clase sino con destino á pueblos, y queda prohibido el tráfico conocido por de pulperías volantes.

3.º Las guías de que habla el artículo 16 se pasarán á la Contaduría General, quien hará la distribución del artículo 17 entre los Comandantes Generales de los Departamentos, y estos las distribuirán á los empleados subalternos, todo con el respectivo cargo.

4.º Dichos empleados subalternos pasaran la cuenta á que se refiere el artículo 19, al Comandante General del Departamento, y este á la Contaduría General.

Art. 2.º Comuníquese á quienes corresponda, imprímase y publíquese.

Oribe.

Carlos G Villademoros.

HE AQUI LA LEY REFERENTE AL EMPRÉSTITO

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Vice Presidente de la Cámara de Representantes.

Al Poder Ejecutivo de la República.

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, etc., decretan con valor y fuerza de ley.

Art. 1.º Se autoriza al Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe, para disponer de la

cantidad de seis millones de pesos fuertes, bien sea adquiriéndolos por medio de un empréstito, que podrá negociar dentro ó fuera del país, y al que servirá de garantía las rentas y propiedades del Estado, bien sea sacándolos de estas mismas propiedades.

Art. 2.º Se le autoriza igualmente para estipular, en su caso, el interés con los prestamistas.

Art. 3.º Los seis millones de pesos fuertes, son destinados á pagar los gastos originados y que se originen por la guerra contra los salvajes unitarios y sus sostenedores, á cubrir los valores señalados en premio á los beneméritos servidores de la nación por el Decreto del Gobierno de 28 de Julio del presente año, y á atender cualquiera clase de indemnizaciones ó compromisos, que se hubiera hallado el P. E. ó se hallare en lo sucesivo en el caso, de conceder ó contraer.

Art. 4.º Los valores del premio, y las cantidades que se deban ó debieren en adelante procedentes de consumos, equipos ó armamento para el Ejército, así como los demás que emanen de las indemnizaciones ó compromisos, á que se refiere el artículo anterior, se consideraran como formando parte de los seis millones de pesos fuertes.

Art. 5.º De la distribución que haya hecho el Presidente de la República, de los seis millones de pesos fuertes, en virtud de la presente ley, dará cuenta oportunamente al Cuerpo Legislativo.

Art. 6.º Comuníquese al P. E. á los efectos consiguientes.

Sala de sesiones en el Miguelete á 24 de Noviembre de 1845.

VICENTE V. VÁZQUEZ,
Vice Presidente.

Miguel A. Berro,
Secretario.

Cuartel General, Noviembre 26 de 1845.

Cúmplase, acúsese recibo y publíquese.
Rúbrica de S. E.

VILLADEMOROS.

El período de las sesiones extraordinarias tocaba á su fin, y una vez que llegó éste, el Parlamento clausuró sus sesiones procediendo primero á la elección de la Comisión Permanente todo de acuerdo con los documentos que van á leerse.

Helos aquí.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

El Presidente de la Honorable Asamblea General.

Miguelete, Noviembre 25 de 1845.

Excmo. Gobierno de la República.

Habiendo las H. H. Cámaras expedídose en todos los asuntos introducidos durante su reunión extraordinaria, el infrascripto lo comunica al Supremo Gobierno, á los efectos que crea convenientes.

Dios guarde á V. E. muchos años.

CARLOS ANAYA,
Presidente.

Avelino Lerena,
Secretario

Cuartel General, Noviembre 26 de 1845.

Contéstase dando las gracias á la H. A. G. por los

importantes trabajos de que se ha ocupado durante su reunión extraordinaria, y avisando que el Miércoles 3 del entrante Diciembre, se dará por el P. E. la clausura de las Sesiones en la forma de ley.

Rúbrica de S. E.

VILLADEMOROS.

Más tarde procedió el Poder Ejecutivo, en la forma que indicó en la nota que acaba de leerse.

Nombramiento de la Comisión Permanente.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Miguelete, Diciembre 3 de 1845.

Al Excmo. Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, Brigadier General D. Manuel Oribe.

Es honroso al infrascripto acompañar á V. E. una íntegra relación de los señores Senadores y Representantes que componen la H. Comisión Permanente, durante el receso de la Asamblea General, que ha verificado su clausura en este mismo día, y en la que son comprendidos los suplentes de ambas Cámaras á dicha Comisión; la cual queda instalada desde esta fecha.

El infrascripto eleva este conocimiento á S. E. el Sr. Presidente, á los efectos consiguientes.

Dios guarde á S. E. el Sr. Presidente de la República muchos años.

CARLOS ANAYA
Presidente

Avelino Lerena,
Secretario.

Cuartel General, Diciembre 5 de 1845.

Acúsesse recibo y publíquese.
Rública de S. E.

BERRO.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!
¡Mueran los salvajes unitarios!
Secretaría de la H. Cámara de Senadores.

COMISIÓN PERMANENTE

Senadores: — Presidente, Sr. D. Carlos Anaya; Vice
Presidente, D. Antonio D. Costa.

Suplentes — Señores: Juan Susviela, Juan Francisco
Giró.

Representantes — Señores: Cristóbal Salvañach, Gre-
gorio Doñobeitia, Tomás Viana, José A. Anavitarte, Vi-
cente N. Vázquez.

Suplentes — Señores: Juan G. Sienra, Juan Carlos
Blanco, Marcelino Santurio, Basilio Pereira de la Luz-
Javier Alvarez.

Miguelote, Diciembre 3 de 1845.

AVELINO LEEENA.
Secretario.

La Asamblea Nacional al clausurar el período de se-
siones extraordinarias, dió á luz un manifiesto dirigido á
los pueblos que representa explicando su conducta, desde
el año de 1838 hasta la fecha.

He aquí ese notable documento.

¡Vivan los Defensores de las Leyes!

¡ Mueran los salvajes unitarios!

La Asamblea General Legislativa de la República Oriental del Uruguay, á los pueblos que representa.

Orientales !

Después de siete años de silencio, á que sucesos desgraciados que no ignoráis, redujeron á vuestra Representación, ella siente una viva emoción al verse otra vez en vuestra presencia y comunicaros, como en otro tiempo, sus pensamientos en pró de la Patria, con la franqueza y lealtad que siempre lo hizo.

La Divina Providencia que jamás concede un triunfo duradero á la iniquidad, ha querido al cabo que vuestros esfuerzos dirigidos por el ilustre Jefe que elevastéis á la Presidencia del Estado, y favorecidos por la poderosa ayuda que os dieron vuestros hermanos de la República Argentina, hayan sido coronados de un éxito feliz.

La facción anarquista rebelde, que por tanto tiempo ha hecho pesar sobre esta tierra sus excesos y sus traiciones, ha desaparecido de ella, quedando apenas encerrada en el estrecho recinto de la ciudad de Montevideo, un puñado de Orientales y Argentinos que no han repugnado vender los más caros intereses de la Patria por conservar una existencia envilecida, al amparo de los extranjeros á quienes sirven.

Restablecida las autoridades lejitimas de la República; afianzado el orden y la tranquilidad interior; y en momentos en que debía caer por si mismo ese último baluarte de la rebelión, veose ya la paz ocupar el lugar de una guerra desolada.

El régimen constitucional había empezado á restablecerse y debía completarse pronto. Tocábase con las

manos, por decirlo así, el día en que un orden regular y permanente con la franca y entera aplicación del código fundamental, debía sustituir á otro extraordinario, que las circunstancias habían creado y mantenido como necesario hasta entónces. Los Representantes de la Nación, convocados por el P. E. acudían á reunirse á su lado para consagrar sus tareas en consorcio de él, á la reorganización del orden legal destruido por la rebelión, y curar con adecuadas providencias las profundas llagas de la Patria. Preparábanse á diriيروس tan solo palabras de paz y de consuelo, llenas de satisfacción, apenas turbada por los tristes, pero saludables recuerdos de lo pasado; cuando repentinamente se cambia la faz de los negocios en el país.

Los ciudadanos, próximos á dejar las armas para restituirse á sus hogares á seguir tranquilos sus tareas domésticas, aparecen empuñándolos con más ardor que nunca. Píntase en el semblante de todos la mayor indignación; renuévase el estruendo militar y altos clamores de guerra y de venganza, resuenan por todas partes.

¿De dónde ha nacido este cambio repentino? ¿Quién ha venido á traernos tan desgraciada novedad, á robarnos la dicha que nos cercaba ya?

Ya lo habeis visto, Orientales. Los salvajes unitarios, esos hombres funestos que de extravío en extravío, de exceso en exceso, han llegado á precipitarse en una traición declarada contra la patria, han conseguido al fin su abominable pretensión. Los cañones y los soldados de Francia é Inglaterra, han venido á derramar sangre americana inocente; ¡sangre vuestra, Orientales! que en nada les habeis ofendido.

Los Plenipotenciarios de esas dos naciones que pre-

tenden títulos á ser considerados como las primeras de Europa, por su cultura y civilización, han tomado de su cuenta esa horrible misión.

Una intervención falsa en sus fundamentos, inicua en sus medios, funesta en sus consecuencias, ha correspondido al traidor llamamiento de aquellos hijos desnaturalizados de la América.

A su amparo los elementos subversivos que por tantos años han tenido en continuas convulsiones estos Países, vuelven á encontrar camino para seguir sus tendencias anti-sociales y destructoras.

Calumnias y artificios de toda clase se hacen valer para apoyar una causa desprovista de toda justicia, para defender unos procedimientos violadores de todos los principios.

Instalada la Asamblea General en medio de esta grave situación que por instantes crece en peligros, y después del largo receso en que ha permanecido, creería faltar á lo que á si mismo y á vosotros se debe, si en estos momentos solemnes no os hiciere oír su voz.

Ella quiere mostraros con la legitimidad de sus títulos; quiere hacer resaltar los falsos fundamentos de la autoridad intrusa; quiere manifestar el ataque injusto que se hace á los derechos de la Nación por la Inglaterra y por la Francia; quiere en resolución, presentarse ante vosotros con sus convicciones y con sus sentimientos. ¡Oidla, pues!

Hubo unos días prósperos y serenos para la República, que no habréis sin duda olvidado, en que á la sombra de una administración recta é ilustrada, marchaba el país por la senda del orden y de los principios á sus más felices destinos,

El hombre que habíais elegido por el órgano de vues-

tros Representantes para primer Magistrado de la Nación; aquel que ascendió á este puesto supremo por el voto y con el aplauso de todos, el General D. Manuel Oribe, correspondiendo á sus nobles antecedentes y á la justa confianza que en él se había depositado, regia el País de un modo digno y ajustado á vuestra conocida voluntad.

Entregada la anterior Presidencia al desorden y á la más espantosa disipación de los caudales públicos, introducida la desmoralización en todos los ramos de la administración, y comprometida en el exterior la buena fe de la República, hecha taller de conspiraciones contra los Estados vecinos, manifestásteis vuestros deseos de que se cortasen de raíz tamaños abusos, que habían sido el escándalo de propios y de extraños.

El Presidente de la República escuchó vuestros votos y consagró toda su solicitud á satisfacerlas con valor y fidelidad.

Abrióse una marcha franca, arreglada y estrictamente Constitucional. Restablecióse la armonía y la confianza con nuestros vecinos. Los caudales de la Nación ya no fueron como antes, desviados de su natural destino, para ir á saciar la codicia de un círculo favorito de infames especuladores. Hiciéronse prácticas las instituciones; dióse incremento á la industria; y fomentose efizcamente la ilustración.

Vosotros fuisteis testigos y aplaudistes ese cambio notable en favor de los intereses públicos. Pero el no podía menos de desagradar al antiguo Presidente Rivera, y á sus corrompidos partidarios. Este funesto, famoso ya por sus traiciones é inmoralidad, y cuya vida pública había sido una insurrección permanente contra todos los gobiernos nacionales y extranjeros á quienes había ser-

vido; en fuerza del largo predominio que había ejercido en el país por medio de sus intrigas, y apoyado en una colonia militar extranjera, había llegado á creer que su voluntad debía ser Suprema Ley y que la Nación era un patrimonio suyo, destinado no más que á satisfacer sus vicios y desenfrenada ambición. Comprendiendo prácticamente que un gobierno como el que estaba al frente de la Nación, no podía seguir dominándola y sacrificándola á su antojo como antes, concibió un gran disgusto que aumentándose por grados, llegó, después, á convertirse en una especie de furor.

Incapaz de hacer el más leve sacrificio de sus inclinaciones por el bien de la patria, y haciéndósele insoportable la situación subordinada á que se veía reducido, vosotros le vistéis alzar en su bárbaro despecho, el estandarte de la revelión atropellando todos vuestros derechos para lograr sus perversos designios.

No contando entre los nacionales más que con un reducido número de secuaces, buscó como siempre en los extraños los auxiliares de su empresa. Los Indios Guaraníes de esa colonia que había traído del Brasil para servirse de ellos como instrumento á propósito para tiranizar su patria, acudieron todos á su llamamiento, aún aquellos mismos que formaban los únicos cuerpos militares del país. Una multitud de aventureros de todas partes que desgraciadamente alimentaba en su seno la República, fueron también á engrosar sus filas. Cualigose sobretudo con los salvajes unitarios argentinos, que en grandes porciones habían emigrado al país. Lavalle, jefe de ellos, apareció acaudillándolos unido á Rivera, desde los primeros momentos de la revelión. Efectuóse entonces esa fusión malhadada entre los reveldes de una y

otra República del Plata, origen principal de los males que sucesivamente han afligido á entreambas.

En tanto el Gobierno, inerme y sin ejército ni soldados, apeló á los pueblos; y ellos le dieron esos valientes y decididos Defensores de las Leyes, único sostén que tuvo para oponerse á las turbas rebeladas. Lucida muestra se dió entónces de cual era la opinión y cuales los deseos de la Nación. Despreciando la osadía y el prestigio militar de los rebeldes, agrupáronse los ciudadanos en derredor de la autoridad legal para defenderla, y las sostuvieron con empeño á costa de su sangre y de inmensos sacrificios. No solo su afecto hácia ella y la repugnancia que les causaba la injusticia de la revelión, sino también las profundas convicciones que había dejado en el ánimo de todos, los sucesos pasados, concuerrieron á esta decisión.

El país había ya pasado por la ruinosa prueba á que están sujetos los pueblos que hacen de golpe el tránsito del régimen absoluto al de libertad. Más de una vez había sido dilacerado por la anarquía y las ambiciones particulares. Una experiencia luminosa había hecho al cabo comprender que para no exponernos á estar eternamente oscilando entre el desorden y la tiranía, para que los elementos sociales salidos de su lugar no continuasen chocándose é invadiéndose recíprocamente, no había otro remedio que atenerse á la legalidad.

Ella constituía un poder neutro superior y permanente que dominándolo todo substituía la estabilidad, á la insubsistencia y cerraba así la puerta á esas mudanzas y trastornos continuos, dentro de los cuales no es posible obtener un progreso seguro y duradero.

La A. G. os habló entónces en ese sentido, manifestándoos los peligros que amenazaban á la República y

pronosticando el abismo de males á que se vería precipitada si llegaba la rebelión á sobreponerse á las leyes y á triunfar del gobierno legítimo.

Una calumnia atroz revestida de engañosas apariencias, ha ido á contar del otro lado de los mares que vosotros abandonasteis pronto á la autoridad legítima y que admitisteis de buen grado el dominio del usurpador.

Nunca injuria más grave pudo hacerse al pueblo libre, valiente y generoso. Preferir la traición á la lealtad, la anarquía al orden, la corrupción á la probidad, hubiera sido el colmo de la degradación y de la cobardía. No, tal no pudo jamás decirse de vosotros. Por más que hubiese seguido la fortuna dispensando sus favores á ese caudillo rebelde, por más que las circunstancias todas se hubiesen puesto de su parte, nada hubiera impedido, que al cabo vuestros esfuerzos hubiesen traído un triunfo completo para la legalidad. Cedisteis solamente cuando después de dos contrastes sucesivos, sorprendido el gobierno y asaltado por una alevosa intervención Francesa, tuvo que abandonar el país y retirarse á la República Argentina, seguido del amor y de las esperanzas de la Nación, y acompañado de sus Ministros y de un crecido número de Orientales, entre los cuales se encontraban varios miembros del Cuerpo Legislativo, jefes militares, y ciudadanos de la mayor distinción.

La Asamblea en aquellos momentos atribulados, apenas pudo contribuir á la salvación del Presidente de la República, y dispersarse luego, sin abandonar con todos sus derechos, y contando siempre con el patriotismo elevado de aquel, para alcanzar algún día el restablecimiento de las autoridades legítimas.

Los Agentes y Marinos de la Francia habían decretado en sus consejos inicuos, la expulsión del Gobierno

Constitucional, y su substitución con otro dócil á sus injustas exigencias, como único medio de hacer efectivo el bloqueo que habían impuesto al litoral del Rio de la Plata en la República Argentina y como paso previo indispensable para llevar adelante las hostilidades que meditaban contra ella. Esta fué la iniciativa de ese sistema violador de todos los principios que rigen á las Naciones civilizadas en sus relaciones mútuas, desenvuelto hoy con una crueldad y desvergüenza, indignas de este siglo de luces y humanidad.

Triunfó la revolución de este modo inesperado. Un espectáculo tan repugnante cuanto afligente ofreciose entónces á la asombrada contemplación de los que presenciaban los sucesos. Los Representantes de la Francia no desdeñando señir la mano impura del hombre malvado que la había ensangrentado, desgarrando el seno de la Patria, del tirano grocero é inmoral que pugnara por tenerlo sujeto á su absoluto albedrio, lleváronlo á sentarse en el solio augusto de la ley, con desprecio y escarnio de los derechos soberanos de la Nación.

Allanado así el camino á las miras de esos Agentes y de Rivera y los salvajes unitarios, concértose esa triple alianza, por medio de la cual, mientras éstos vendían la honra y los intereses de su Patria, aquellos otros les daban en cambio su poderoso auxilio para entronizar la anarquía sobre las ruinas de la legalidad en estos países.

Consecuencia de ese pacto inmoral fueron los nuevos excesos y atentados á que se entregó la coalición.

La República Argentina fué atacada con inaudita ferocidad. La guerra civil fué llevada á su seno, acompañada de todos sus horrores.

Desarrollábase de este modo el vasto plan de subver-

sión total del orden establecido aquí y en la República Argentina, objeto principal de la liga entre los rebeldes de una y otra.

Entre tanto, la República hecha juguete, y víctima al mismo tiempo, de tan infame cuanto temeraria empresa, era obligada á sacrificarle la sangre y la fortuna de sus hijos.

Las mentidas promesas de un porvenir de estabilidad y maravillas, que la fatuidad y el crimen mancomunados os hicieron para atraeros á su obediencia, y haceros llevadera vuestra humillación, muy luego aparecieron en toda su falacia.

Se os había hablado de libertad, y nunca estuvisteis sujetos á un despotismo más concentrado. Se os alhagó con la paz, y la guerra no hizo otra cosa que mudar de campo de batalla.

A la violación más completa de todas las formas, al abandono de los más obvios principios de administración regular, agregóse con aumentos notables la reproducción del desorden y dilapidaciones que habían hecho famosa la primera Presidencia de Rivera.

Nada es comparable á la rapacidad del Gobierno intruso, que espantó á todos cuantos pudieron contemplarla de cerca. Aumentadas las transacciones mercantiles hasta un punto asombroso, por la paralización del comercio de Buenos Aires y el Rio Grande, que afluyó todo á este país, subieron las rentas en proporción. Las enormes sumas que producían, desaparecían entre las manos de ese enjambre de estafadores y usureros que hacían la corte á aquel gobierno, y que á ejemplo de él se tiraban al tesoro de la Nación, como á una presa segura.

Ni esto bastó á hartar su codicia. Valiosísimas propie-

dades públicas fueron repartidas entre ellos. Estipuláronse á su favor contratos onerosísimos al Estado; y nuevas y gravosas contribuciones se impusieron para pagar simulados préstamos.

Con propiedad puede decirse, que la hacienda pública fué dada al saco; y por lo que respecta á los bienes de los particulares, no pocos despojos violentos de ellos se hicieron, señaladamente en la campaña, donde nadie había que estuviese libre de las depredaciones de Rivera.

¡Pero qué mucho, cuando ni los mismos establecimientos de pública enseñanza pudieron escaparse de la inhartable codicia de esos hombres inmorales!

Todo ha estado abandonado, todo desatendido, todo viciado en esa época deplorable; ni se habrá visto en parte alguna un desgredo y disolución igual al que reinaba entonces. Con tan poderosos medios como se tuvieron á disposición, ni la industria, ni la ilustración, ni la organización interna recibieron el más leve impulso; ni se vé por más que se examine, que se haya consagrado á ellos el más pequeño trabajo.

Por lo demás, el país estuvo constantemente sujeto á un régimen militar absoluto, sin que en realidad haya habido más gobierno, ni más ley, que la voluntad despótica de Rivera, á la que nadie ha osado oponerse con seguridad.

Tal fué y tal visteis el gobierno que se os impuso por la intervención extranjera, y que tan solo por escarneceros y humillaros pudo llamarse humanitario y civilizador.

Su poder efímero debía correr la suerte del compacto anárquico y desorganizador formado por los rebeldes de entre ambas Repúblicas del Plata, dentro del que se hallaba embebido, y de que tan solo era una simple parte.

Cuando les faltó el apoyo extranjero y las circunstancias favorables de que se habían amparado, los débiles fundamentos sobre que habían levantado su ostenso poderío quedaron de manifiesto. Sucesivamente fueron vencidos y anonadados en ambos países por los esfuerzos unidos de los argentinos y orientales armados en defensa de la legalidad y el orden. Sus miserables restos ó se acojían á la clemencia generosa de los vencedores, ó huían á esconder su vergüenza y confusión á tierras extrañas.

Las ilusiones se vieron entónces disipadas. La verdad apareció en todo su brillo. A todo el mundo fué ya dado ver claramente de que parte estaba la nacionalidad y la razón, de cual la insurrección y la falsedad.

La República, que había sido la primera en recibir los ataques del movimiento subversivo promovido por los salvajes unitarios Rivera y Lavalle, llegó á ser la última que se vió libre de ellos. La intervención francesa de 1838 había transportado la guerra empezada aquí, á la República Argentina. Los sucesos, tanto como el derecho que asistía al Presidente de la República, le habían entregado la dirección de los esfuerzos que estabáis dispuestos hacer para restablecer el orden legal destruído por aquel movimiento. Tuvistéis, pues, que esperar, manteniendooos entre tanto en una tregua necesaria, y prestando una obediencia forzada al gobierno intruso.

Pero al cabo llegó el dia tan deseado. El Presidente de la República que en todo el tiempo que permaneció fuera del país, no había tenido otro anhelo, ni hecho otra cosa que consagrarse todo entero, y con una constancia y denuedo sin igual, á procurar la salvación de la Patria, había por fin llegado al término de sus patrióticas aspiraciones. Después de una serie de triunfos á

cual más gloriosos obtenidos sobre la liga salvaje unitaria de estos países, á la cabeza de los dignos orientales que lo acompañaron, y de ese heroico ejército unido de Argentinos que su grande y generoso amigo el Ilustre Jefe de la Confederación Argentina, había confiado á su valor y capacidad, logró entrar victorioso en la República, y presentándose entre vosotros, pudistéis así unirlos á él, para dar los últimos golpes á vuestros opresores.

¡Con cuánta satisfacción no debistéis ver entónces llegarse los momentos de volver al reposo interno, y entrar de nuevo en la senda del orden y de la justicia! Después de una lección terrible, pero saludable, que debía servir de escarmiento para lo sucesivo, y afirmar sólidamente el respeto á las leyes y la conveniente subordinación á las autoridades legítimamente constituídas; de cuanto consuelo no os sería veros ya próximos á recibir la paz y la felicidad que teníais por delante!

¿Porqué no fué esto así? ¿Porqué la facción rebelde aniquilada, cobró nuevos alientos dentro de los últimos atrincheramientos donde había ido á refugiarse? Los sucesos recientes revelan con harta claridad donde estuvo el obstáculo para la terminación de una lucha que corría á su fin aceleradamente.

Esa misma intervención europea que ahora invade vuestra tierra, orientales, y contra la que os alzais con tanta indignación, esa es la que por medio de amaños tan pérfidos como indecorosos, ha impedido constantemente la inevitable rendición de Montevideo.

Hoy todo nos autoriza á creer que los Gabinetes de Francia é Inglaterra, hayan ó no obrado en combinación y cualesquiera que hayan sido sus miras, han mantenido esa situación para sacar de ella pretextos con que intervenir en una cuestión que de ningún modo les atañe.

Sabed, pues, ya, que si vuestros esfuerzos gloriosos no han alcanzado aún á restablecer definitivamente la autoridad lejíima que os distéis, ni conquistar la paz porque anheláis; si todavía os halláis entregados á las fatigas y trabajos de la guerra, y sufriendo inmerecidamente la ruina de vuestra industria y fortuna; si aún sigue derramándose vuestra sangre sobre esta hermosa tierra que vuestro valor y la Providencia os dieron para que fuese vuestra y no para servir á los intereses de ningún poder extraño, á esos gabinetes europeos lo lo debéis.

Ellos, exclusivamente ellos, son los que os han impedido de cojer el fruto de vuestros sacrificios y de vuestra decisión. Ellos, los que ahora abren esa nueva y escandalosa lucha, que sus agentes han empezado con una alevosía y barbarie sin ejemplo.

No son ya los salvajes unitarios los que tenéis á vuestro frente alzando su traidora bandera en medio de los mercenarios extranjeros que la defienden. No; la Francia y la Inglaterra son las que hacen flamear á vuestros ojos sus pabellones, sobre aquellos miserables, reduciéndolas á la condición de meros auxiliares, de simples adherentes de sus pretensiones.

De hoy más, la lucha será de otro carácter que el que ha tenido. La cuestión primitiva de legalidad, ha degenerado en una verdadera cuestión de Independencia. La Francia y la Inglaterra entran en ella por la parte contraria, como beligerante principal, por intereses suyos, y con una dirección puramente suya.

¿Qué importa qué sus Plenipotenciarios protesten que no proceden con miras interesadas, que los mueve, únicamente, la justicia y la humanidad? ¿Es acaso la pri-

mera vez que la ambición usó el lenguaje de la filantropía para esconder los calculos del egoísmo?

Bien saben ellos que ese gobierno intruso de los salvajes unitarios, miserable emanación del usurpador Rivera, ilegítimo desde su origen, existe hoy sin apoyo ninguno en el Código fundamental y en la voluntad de los pueblos. ¿Podrían ignorar acaso que esa usurpación no pudo transferirle derechos que ella misma no tenía, y que el proceder de entre ambas autoridades intrusas ha sido una violación continua de ese Código, y un desordenado pillaje de cuanto pertenecía á la Nación? No; estas cosas han sido demasiado públicas para que puedan ocultárseles! Como es, pues, que ahora se dejan á un lado, se cierran los ojos para no verlos y, para colmo de osadía se os invoca como si alguna vez las hubieseis sancionado con vuestro voto!

Vosotros sabreis, orientales, si ese gobierno ha sido un producto legítimo de vuestro libre sufragio. Vosotros sabeis de que modo se ha abusado de vuestro nombre para haceros aparecer asociados á una usurpación que siempre habeis detestado.

La fuente impura de donde ha derivado su poder, no os es, no, desconocida. Bueno es con todo recordaros esa serie de actos en que se unió la más flagrante violación de las formas con las supercherías más indecorosas para que sintais mejor hasta que punto se os desprecia, cuando se os dá por fundadores voluntarios de la autoridad intrusa de Montevideo,

En 1836 Rivera se sublevó contra el Gobierno Constitucional establecido, sin motivo justo el más leve, en unión con Lavalle, jefe de los unitarios emigrados de la República Argentina y representante simbólico de su facción — La Nación armada los rechazó y venció arro-

jándolos con sus restos al Brasil — La Legislatura que había entónces se mantuvo de parte de la ley.

En 1837, invadió la República con una fuerza reclutada en su mayor parte en el territorio Brasileiro limitrofe, y encontró igual resistencia que al principio en la Nación.

En dicho año y en el de 1838 la Legislatura que sucedió á aquella otra, en varios actos y resoluciones, y sobre todo en el manifiesto que dirigió á la Nación, se pronunció decididamente contra la rebelión.

En Octubre de 1838, Rivera auxiliado por los Agentes públicos y fuerzas navales de la Francia, derribó por medio de su famosa cuanto criminal Declaración, los Altos Poderes Constitucionales; depuso todas las autoridades, echó abajo la Constitución, y declarando que tenía en sí la facultad y el poder para hacerlo, se constituyó dictador supremo y absoluto, sin que á esto concurriese un solo acto del pueblo, ni de autoridad alguna que lo representase.

En el mismo tiempo estipuló una alianza con el titulado Gobierno de Corrientes en que también tuvieron parte los Agentes de la Francia, comprometiendo gravemente los intereses de su Nación sin autorización ni acuerdo ninguno de ella.

En 1839, en medio del terror que inspiraba su dictadura militar apoyada en la alianza con los Agentes de la Francia, hizo nombrar bajo su inmediata dirección unas cámaras compuestas de hombres todos de su facción. Las elecciones que hubo con ese motivo, se hicieron en manifiesta contradicción con la ley, y sin libertad ninguna por parte de los ciudadanos que asistieron á ellas.

Esta Asamblea intrusa, sin embargo de que según consta por los actas de elecciones, debía solo completar

el período de la tercera legislatura, se mantuvo legislando mucho más tiempo del señalado en esas actas.

En 1842, se hicieron otras supuestas elecciones para Representantes, aún con mayores informalidades que las anteriores; ni fueron tampoco completas, quedando dos Departamentos sin tomar parte en ellas.

Los Senadores de la titulada Asamblea de Montevideo, han estado en el ejercicio no interrumpido de sus funciones, por mucho más tiempo del que les correspondía por la Constitución.

En el expresado año de 1842, esta misma Asamblea mudó la forma Ministerial, contra lo prescripto por la Constitución; y en oposición á esta nombró también un Consejo de Estado. Estableció así mismo una fusión de ambas Cámaras enteramente inconstitucional; invadió el Poder Judicial creando un tribunal excepcional de individuos de su seno con facultades omnímodas para vigilar y hacer cumplir las leyes y disposiciones que había dictado ó dictase en adelante, castigando á los infractores á su arbitrio.

En 1843, se facultó al Presidente del Senado para ejercer las funciones de Presidente de la República, cuyo cargo ha retenido hasta hoy con manifiesta infracción de la Constitución.

Este gobierno intruso, mera delegación de Rivera, instituido con el designio de perpetrarlo en el mando, ha correspondido al origen único de que ha derivado su autoridad.

El ha arrancado sus bienes á los particulares y vejándolos de mil maneras. El ha despojado sacrilegamente á los templos de sus alhajas para usos profanos é inmorales: ha entregado por vil precio las principales rentas y las propiedades de la Nación á una sociedad ex-

tranjera, envolviendo al Estado en onerosísimos compromisos. El ha ejecutado crueldades excesivas, perseguido á los ciudadanos fieles, y fusilados bárbaramente por la espalda á los defensores de la Patria. El ha nacionalizado ilegal y traidoramente á los extranjeros residentes en Montevideo, poniéndoles las armas en la mano para tiranizarla. El ha arrebatado los esclavos á los nacionales ó extranjeros, sin abonarles su valor, para hacerles de mil maneras víctimas de una libertad imaginaria; mientras que Rivera en la campaña hacía desalojar pueblos, los incendiaba, y arrastraba en pos de sus hordas á las desgraciadas familias. El ha vendido los intereses del país, y hechos los mayores esfuerzos para someterlo al predominio de naciones Europeas. El en fin, ha quebrantado todas las leyes, faltado á todos los principios, atropellado todos los respetos.

Mirad pues orientales, si cuando se os quiere imponer una autoridad de esta clase, totalmente desprovista de caracteres legítimos, y manchada con tantos crímenes, se podrá creer en la sinceridad de las protestas de quienes tal hacen. Juzgad hasta que grado se lleva la superchería, cuando se preter.de sostener esa autoridad como si en ella se hallara vinculada la independencia y la gloria del País.

Nuestra independencia no ha necesitado, ni jamás le ha sido dado auxilio ninguno europeo para obtenerla y conservarla. Ella es un hecho americano en el cual no se han mezclado intereses ni derechos ninguno de esas Potencias Europeas que desde el otro lado del Océano vienen ahora aparentando querer sostenerla. Pretensión tanto más extraña y digna de mirarse con recelos, cuanto que en todas las ocasiones en que ha estado en verdadero peligro, nada han hecho en su favor.

¿Y será por ventura más creíble que deseos de paz y estímulos de humanidad hayan movido ahora á los Gobiernos de Francia é Inglaterra á ordenar á sus ministros que intervengan del modo que lo están haciendo? No por cierto. Todo lo contrario — guerra, y no como quiera, sino guerra sanguinosa, guerra cruel y dilatada, es lo que se busca y promueve. Sino ¿Cómo habrían estorbado con tanto empeño que el vencedor consumase definitivamente un triunfo cuya consecuencia necesaria no podía ser otra que el inmediato restablecimiento de la Paz? ¿Cómo habrían hecho exigencias visiblemente inadmisibles sabiendo que por este modo alejaban más y más el término de la guerra y de sus lamentables desastres?

Si tanto poder tienen sobre ellos los sentimientos de humanidad ¿por qué recién se acuerdan de los padecimientos que esta ha sufrido, por causa de la lucha bárbara é insensata promovida por los salvajes unitarios aquí y en la República Argentina? ¿Por qué no han escuchado su clamor cuando esos furiosos desorganizadores corrían ambos Países predicando el desorden y vertiendo á torrentes la sangre de los Pueblos que se defendían? ¿Por qué sobre todo abren ahora de intento un nuevo campo á esos destrozos para que se repitan con más furor que nunca, para consumir la ruina de estos países?

Un sistema traidor de mentira y decepción, seguido desde largo tiempo atrás con espantosa perseverancia por los salvajes unitarios, ha esparcido á la distancia una indigna difamación de los Pueblos del Rio de la Plata. Desfigurados los hechos, supuesta multitud de atrocidades que jamás se han cometido, y pintados con los colores más negros y repugnantes los excesos más leves

y comunes en toda lucha intestina, se os ha hecho aparecer como si fueseis unas tribus semibárbaras entregadas á la carnicería y á la rapiña, rebeldes á la disciplina de la civilización que ellos les han querido imponer, y pugnando siempre por conservarse en un pretendido estado de barbarie traído de la época colonial.

Las costumbres dulces y hospitalarias de los naturales de estos países, en boca de esos infames calumniadores de su patria, se han transformado en prácticas y hábitos feroces, atribuyéndoles un odio á todo extranjero que jamás ha existido, y que se halla completamente desmentido por esa grande afluencia de población europea que en todo tiempo ha venido con preferencia á habitar en esta parte de América.

Nada tendría de extraño que el vulgo, allá donde la verdad no puede estar á la vista como aquí, preparado por sus envejecidas preocupaciones contra la América, y dispuesto siempre á preferir lo maravillo á lo común, haya acogido sin reparo esas relaciones favulosas; pero que los Gobiernos de Inglaterra y Francia, á quienes no se puede ocultar, se apoyen en ellos para hacer acusaciones inmerecidas, fingir temores que no pueden abrigar, que nunca tuvieron, ni manifestaron, eso es lo que no puede menos de atribuírse á un ánimo deliberado de no despreciar pretextos, por fútiles que sean, para introducirse en una cuestión en que ninguna ingerencia legítima ni honesta tienen.

Si esa infame acusación denigrante dirigida á los Gobiernos y Pueblos del Plata, envuelve tanta falsedad y constituye el más irritante insulto que se nos pudiera hacer, la defensa del comercio neutral que se aparenta sostener, es una ficción torpe, una burla cruel y atrevida que no solo nos agravia á nosotros, sino también

á todas las naciones que comercian en estos países. La paralización del comercio es debida únicamente á la guerra; y esta estaba á punto de terminar, cuando llegaron los plenipotenciarios de Francia é Inglaterra. Dejarla arribar á su fin próximo, facilitarlo, hubiera sido favorecer los intereses comerciales de todos, al paso que obrar en contrario sentido era buscar el medio seguro de arruinarles. ¿Cómo se podría, pues, suponer sin ofender á la sana razón, sin incidir en un lastimoso absurdo, que se pretendía de buena fé procurar el bien del comercio, cuando renovando la guerra que iba á concluir por sí misma, se le destruye enteramente? De todos modos, sería lo más odioso é insufrible que la Francia é Inglaterra se abrogasen contra todo principio de justicia y equidad, la facultad de corregirnos y sujetarnos por la fuerza de sus ideas, reduciéndonos á un mísero y oprobioso pupilaje: tiranía tanto más execrable, cuanto que se presenta acompañada de la inicua pretensión de subordinar el libre uso de nuestra soberanía y nuestras propias conveniencias, á sus ventajas comerciales.

De cualquier nación que viniesen las pretensiones que la Francia y la Inglaterra hacen valer, serían enteramente injustificables; pero procediendo como proceden de unas naciones con quienes ninguna relaciones políticas tenemos, se hacen todavía más duras é insoportables.

Se concibe muy bien que naciones cuya posición y enlaces políticos las han ligado á términos de no poderse hacer ciertos cambios en su orden interior sin grave peligro de sus intereses comunes más vitales, pretendan justificar hasta cierto punto su intervención para salvarlos: pero que la Francia y la Inglaterra, miembros

del cuerpo europeo y sin vínculos políticos ni intereses comunes que los ligen á la América, pretendan derecho á arreglar por sí solas cuestiones domésticas de los pueblos americanos, es lo más violento y monstruoso que pudiera imaginarse.

La América, como Europa, tienen sus intereses peculiares cuya guarda no puede pertenecer sinó á ella misma. Tan irregular sería que la primera pretendiese el derecho de entrometerse en los de la segunda, como esta en los de aquella.

La no intervención de cualquiera potencia Europea, en los negocios interiores de América, es un dogma consagrado por el hecho mismo de su emancipación de Europa, comprada á costa de su sangre y de los mayores sacrificios.

La erección de este país en estado independiente Soberano no ha consultado otros intereses ni otras necesidades que los de aquellos en cuyo bien se instituyó.

Ni la Inglaterra por el tratado entre la República y el Imperio del Brasil, que estableció nuestro ser político; ni la Francia en el que sirvió para acomodar sus diferencias con la misma República, se han constituido garante de nuestra independencia, ni menos adquirido el derecho de intervención para defenderla.

Estas potencias al ejecutar su intervención como lo practican, sin hacer caso de los Estados única é inmediatamente interesados en la conservación de nuestra existencia política, dan una clara muestra del desprecio con que los miran y de cuan en poco tienen sus derechos soberanos.

Duras, injustas hasta lo sumo son, las pretensiones de la Francia y de la Inglaterra; pero todavía se vuelven

más irritante y odiosas á la vista de los medios de que hacen uso sus Agentes para sostenerlos.

Dejar vinieron, paz y amistad pronunciaron sus discursos, amistad y paz, dijeron sus comunicaciones oficiales; y sin embargo, ¡quién lo hubiera creído! Ya veis de que modo han correspondido á esos anuncios tan lisongeros cuanto falaces.

Sin provocación la más mínima, sin que procediese ninguna declaración de guerra, en el seno de la paz más completa, y pendiente una negociación pacífica y amistosa, se han adelantado á cometer hostilidades del género más alevoso, pérfido y cobarde.

Ellos se han apoderado alevosa y traidoramente de la escuadra Argentina que bloqueaba á Montevideo, repartiéndola con los salvajes unitarios, como despojo legítimo de guerra, y apresado piraticamente los buques mercantes pacíficos y mercaderías que con nuestro pabellón y el de la República Argentina, navegaban en los ríos interiores; entre tanto, nosotros hemos respetado y protegido los buques y cargamentos de sus naciones que el mar ha arrojado á nuestras costas, dejando á sus capitanes el libre uso de estas propiedades.

Ellos han desembarcado tropas en Montevideo, bloqueado nuestros puertos, asaltado y saqueado bárbaramente algunos puntos de la costa, y bombardeado, destruido y ocupado la Colonia del Sacramento.

Ellos han dirigido intimaciones amenazadoras al Gobierno legítimo de la nación, desconociendo con premeditado ultraje su eminente carácter, y queriendo obligarlo á que abandonase sus derechos, entregándoos á la venganza de los salvajes unitarios.

Ellos han bloqueado también las costas de la República Argentina nuestra aliada, ocupado por la fuerza la

isla de Martín García y saqueado vandálicamente el pueblo de Gualleguaichú.

Ellos se han aliado á los rebeldes salvajes unitarios de este país y la Confederación Argentina, suministrándoles toda clase de auxilios para continuar su rebelión y seguir adelante su plan de subversión y desolación de estos países.

Ellos en fin, haciendo una soberbia ostentación del poder de sus Gobiernos, se presentan dictándonos leyes á su arbitrio, como pudieran hacerlo con unos siervos degradados, sujetos á la despótica voluntad de su señor.

Y en medio de estas agresiones tan crueles, de estos atentados tan violentos, por los que nada se han dejado por hacer para atacar la soberanía y dignidad de estas Repúblicas, para mayor iniquidad, si cabe, han hecho una declaración oficial de los motivos que los han conducido á practicar esos actos, fundada en principios enteramente contrarios á la justicia universal, y á las prescripciones del derecho común, y llena de calumnias contra el Gobierno Argentino y el nuestro, y de falsedades tan torpes y tan evidentes, que hasta los Agentes extranjeros residentes en Buenos Aires, incluso el mismo Encargado de Negocios de la Francia, los han desmentido solemnemente.

Tal es el modo inhumano y tiránico como se desarrolla la intervención de esas potencias Europeas, dándonos así una muestra harto clara, de lo que podemos esperar de ella.

Sí, Orientales; cuando los Plenipotenciarios de Francia é Inglaterra proceden con tan manifiesta violación de todo lo que es justo y honesto; cuando sus obras importan precisamente lo contrario de lo que han protestado y protestan sus gobiernos; cuando hablan de paz

y hacen la guerra; cuando aclaman nuestra independencia y la atacan; cuando predicán humanidad y la afligen de mil maneras ¿qué más hay que creer, sinó que su intención es tan solo esplotar la situación embarazosa en que se encuentran estos países, para fines que nada condicen con lo que reclama, y esas mismas consideraciones que hipócritamente hacen valer?

Vuestra libertad, Orientales, vuestras leyes, vuestra nacionalidad, vuestra religión misma, todo está en peligro con esa intervención, que se presenta acompañada de exigencias de tal naturaleza, que no dejan medio entre entregarles cobardemente la suerte y los derechos más caros de la Patria, ó lidiar sin tregua ni descanso, arrastrándolo todo para salvarla.

Se quiere que mireis insensible los ultrajes hechos á la dignidad de la nación, que abandoneis vuestros derechos y vuestra honra, y que os sometáis á ese resto de la facción infame y detestable que después de haber desgarrado el seno de la Patria, intenta, sacrificarla á una tiránica ambición extranjera. ¿Qué más pudiera exigirse para reduciros á la condición más vil é insoportable? ¿Y para esto habríais hecho tantos sacrificios por conquistar vuestra Independencia? ¿Para esto habríais sostenido con tanto empeño vuestra libertad y vuestras leyes? ¿Para esto os habríais ilustrado con tantas glorias? Podríais nunca pasar por tamaña humillación, por tan dura suerte?

No; á tanto no se baja nunca ningún pueblo que estima en algo su honra y su soberanía.

Jamás se conseguirá eso del Pueblo Oriental. Todo el poder de los gobiernos de Francia é Inglaterra, se estrellará contra nuestra firme é incontrastable resolución de conservar á todo trance la inmunidad de nuestras

prerrogativas soberanas. Ellos se desengañaron al fin de la inutilidad de sus conatos, para imponernos condiciones humillantes por la fuerza, y tendrán que abandonar la senda extraviada en que se han colocado, entrando en esa otra de estricta justicia, única que puede conciliarles la amistad de estos países, y favorecer sus verdaderos intereses.

¡Orientales!, si así no fuese, si tardase ese desengaño, habrá llegado el caso de mostrar al Mundo hasta que punto estamos decididos á sostener nuestros derechos, y presentar un nuevo ejemplo de lo que es capaz un pueblo que lucha por su libertad.

En este empeño, tenemos por compañeros de gloria á nuestros hermanos los argentinos. Ellos marchan como otras veces á nuestro lado, para sostener vuestros derechos, para sostener los suyos, para sostener los de la América toda.

Nuestra causa, pura, hermosa desde su origen, ha adquirido un nuevo esplendor, ha conquistado nuevas simpatías, ha atraído á su favor nuevos intereses, con la injusta intervención Anglo-Francesa.

Peleabais por vuestras leyes y por vuestra libertad; hoy peleais también por la suerte de todo un mundo.

Formais á la vanguardia de la América en la lucha que hoy se inicia, para defender la Independencia común atacada aquí por una intervención europea.

Colocados en el puesto del honor que os ha deparado la suerte, vais sin duda á hacer prodigios de valor y de constancia.

De una cosa y otra se necesita para salvar la Patria, para dejar ilesa vuestra fama, para corresponder dignamente á la expectación de la América que os contempla.

¡Orientales! Tened confianza. La justicia está de nuestra parte, y el cielo nos protege.

Nuestros esfuerzos y los de nuestros hermanos los argentinos, dirigidos por el dignísimo Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe y por el Jefe Ilustre de la Confederación Argentina, Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, obtendrán al cabo el triunfo más completo.

Atacados bárbara é injustamente por la Francia y la Inglaterra, lucharemos hasta el último extremo; y antes que ceder á las tiránicas pretenciones que en su nombre mueven sus Agentes, nos sepultaremos todos con nuestra Patria en una vasta ruina.

Sala de sesiones en el Miguelete, á 18 de Noviembre de 1845.

Carlos Anaya, Presidente — Senador por el Departamento de Soriano.

Juan Francisco Giró — Senador por el Departamento de Montevideo.

Juan Susviela — Senador por el Departamento de Paysandú.

Luis Bernardo Cavia — Senador por el Departamento (1)

Antonino Domingo Costa — Senador por el Departamento de Canelones.

Juan Ramón Callorda — Senador por el Departamento de San José.

Francisco Lecoq — Senador por el Departamento de la Colonia.

Vicente V. Vázquez, Vice Presidente — Representante por el Departamento de Montevideo.

(1) En este documento aparecía el Sr. Cavia como senador por Montevideo, lo que encierra un grave error en virtud de que no puede haber dos senadores por Montevideo. Los departamentos que no están representados en el documento de la referencia, son Maldonado y Durazno. Por consiguiente: ó bien Cavia era senador por uno de esos departamentos ó en su defecto lo era por Montevideo, y entónces Giró tenía que representar á Durazno ó Maldonado.

José Martos — Representante por el Departamento de Soriano.

Javier Alvarez — Representante por el Departamento del Durazno.

José Anavitarte — Representante por el Departamento de Maldonado.

Cristóbal Salvañach — Representante por el Departamento de Montevideo.

Tomás Diago — Representante por el Departamento de Cerro Largo.

Domingo León Costa — Representante por el Departamento de Canelones.

Gregorio Dañobeitia — Representante por el Departamento de la Colonia.

Francisco Farías — Representante por el Departamento de la Colonia.

Eulogio Mentasti — Representante por el Departamento de la Colonia.

Francisco Sotelo — Representante por el Departamento de Canelones.

Tomás Viana — Representante por el Departamento de Montevideo.

Juan Carlos Blanco — Representante por el Departamento de Soriano.

Antonio Rius — Representante por el Departamento de Maldonado.

Doroteo García — Representante por el Departamento de Montevideo.

Salvador Mandiá — Representante por el Departamento de Paysandú.

Marcelino Santurio — Representante por el Departamento de Canelones.

Bernardo P. Berro — Representante por el Departamento de Maldonado.

Basilio Pereira de la Luz — Representante por el Departamento de Cerro Largo.

Juan García de la Sienra — Representante por el Departamento de San José.

Avelino Lerena — Secretario de la Cámara de Senadores.

Miguel A. Berro — Secretario de la Cámara de Representantes.

NOTA — Algunos senadores y representantes que renunciaron sus bancas después de derrocado el general Oribe y que eran suplentes, á la vez, por otros departamentos, fueron convocados en tal carácter en el Cerrito por renuncia del titular. Por eso se les vé figurar nuevamente.

FIN DEL TOMO 1.º

Sumario de las materias que comprende el tomo 1.º

Sitio de Montevideo — Construcción de la casa de Gobierno — Idem de Cuarteles — Nómina de las principales familias existentes en el campo sitiador — Adhesión uruguaya al general Oribe: importante documento al respecto — Idem adhesión francesa — El ambiente social y político — El lazo federal, su pega con alquitrán, incidente que dió lugar á esa versión — La circular del 1.º de Abril de 1843, la doctrina internacional á ese respecto, precedentes y comentarios — La organización judicial — Nombramientos administrativos — Instalación del Parlamento — Explicación del porque las Cámaras de 1838, se instalaron en el Cerrito — Apertura del Parlamento — Mensaje del Poder Ejecutivo — Contestación de la Asamblea General historiando los sucesos producidos y encarando la legalidad de la presidencia del general Oribe — La Asamblea General, permite la entrada de las tropas argentinas al país y considera como excepcional el tiempo transcurrido desde 1838 á 1845, referente al Poder Ejecutivo — Organización de la administración pública — El Ministerio de Relaciones Exteriores y la personalidad del doctor Villademoros — El Defensor de la Independencia Americana: su faz política, literaria y comercial — Las confiscaciones: doctrina internacional al respecto, precedentes y comentarios — El general Oribe y la religión — El pueblo del Cardal — Manifiesto de la Asamblea General, historiando la caída del general Oribe en el año de 1838 y justificando su invasión á la República — Oribe, declarado Gran Ciudadano — D. Bernardo P. Berro, es nombrado ministro de gobierno — Fundación de escuelas — Clausura de las sesiones extraordinarias del Parlamento — Labor parlamentaria.

